

Nº 111 Septiembre 2013

Question

Britto: ¡Arrancó el golpe judicial!

Aram: La farandulización
de la política

Barreto: Fascismo y miedo

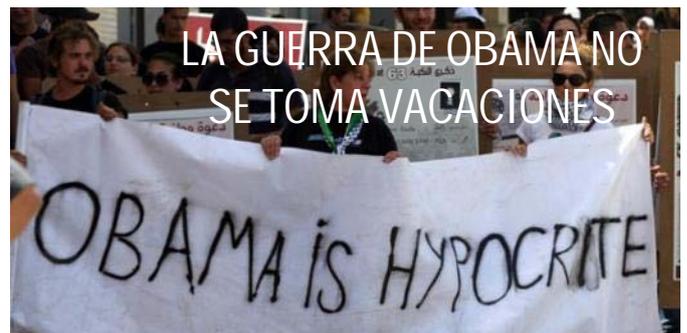


... y entre elección y
elección, ¿QUÉ?

Sanoja: **DESCOLONIZANDO A COLOMBIA**/Britto: **VENCER LA CORRUPCIÓN**/Evans: **HOMOFOBIA EN LA AN**/

PETRAS: Lucha de clases y resistencia en la era del capitalismo extractivo/**TERÁN:** Neblina sobre los horizontes post-extractivistas: ¿no hay alternativas?/**CRiado:** Cuanto más inteligentes, menos creyentes/**NEPOMUCENO:** Chile y sus sombras sobre dos mujeres/

UNASUR, SIRIA Y EL ANTIIMPERIALISMO



LA GUERRA DE OBAMA NO SE TOMA VACACIONES

... y entre elección y elección, ¿QUÉ?

Entre denuncias de intentos de magnicidio y sabotajes, debates sobre las formas de combate a la corrupción, falta de discusión sobre modelos de desarrollo o planificación económico-financiera, transcurrirán los tres meses que restan hasta las elecciones municipales de diciembre, en medio de campañas mediáticas destinadas no a informar u orientar a la ciudadanía, sino a confundirla.

Para la agrupación chavista Marea Socialista, la Revolución Bolivariana atraviesa su momento más crítico, ya que la muerte de Hugo Chávez abrió una nueva disputa por la hegemonía política en el país. Las elecciones del 14 de abril no fueron un momento de continuidad, sino de quiebre, mostraron en toda su dimensión que se ha abierto una nueva etapa en el Proceso, afirman. Y señalan que para cambiar el rumbo, es imprescindible defender las conquistas sociales y políticas de los últimos 14 años.

Pareciera que Venezuela, un país que aún no logra definir su modelo de desarrollo y subsiste con una economía basada en el monocultivo y la renta del petróleo, vive de unos comicios a otros. El desfase del tipo de cambio hace, por ejemplo, que un tanque de gasolina de 50 litros cueste 1,5 dólares, lo mismo que un solo litro en cualquier país de la región.

Y mientras sectores de oposición, con el liderazgo aparente de Henrique Capriles Radonsky –que sigue buscando apoyo político y financiero en los sectores ultraderechistas del exterior-, ven cerca el apocalipsis, dirigentes del chavismo insisten que sea cual fuere el resultado, éste no incidirá en absoluto en el rumbo de la Revolución Bolivariana.

Los datos muestran que Nicolás Maduro se ha asentado en la sucesión presidencial. Es más, la encuestadora Hinterlaces indicó que el 90% de los venezolanos desea que le vaya bien en su gestión, mientras que el 56% considera que su labor como jefe de Estado ha sido positiva.

Y en esta ocasión –otra vez- un sector opositor



le asigna carácter plebiscitario al acto del 8 de diciembre, planteando que si los resultados favorecen al antichavismo, debieran realizarse nuevamente los comicios presidenciales de abril de este año en los que Maduro se impuso ajustadamente a Capriles Radonsky.

Hay quienes, algo más apocalípticos y apegados a un lenguaje procaz y escatológico, llegan a plantear que un triunfo municipal justificaría cualquier intento violento (en abril fueron responsables de 14 muertes y casi una centena de heridos) e incluso golpista (si encuentran cuadros castrenses dispuestos a ello).

Se prepara a la opinión pública para la ya manida denuncia de “fraude” en las elecciones. Este sector de la oposición no acepta una derrota electoral, repitiendo el mismo guión desde hace casi tres lustros. Y para explicar eso han desarrollado un bombardeo constante ya no sólo en la prensa comercial (radios, televisión, diarios), sino que han inundado las llamadas redes sociales. Si ganan, viene la violencia... y si pierden, también. La opción para ellos es retomar por la fuerza las prebendas que perdieron hace 14 años, soñando con un renacer del neoliberalismo.



En Venezuela, ¿los medios procuran la regulación democrática de los conflictos o exacerbaban la confrontación? ¿Existe una presión de la ciudadanía en contra de la mentira política o prevalece la tolerancia en las audiencias politizadas? Hay medias verdades que matan... las buenas prácticas periodísticas, señala la socióloga Maryclén Stelling.

Pero también existe un sector de la oposición que cree en la democracia, aunque la experiencia venezolana demuestra que estos “moderados” quedan siempre sepultados por la arremetida de los sectores desestabilizadores y golpistas, seducidos por el desconocimiento permanente del orden constitucional, como ocurre desde 2002: golpe, guarimbas, sabotaje petrolero, intentos de desobediencia civil, llamados al desconocimiento de la realidad (llámese derrotas sucesivas).

Nuevamente se insiste desde la oposición de la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Algunos lo hacen dentro de la búsqueda de un mecanismo que permita votaciones antes de las presidenciales de 2018. Otros (sectores poderosos) quieren cambiar la definición actual de economía mixta por una visión neoliberal, donde no se consagren los derechos a la salud, la educación y la vivienda.

Y, en general, a ninguno le gusta el modelo de participación popular, y hay quienes sostienen que aún si ganan las elecciones presidenciales, el poder público no estará en sus manos.

Entre denuncias y sabotajes, el futuro

El sociólogo opositor Leopoldo Puchi señala que la estrategia opositora de una “primavera árabe” se ha desinflado, luego del 14 de abril y su estela de fallecidos y heridos. Pero en realidad ese no es el peligro principal para el gobierno: el desafío son los votos, ante un descontento por la ineficiencia y el burocratismo, que no es fácil revertir. “Y ya se sabe, sin votos no hay paraíso”, señala, tras remarcar que las expectativas que se habían creado en las bases del Psuv sobre la celebración de elecciones primarias han sido frustradas.

Maduro denunció públicamente nuevas operaciones paramilitares con el objetivo de atentar contra su vida y la del presidente de la Asamblea Nacional Diosdado Cabello, parte de un plan organizado desde Colombia, entre sectores vinculados al ex mandatario Álvaro Uribe, al ex funcionario estadounidense Roger Noriega y el terrorista de origen



Ciudadanos Colombianos capturados



cubano Luis Posada Carriles.

Estos sectores, denunció, han reclutado mercenarios y paramilitares colombianos, planificando una operación encubierta con uniformes del ejército venezolano, para crear la imagen de una acción militar contra el gobierno bolivariano. A estas denuncias de proyectos de magnicidio se suman los sabotajes en refinerías y plantas generadoras de energía.

Reinaldo Iturriza, ministro de las Comunas, indica que "sucede con frecuencia que unas ciertas lógicas de razonamiento nos gobiernan, y éstas lógicas inducen prácticas que nos gobiernan igualmente, y un buen día despertamos siendo gobernados por fuerzas que no son las nuestras"-

Toby Valderrama, columnista chavista, señala que la lucha interna es señal de la salud de la Revolución: "ya sabemos que el silencio, la no discusión, la unanimidad, es suicida. La labor principalísima de la dirección es mantener el terreno, el equilibrio, para que la lucha interna de clases no se desborde, para que se realice en el cuerpo a cuerpo de los argumentos y no de las bayonetas caladas. Del éxito en la discusión dependerá que la Revolución encuentre su rumbo".

Y con el marco de la designación por la cúpula del PSUV de los candidatos a alcaldes y concejales, señala que la tarea de los revolucionarios es discutir por sobre cualquier dificultad e incomprensión, es criticar, prestigiar las ideas que dirigen la práctica, combatir las desviaciones con valentía. Además, entre los aliados del Gran Polo Patriótico el malestar es por el "sectarismo".

En este interregno entre elección y elección siguen las dudas: si hay que reactivar o transformar la

economía. El economista y exministro Víctor Álvarez señala que la reactivación económica es un proceso que debe estar sincronizado con la transformación estructural en función de sustituir el orden viejo, explotador del ser humano y depredador de la naturaleza, por otro orden capaz de erradicar las causas estructurales del desempleo, la pobreza y la exclusión social.

Añade que desde que entró en vigencia la reconversión monetaria, la inflación acumulada es de 311,3%. Eso significa que hoy en día un bolívar equivale a solo 0,2431 céntimos del bolívar fuerte que comenzó a circular en enero de 2008. La inflación

acumulada al mes de julio llegó a 29% y la anualizada alcanzó 42,6%.

El nivel de corrupción e ineficiencia es un factor que no solamente incide en el desgaste del modelo político actual y que conspira contra la esperanzas de millones que creen en una sociedad socialista justa. La práctica generalizada de la corrupción por grupos o castas enquistada en el aparato del Estado, es además uno de los principales obstáculos para construir un modelo económico socialista, señala el economista Simón Zúñiga.

La tolerancia hacia la corrupción se ha convertido en una cultura que tiene diversas expresiones en el peculado, el desvío de fondos, la negociación de recursos naturales (como el oro y el coltán) y la práctica del nepotismo. Y muchas veces para apagar los incendios se llama a los piromaníacos...

La difícil coyuntura económica y los continuos titubeos en el más alto gobierno han impedido que hasta el momento se pongan en vigor una serie de medidas graduales, pero urgentes, para enfrentar los principales problemas económicos y financieros de corto plazo, señalaba Zúñiga. Las reales urgencias económicas de la ciudadanía también hacen poner en duda los resultados decembrinos.

Lo preocupante es que se quiera interpretar esta seguidilla de elecciones como una expresión de democracia. En un proceso, donde convertir al ciudadano en sujeto de política (y no en mero objeto de ella) ha sido uno de sus principales logros, confundir la participación pasiva en unos comicios con democracia participativa y protagónica popular, pareciera ser un mal chiste.

Juan Barreto

Fascismo y miedo

El fascismo es un fenómeno de masas, cuyo movimiento está marcado por el interés de las élites, como una identidad que les da protección. Es decir, hay una relación de protección que es demandada por las clases dominadas y controladas por las tesis fascistas. El mencionar la palabra fascismo crea el miedo como un problema y vende la violencia como solución, vende la protección contra las amenazas que ellos mismos han diseñado.

La asimilación y manipulación propagandística de símbolos oscurantistas y el culto al conocimiento religioso medieval es parte de una cultura sincrética que intenta restarle fuerzas a la lucha de clases por distracción, además de crear identidades que sustenten los estilos de vida fascistas, apelando a la herencia y a la raza. El ocultismo, la alquimia, la new age fueron la fuente de la que se alimentó el imaginario fascista clásico. Hoy en día, ante la irrupción de la multitud global, el neofascismo busca generar confusión entre las masas, asumiendo las banderas y las consignas de los movimientos populares. Lo que queremos dejar claro es que el fascismo es capaz de mimetizarse, usando distintas expresiones culturales para construir sus parámetros propagandísticos.

El fascismo es un plano de consistencia que articula el terror como respuesta al miedo. No es casual entonces que la lucha contra el terrorismo no sea otra cosa que la inducción de miedo en la sociedad en contra de un enemigo: el terrorista. El fascismo ve al enemigo como una depravación, odio a las culturas distintas y al pensamiento crítico a favor de lo arcaico.

Principio de guerra permanente, el fascismo es antinacional, pero contradictoriamente vive atrapado en el discurso chovinista: aunque el fascismo clásico se centraba en el corporativismo de Estado, hoy en día puede encontrarse como corporativismo de mercado. Es decir, la preeminencia de los intereses del mercado (neoliberalismo) para control social. Llama la atención que aunque el nacionalismo es un rasgo demasiado marcado del fascismo, en la oposición venezolana se asume el impe-



rialismo como eje de articulación discursiva, disfrazándolo con populismo socialdemócrata y, a veces, socialcristiano.

Por su cercanía copeyana con el régimen de Franco, el fascismo criollo toma de su versión española los rasgos del fascismo clerical, que domina desde la simbología y los rituales de la iglesia católica. La aristocracia industrial y de los negocios de las naciones fascistas usualmente son quienes ponen a los líderes del gobierno en el poder, creando una beneficiosa relación empresas-gobierno con la élite de poder.

El fascismo siempre ha hecho un uso maniqueo de los derechos humanos; que sólo funcionan como atributo de las clases dominantes y de bluffs mediáticos cuando están en la oposición; cuando en realidad, la violación de esos derechos ha sido una constante en las operaciones de la derecha criolla: léase la Plaza Francia, los militares torturados y muertos, los paramilitares, 12 y 13 de abril, el asalto y asedio a la embajada cubana, los muertos del 15 de abril. Para el fascismo, los DDHH representan la forma jurídica de auto-defender sus propiedades y no aplica a las clases subalternas. Los derechos humanos se traducen como derechos de la clase dominante.

El fascismo clásico tiene en la propaganda un soporte de propagación de sus ideas y prácticas, en la actualidad los aparatos de propaganda nazi se traducen en el funcionamiento de la industria cultural como un sinónimo de operatividad. El mensaje ya no sólo implica la direccionalidad del odio hacia un sector determinado de la sociedad, sino que se expande como un miedo hacia un peligro terrorista. El fascismo se ha caracterizado históricamente por la producción artificial de acontecimientos. Recordemos que Goebbels es considerado el mago de las emociones y la propaganda.

Farandulización de la política

ARAM AHARONIAN



Quizá para captar votos, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) decidió convocar a personalidades atrayentes del deporte y el espectáculo, sin antecedentes políticos previos pero con popularidad en las actividades en que se desempeñaban, para convertirlos en candidatos a alcaldes, de cara a las elecciones del 8 de diciembre próximo.

La idea de los estrategas pareciera ser la selección de personajes conocidos –mediáticamente al menos- por la ciudadanía, y apostar a que el resto lo ponga la “mística chavista” y el aparato electoral del partido, una vez que desapareció el portaaviones de Chávez, sobre el cual se montaron unas 15 comicios en los últimos 14 años. ¿Éste es el viraje estratégico para recuperar los votos perdidos en abril y ganar adeptos más allá de los convencidos?

Es cierto que Chávez llegó a contar con la cercanía, la simpatía, el acompañamiento y el apoyo de personajes del espectáculo y el deporte, pero nunca los ubicó como centro de atención y definición de su estrategia: la de caminar hacia el socialismo del siglo 21.

Los asesores actuales del PSUV y del gobierno, quizá engolados con tantos fracasos europeos, confunden participación popular con “sábado sensacional” y tienen una visión reaccionaria sobre el pueblo venezolano, su concientización, su idiosincrasia.

Es más, en esta ofensiva socialdemocratizante, que acompaña este proceso exigiendo en forma paralela medidas seriamente reaccionarias como devaluaciones y la dolarización de la economía, se trata de hacer olvidar la esencia del movimiento bolivariano, ocultar todo rasgo revolucionario (más allá de la redundante y consignera declamación), cuyas consecuencias fueron la pérdida de casi 800 mil votos en la última elección

Estos “expertos” parten de la apuesta de que estos personajes sintonizan con el sentido común, con la desconfianza que muchos ciudadanos les tienen a los políticos, tanto civiles como militares. Pienzan que eso hace que mucha gente se identifique y apoye rápidamente, por simple simpatía con personajes famosos, una alternativa electoral y suponen que los ayudará a ponerse un escalón arriba en las encuestas.

La tentación de igualar la farándula a la política no es un fenómeno sólo venezolano. Carlos Saúl Menem lo puso de moda en los 90 en Argentina (Palito Ortega, Carlos Reutemann) y en Brasil ocurrió con Fernando Collor de Mello, que era un empresario representante de los medios (en especial de la Red O Globo)... pero hay decenas de ejemplos internacionales.

Fueron estrategias para cooptar sectores de la centroderecha.



Muchos de ellos llegaron a deslegitimar la política, las ideologías y hasta declarar que no querían ser políticos. Otros apreciaron que la farandulización es la degradación de la política.

Hay una confusión permanente sobre lo que es la participación popular. Algunos suponen muy equivocadamente que un “buen chavista” debe reducirse a que desde la cúpula de su partido les participen por quién deben votar. No es así: Por el contrario, es urgente revertir esta tendencia a la despolitización. Recuperar la confianza del pueblo debiera ser la principal tarea de los actuales dirigentes del gobierno y del proceso.

Todos los logros políticos y sociales que ha alcanzado Venezuela, tanto dentro del país como en forma de locomotora integradora reconocida y valorada en todo el continente, no pueden ponerse en discusión no pueden ser comprometidos por malas estrategias de campaña, como tampoco deben serlo por el peligro y la degradación de una mala gestión que llevara a que se tomaran medidas antipopulares para conformar a grupos e intereses que complotan contra el país y el gobierno, ante reconocibles problemas económicos que no son de tan difícil solución.

No cabe duda que esta Venezuela bolivariana necesita una sensata gestión de gobierno, colectivo; un esfuerzo decidido en la formación de servidores públicos capaces, con conciencia social y revolucionaria; un gobierno cohesionado y un cuerpo de funcionarios honesto y comprometido que ejecuten ese Plan de la Patria 2013-2019 –elaborado por Hugo Chávez- aprobado en dos elecciones.

El dinamismo que le había dado a la impronta

chavista la hoja de ruta diseñada por Chávez en la Constitución de 1999, los Planes de Desarrollo de la Nación, las Leyes Habilitantes, han perdido su motor. Dos años atrás se cuestionaba del hiperliderazgo de Chávez, como llamado de atención sobre la ausencia de dirección colectiva. Chávez era el articulador, el que distribuía el juego entre grupos con veleidades y aspiraciones de poder, que hoy se han quedado sin el árbitro.

En esta selección dedocrático-farandulera hay, intrínsecamente, un reconocimiento que a seis años de fundado, el PSUV no entusiasma, no suma militantes (quizá sí afiliados) y ni siquiera cumple su función de aparato electoral. La debilidad de los grupos, partidos, movimientos que debaten ideas en las bases, elaboran propuestas que pasan inadvertidas, es visto como un síntoma de despolitización, aunque más bien se trate de incapacidad de dirección en un PSUV rutinariamente electoralero, que obliga a cumplir órdenes en lugar de debatir ideas.

Hoy, el mayor logro del chavismo, que fue convertir en sujetos sociales y políticos a quienes siempre fueron objetos de política parece haber sido olvidado. Y el problema no radica solamente en si la ciudadanía los va a votar, sino si tienen idea de qué se trata la administración y gestión de un territorio, de ganar eventualmente las elecciones.

El politólogo Nicmer Evans recuerda que el rechazo a las prácticas tradicionales de la política venezolana de la IV República, derivó de un proceso de despolitización denominada antipolítica –impulsada por los medios comerciales de comunicación-. Este tuvo como base la alta decepción ciudadana sobre la resolución de sus problemas por la vía po-



lítico-institucional, posterior al llamado Caracazo de 1989, que produjo una serie de hechos políticos que finalizaron en 1998 con la elección de la figura que podía generar los cambios necesarios para transformar las prácticas políticas de la época.

Esto podría describir a Chávez como un candidato hijo de la antipolítica, tal como lo fue (la ex miss Universo) Irene Sáez en 1998, pero los hechos ratificaron que lo que buscaba Chávez era repolitizar a los ciudadanos: su estilo echaba mano del show pero él no era un artista, era un político, que luchaba por el empoderamiento de la ciudadanía de su soberanía, a través de la participación activa en los procesos de toma de decisión.

Se está fracasando en sembrar el proyecto y, más allá de sus éxitos profesionales, de su eventual adhesión al proceso, lejos están estos candidatos dedocrático-faranduleros de ser reflejo, imagen o síntesis del proceso bolivariano, anticapitalista, antiimperialista y revolucionario. Quizá, lo próximo que propongan los asesores socialdemocratizantes, sea, precisamente, ir borrando paulatinamente esas definiciones ideológicas. Las revoluciones las hacen los revolucionarios, solía decirnos Chávez, parafraseando al Ché. No se trata sólo de un escenario para las campañas publicitarias o la firma de autógrafos.

Y, quizá olvidando que Chávez, además de presidente era líder de la Revolución Bolivariana, es Nicolás Maduro, el presidente, quien anuncia las candidaturas. Más allá de todo lo dicho, lo peor es que la farandulización tampoco garantiza un éxito electoral.

ELEAZAR DIAZ RANGEL

El debate

Apenas anunció el Presidente el debate sobre la corrupción, comenzó la discusión y empezaron a escucharse desacuerdos, apoyos y propuestas. De todas, la más sesgada es de la MUD, que pide un debate donde la Conferencia Episcopal sea el mediador.

Imagínense ustedes. Si la CEV hubiese desempeñado una misión mediadora, de promoción del diálogo, de asumir posiciones equilibradas frente a la crispación política, habría resultado razonable. Pero no la habrían propuesto.

El escenario será variopinto. De un lado, todo el país, sus instituciones públicas y privadas, de orden social, político, académico o económico, podrán abrirlo en la oportunidad que deseen. Siempre habrá interlocutores que quieran hablar. Solo los jueces deben estar ausentes; tienen una altísima responsabilidad en el combate, aunque no se les vea interés.

Ese debate se concibe, incluso, en el seno de los partidos. Es bueno para el Psuv abrir esa discusión, y en la acera del frente, ojalá así lo vieran en la oposición. La academia podría dar una significativa contribución si se desprendiese de posiciones partidizadas y abriera debates equilibrados. ¿No resultaría igualmente interesante el que convocara Fedecámaras? Conscientes como estamos de que no hay funcionario corrupto sin alguien que lo corrompa. De la misma manera, hablar de ética y corrupción en el sindicalismo es una materia de actualidad, pocos se atreverán. Y por esa vía podemos llegar a la comunidad universitaria, donde compran y venden cupos y notas, y a la buhonería que especula con los precios de productos regulados que compra en mercales y bicentenarios.

Ese es un escenario nacional, pero ese no es “el debate”.

El debate es el que habrá en la Asamblea Nacional para conocer el proyecto de ley habilitante que presentará el presidente Nicolás Maduro. Sería ideal que hubiese un acuerdo previo que, por ejemplo, limitara los asuntos en discusión y coincidieran en algunos artículos de la ley, y aunque esta no se apruebe por unanimidad como son los deseos de Hermann Escarrá, al menos se aprueben algunos con todos los votos. Esos eventuales acuerdos demandan la



voluntad de ambas partes. Parece ingenuo esperarlos, pero creo recoger la opinión de la mayoría de los venezolanos, e incluso palabras del Presidente cuando llama a todo el país a comprometerse en esa lucha, hasta ahora infructuosa.

Una vez conocido el proyecto con las nuevas denuncias que llevará el corrupcion1presidente Maduro, reforzadas en las alforjas en la bancada del Psuv y aliados, se abrirá el debate, será el diálogo de sordos habitual en las sesiones de la AN. Por supuesto, la oposición no es mocha, llegará armada y es probable que presente algún caso investigable que, si ese es el caso, no debería ser ahogado por la votación de la mayoría parlamentaria.

Queda por resolver las tres quintas partes, que tiene la bancada chavista menos uno. Algo así como la quinta pata del gato. Como todos ustedes, uno también se pregunta cómo se compromete tan riesgoso debate sin tener a la mano los 99 votos.

La cruzada antiguiso

Se ha dicho que los primeros hechos de corrupción administrativa en Venezuela se encuentran en la época de la colonia, y que a tal efecto se crearon los juicios de residencia.

Fue así, y lo más grave de todo, es que aún en plena guerra de independencia, y después de termi-

nada la misma, la corrupción se conservó intacta.

De Bolívar existe abundante documentación, incluidos decretos, que muestran su tenacidad en el combate contra esa lacra. Se encuentra en su manifiesto de Cartagena (15-12-12), en su discurso de Angostura (15-2-19), en 1824, poco antes de la batalla de Ayacucho, cuando demanda la pena capital para los corruptos e incluso para los jueces responsables de liberarlos.

Tales antecedentes han sido base para afirmar que es un mal de todas las épocas, hasta nuestros días. Creo, sin embargo, que existe un corto período de excepción: fue en el primer gobierno de AD (18-10-45 al 24-11-48), durante el cual no se conocieron hechos de corrupción, hasta el grado de que derrocados el 24 de noviembre del 48, y pese a que cuando ellos gobernaron abrieron los juicios de responsabilidad administrativa contra decenas de altos funcionarios de gobiernos anteriores, en la declaración de las FAN justificando el golpe, no les hicieron acusación alguna ni les abrieron juicios similares.

Era una honesta gente de clase media, apoyada por trabajadores y campesinos, quienes habían llegado al poder. Seguramente, si hubiesen gobernado un tiempo más se habrían corrompido, como años después, en plena democracia representativa, accedieron a la administración con una voracidad como si los recursos estaban por acabarse.

El período de la IV República, particularmente el del bipartidismo, se caracterizó por vulgares y escandalosos hechos de corrupción donde estuvieron involucrados dirigentes y amigos de AD y de Copei, y oficiales de las FAN, y pocas veces fueron castigados.

El presidente Maduro ha emprendido una batalla contra la corrupción, se ha comprometido tanto, ha sido tan reiterativo, que no lo concebimos dando un paso atrás. En esta batalla juegan un papel fundamental tres mujeres, quienes son la cabeza del Tribunal Supremo de Justicia, Fiscalía y Contraloría.

Pero como no se trata de un combate sólo de factores del Estado y debe ser de toda la sociedad, hemos decidido emprender desde hoy la "Cruzada antiguiso", una campaña que indague en causas y soluciones. Pensamos que puede ser una contribución a esa lucha contra ese monstruo de mil cabezas, como lo definió Chávez en ocasión de la entrevista para mi libro sobre su vida.

Para vencer la corrupción

¿Qué hacer contra la corrupción? ¿Cambiar las leyes? ¿Cambiar la cultura? Ante todo, hacer. De nada sirven leyes que no se aplican o valores que no se imponen. Nuestro Código Penal tipifica una impresionante batería de delitos contra la cosa pública ¿Qué tal si comenzamos por aplicarlo?

2.-A grandes males, grandes remedios. Si la corrupción desborda los mecanismos institucionales, es imperativo fortalecerlos. Desde comienzos del siglo pasado, todos los presidentes venezolanos han tenido poderes extraordinarios. De acuerdo con el numeral 8 del artículo 236 de la Constitución, una ley habilitante debería conferir al Presidente electo poderes para legislar por decreto, entre otras materias, en la de la corrupción. Vergüenza para quien se oponga.

3.-Un mal que abarca todos los poderes del Estado debe ser combatido por todos ellos. El Poder Legislativo debería dictar una drástica ley anticorrupción. Asimismo, debería ampliar facultades y competencias contra la corrupción mediante reformas puntuales en la Ley Orgánica de la Hacienda Pública Nacional, la Ley Orgánica de la Contraloría General de la República, la Ley de la Administración Pública, la Ley Orgánica de la Administración Pública Descentralizada, la Ley Orgánica de la Fiscalía General de la República, la Ley Orgánica de la Procuraduría General de la República y el Código Penal, entre otras.

4.-Siembra trámites, cosecharás corrupción. La ocasión hace al ladrón, y el trámite al gestor. No basta con una cosecha de leyes nuevas: se requiere una poda de requisitos y procedimientos inútiles. Ley de Simplificación de Trámites Administrativos en mano, el Poder Ejecutivo debe emprender el estudio del conjunto de trámites exigidos para que cada ciudadano pueda gozar de sus derechos, con vistas a su agilización, eliminación de los innecesarios o redundantes. Se debe lograr la informatización real y funcional de la administración.

Nada de informática reposera, de páginas web



que nunca abren o se van a dormir la siesta. Mucho menos informática peatonal, que obliga al infeliz ciudadano a empezar el trámite en computadora para concluir llevando una planilla a pie. No estaría de más que una oficina siguiera el irresistible crecimiento de algunas fortunas vernáculas, y llevara un estudio actualizado del movimiento de capitales desde los países vecinos y su posible legitimación en nuestro país.

5.-Aviso ante el recinto de la Corte Interamericana de los Derechos Humanos en San José de Costa Rica.

El Poder Judicial debe sentenciar implacablemente, aplicar los poderes de la judicatura para vigilar el correcto funcionamiento de jueces y tribunales, y sugerir al Legislativo las reformas legales necesarias, sobre todo en las medidas cautelares, recurso favorito del corrupto y del delincuente financiero para obtener un juicio en libertad que se traduce en fuga permitada.

6.-Terminamos así por donde debimos empezar. El poder más importante es el social. La corrupción declinará cuando sea execrada y no celebrada. Las organizaciones populares deben aplicar la contraloría social, la vigilancia del cumplimiento de sus tareas por la administración y la denuncia de las fallas de esta, y abstenerse de votar por ladrones. El sistema educativo debe consolidar los valores de la solidaridad, la cooperación y el desinterés en lugar del saqueo. Los medios deben combatir la cultura del latrocinio y de la riqueza a toda costa. De nada valen todas las prédicas educativas ante una narconovela o una manifestación para glorificar corruptos atrapados in fraganti. Los medios practican con frecuencia la incesante apología de la corrupción, al encomiar bienes solo costeables mediante ella, o conductas delictivas como vía hacia ellos. La corrupción es muerte en vida. Solo los cadáveres se corrompen.

Reinaldo Iturriza López/Ministro para las Comunas



Desear la comuna

1998, pero los hechos ratificaron que lo que buscaba Chávez era repolitizar a los ciudadanos: su estilo echaba mano del show pero él no era un artista, era un político, que luchaba por el empoderamiento de la ciudadanía de su soberanía, a través de la participación activa en los procesos de toma de decisión.

Se está fracasando en sembrar el proyecto y, más allá de sus éxitos profesionales, de su eventual adhesión al proceso, lejos están estos candidatos dedocrático-faranduleros de ser reflejo, imagen o síntesis del proceso bolivariano, anticapitalista, antiimperialista y revolucionario. Quizá, lo próximo que propongan los asesores socialdemocratizantes, sea, precisamente, ir borrando paulatinamente esas definiciones ideológicas. Las revoluciones las hacen los revolucionarios, solía decirnos Chávez, parafraseando al Ché. No se trata sólo de un escenario para las campañas publicitarias o la firma de autógrafos.

Y, quizá olvidando que Chávez, además de presidente era líder de la Revolución Bolivariana, es Nicolás Maduro, el presidente, quien anuncia las candidaturas. Más allá de todo lo dicho, lo peor es que la farandulización tampoco garanti-

El 10 de agosto de 2012, hace poco más de un año, se registró la primera comuna en Venezuela. Eso ocurrió en el municipio San Francisco del estado Zulia. “Gran Cacique Guaicaipuro” lleva por nombre la comuna que también se llevó los honores.

Pero no fue sino hasta después del célebre “Golpe de Timón” del Comandante Chávez, aquel 20 de octubre, que se aceleró el proceso de registro: dos en noviembre, nueve en diciembre, veintiséis en enero de 2013. En adelante sobrevino un lento pero sostenido declive, sin duda determinado por las urgencias políticas que nos tocó enfrentar y superar, hasta que en junio pasado, en pleno gobierno de calle, comenzamos a remontar: trece registros, veinticuatro más en julio...

Al día de hoy, la cantidad de comunas registradas asciende a ciento tres. Esto es, comunas “reconocidas” por el Gobierno bolivariano. Pero además (y ésta, como la anterior, es una cifra que crece sostenidamente), existen trescientas setenta y siete comunas llamadas “en construcción”. Por último, hemos identificado al menos cuatrocientos nueve casos adicionales de pueblo organizado que ha manifestado su voluntad de constituirse en comunas.

Los que sacan cuentas ya lo saben: entre todas, estamos hablando de ochocientos ochenta y nueve trincheras desde las cuales se batalla para construir nuestra muy singular, irrepetible y “topárquica” versión de socialismo. Y tenga usted por seguro que

hay más: lugares a los que no hemos llegado todavía, experiencias que no hemos conocido.

Ahora bien, más allá de los números, indispensables para guiarnos, están las historias. La gente de carne y hueso.

Contar la historia de las comunas es contar la historia del chavismo, le comentaba hace algunos días a Carola Chávez, con quien he conversado en extenso sobre el asunto. No es posible entender por qué una porción de la sociedad venezolana ha decidido organizarse en comunas si no somos capaces de identificar la singularidad histórica del fenómeno chavista.

En estos días difíciles, en que afloran temores e incertidumbres, es oportuno recordar uno de los signos distintivos del chavismo: si lo normal de las sociedades es resistirse al cambio, lo que define al chavismo es su resistencia a conformarse con más de lo mismo. El chavismo es un sujeto político beligerante, cuya cultura política está profundamente reñida con la resignación.

En nuestras sociedades capitalistas contemporáneas se impuso un sentido común, que se expresa de múltiples formas: no hay nada más allá del capital. Uno de los éxitos indiscutibles del capitalismo es haber persuadido a millones de personas en todo el mundo, y en particular a los más jóvenes, de que luchaban por su “superación” personal cuando de hecho estaban declarándose vencidos y resignados.

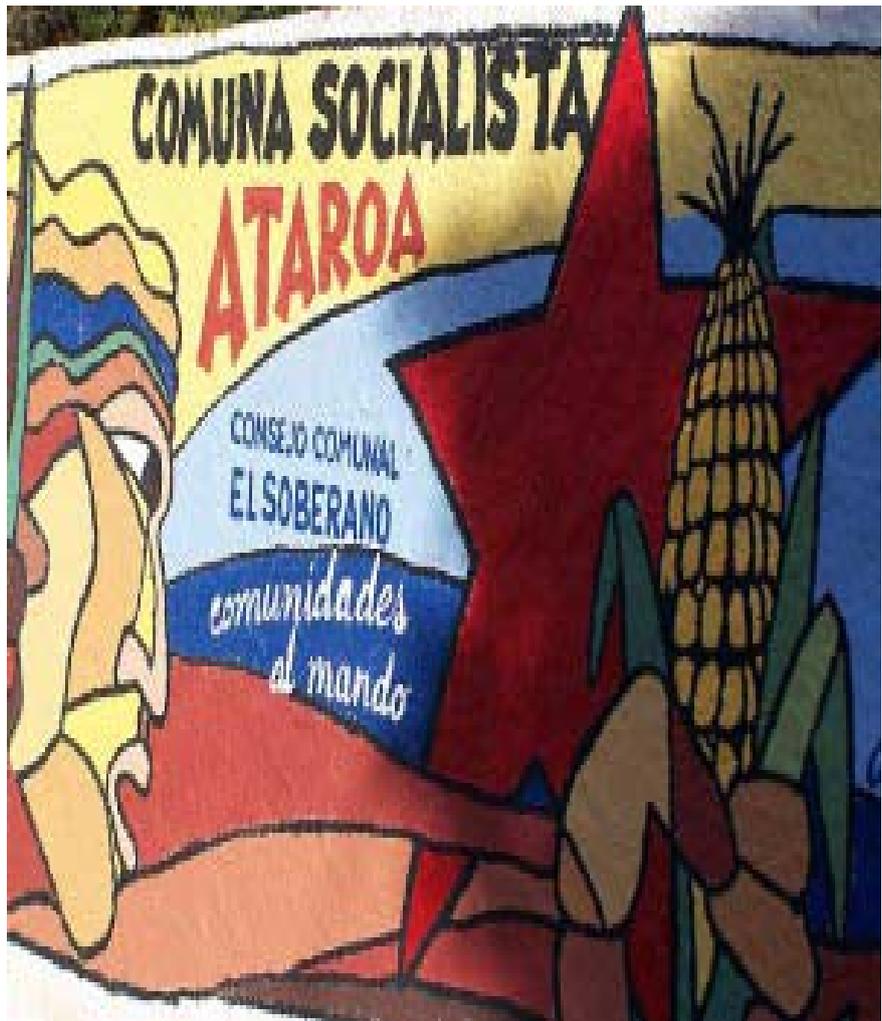
El capital, que a la hora de

autorreproducirse no conoce de límites ni de fronteras, construye sin embargo una sociedad donde no hay horizonte más allá de sí mismo, no importa si pone en serio riesgo la supervivencia de la especie humana. Dentro del capitalismo todo es posible, a condición de que todo sea posible para unos pocos, y de que los muchos no tengan nada. Todo es posible, sí, pero no para los invisibles, porque ellos no cuentan, porque ellos no entrarán a la historia, porque la historia es lo que sucede a pesar de ellos, de su existencia insignificante.

En el capitalismo la “superación” personal es en realidad el sálvese quien pueda. La competencia desalmada. El egoísmo. Nada de libre desarrollo de la personalidad, porque la personalidad sólo se desarrolla plenamente en colectivo, con el otro, con los comunes.

Volviendo sobre lo central: puede que esta revolución no se parezca a las revoluciones de libritos de autores europeos que nos leímos como cartillas. Pero cuando uno tiene el extraño privilegio histórico de ver cómo un pueblo aparece; cómo se estremece y moviliza; cuando uno ve un pueblo renuente a resignarse; cuando uno ve a un pueblo votando “locuras” como la construcción del socialismo bolivariano o la preservación de la vida en el planeta, uno sabe que está en presencia de una revolución.

Cuando una parte del pueblo chavista expresa su deseo de organizarse en comunas es porque, para decirlo con Óscar Varsavsky, ha desarrollado un nivel de conciencia tal que no se resigna a la tendencia más probable. En cam-



bio, está apostándole a construir “futuros más deseables”.

Acompañar este extraordinario proceso de construcción de comunas significa al menos dos cosas: en primer lugar, crear las condiciones para que cada vez más pueblo desee agruparse en comunas. La comuna no será una realidad que se imponga ni habrá comuna aérea que valga. Ella debe ser un anhelo, una necesidad incluso. La comuna no es otra cosa que la oportunidad de vivir mejor, de vivir una vida que nos guste, que merezca la pena ser vivida. Por eso la construcción de comunas está estrechamente asociada a una de las doce líneas de trabajo que definió nuestro presidente Nicolás Maduro: “Impulsar

una revolución cultural y comunicacional”. Hay que vencer el sentido común capitalista, sinónimo de resignación y pueblo vencido, allí donde se exprese.

En segundo lugar, este proceso nos exige, siguiendo con Varsavsky, hacer de ese futuro deseable por nuestro pueblo un futuro viable. Porque sabemos de sobra que deseos no empreñan. Hay que arremangarse la camisa y trabajar incansablemente para que la nueva sociedad termine de nacer. En este punto el imperativo continúa siendo: reducir progresivamente la distancia entre institucionalidad y pueblo organizado. Apurarnos para caminar al ritmo del movimiento real.

En esa andamos.

TOBY VALDERRAMA

Nicolás y el presidente Maduro



El Presidente Maduro no es simplemente un Presidente como abundan en el planeta, se trata de la figura que resume a esta Revolución, con sus males y sus bienes, con sus logros y sus derrotas, todos estamos representados allí. Aunque nos disgusten actitudes, rechacemos ideas o aprobemos otras, es allí, en el Presidente Maduro, que se compendia esta Revolución. Repetimos: el destino de este proceso será el destino del Presidente Maduro.

hugo-chavez-nicolas-maduro-fidel-ernesto-vasquez-580x386El Arado y el Mar

No hay forma de apoyar a la Revolución sin apoyar al Presidente Maduro, y no hay forma de apoyar al Presidente sin una fortísima crítica. Pero no se confundan, “Críticar es amar”, no es traicionar.

El 8 de diciembre, lo decimos con todas las letras, se decide el destino de esta Revolución. Es un acto igual de importante que el 4 de febrero, la derrota del sabotaje petrolero, o el triunfo de abril.

Ahora bien, el 8 requiere de una valentía superior a la del 4, se trata de tomar la decisión correcta, la revolucionaria, en un ambiente de dudas, de turbulencia, cuando -no hay por qué negarlo- el panorama no está claro, presenta giros y contragiros. El paisaje no es fácil de descifrar. Hay dudas, repetimos, pero la razón primera sigue vigente: ¡es necesario que la Revolución exista! Sólo existiendo podemos encontrar el camino cierto. Ninguna reserva justifica guillotinar a la Revolución.

Intentemos reflexionar con calma sobre la situación actual, de esa manera fortalezcamos la con-

ducta futura.

Una Revolución ocurre, ya lo dijo el Che, en medio de una feroz lucha de clases. Siendo así, no es un camino recto, plácido. Se trata de caminar en medio de una tormenta, de un proceloso mar, es quizá la tarea más difícil de la Humanidad. Entonces, no es de extrañar los choques que allí ocurran. Los bamboleos, los errores, las represiones, son parte de la lucha de clases, de la lucha interna. Es cierto que son a veces sangrientos, exagerados, la cara de las Revoluciones está manchada por estos excesos. Las tentaciones son muchas, la costumbre se impone muchas veces sobre lo inédito.

Ahora bien, y aunque parezca paradójico, esta lucha interna es señal de la salud de la Revolución, ya sabemos que el silencio, la no discusión, la unanimidad, es suicida. La labor principalísima de la dirección es mantener el terreno, el equilibrio, para que la lucha interna de clases no se desborde, para que se realice en el cuerpo a cuerpo de los argumentos y no de las bayonetas caladas. Del éxito en la discusión dependerá que la Revolución encuentre su rumbo.

La tarea de los Revolucionarios es discutir por sobre cualquier dificultad e incompreensión, es criticar, prestigiar las ideas que dirigen la práctica, combatir las desviaciones con valentía.

Debemos recordar que el enemigo acecha. El fuego de Amuay nos alerta, pero más peligroso, más dañino, es no discutir, porque de esa manera seremos víctimas de las falsas teorías que nos llevarán al fracaso.

¿Qué pasa en el **BCV**?

El artículo 318 de la Crbv establece: “El objetivo fundamental del BCV es lograr la estabilidad de precios y preservar el valor interno y externo de la unidad monetaria”. A su vez, el art. 320 señala: “El Estado debe promover y defender la estabilidad económica, evitar la vulnerabilidad de la economía y velar por la estabilidad monetaria y de precios, para asegurar el bienestar social”.

ven bcv Sin embargo, desde que entró en vigencia la reconversión monetaria, la inflación acumulada es de 311,3%. Eso significa que hoy en día un bolívar equivale a solo 0,2431 céntimos del bolívar fuerte que comenzó a circular en enero de 2008. La inflación acumulada al mes de julio llegó a 29% y la anualizada alcanzó 42,6%. Preservar la fortaleza de la moneda nacional sigue siendo uno de los grandes retos del BCV, toda vez que la erosión del poder de compra del bolívar se traduce en una pérdida de la capacidad adquisitiva de los sectores que viven de un ingreso fijo.

Cuando los bancos centrales pueden crear dinero, los gobiernos en déficit suelen buscar financiamiento a través de la emisión de bonos que la autoridad monetaria compra. Si el financiamiento del déficit fiscal por parte del BCV se convierte en una práctica reiterada, las consecuencias son nefastas, toda vez que se genera un desequilibrio entre la liquidez monetaria y la oferta de bienes y servicios que deteriora el poder de compra de la moneda, lo cual se expresa en una permanente inflación.

Y eso no es nada nuevo. El propio Libertador Simón Bolívar explicó: “La disipación de las rentas públicas en objetos frívolos y perjudiciales, y particularmente en sueldos de infinidad de oficinistas, secretarios, jueces, magistrados, legisladores provinciales y federales, dio un golpe mortal a la República, porque la obligó a recurrir al peligroso expe-



diente de establecer el papel moneda, sin otras garantías que las fuerzas y rentas imaginarias de la Confederación”.

El financiamiento del BCV al Gobierno ha provocado un crecimiento sin precedentes de la liquidez monetaria, y esa es una de las causas de la inflación. En la práctica se trata de un impuesto inflacionario que recae con más peso sobre la capacidad de compra de los sectores que viven de un ingreso fijo. De continuar esta situación, podríamos caer en un proceso perverso de creación desproporcionada de dinero base y de expansión de oferta monetaria sin el debido respaldo en el aumento de la producción, lo cual inevitablemente nos llevaría a sufrir una inflación cada vez mayor.

Comprender y respetar las leyes que rigen la dinámica económica resulta ser un factor clave para apagar el fuego inflacionario que devora el poder de compra de los salarios. Eudomar Tovar tiene la ventaja de poseer una maestría en Moneda e Instituciones Financieras y experiencia como vicepresidente del BCV. También fue Viceministro de Gestión Financiera del Ministerio de Finanzas. Su formación académica y su experiencia en la función pública lo dotan de los conocimientos teóricos y empíricos necesarios para liderar el gran esfuerzo que desde el Estado urge iniciar para asegurar la disciplina fiscal y monetaria que permita recuperar la fortaleza del bolívar y derrotar la inflación.

NICMER EVANS

Ho- mo- fo- bia en la Asamblea Nacional



Si algo debemos agradecer al Diputado Carreño (del PSUV), a Capriles y al círculo que rodea al Gobernador es que si no fuese por sus torpezas discursivas, sus balurdas estrategias políticas y por su homofobia o endohomofobia según pueda aplicar, el tema sobre la discriminación y el maltrato por un asunto de preferencia u orientación sexual no estuviese hoy en el tapete como un tema relevante para nuestra sociedad.

Venezuela se caracteriza en general por una condición familiar y lingüística profundamente homofóbica, y el que esté libre de pecado que tire la primera piedra, pero también ha demostrado un avance importante sobre la tolerancia a ciertos aspectos que eran tabú en nuestra sociedad hace pocos años.

El parlamento venezolano es el único en América Latina que nunca se ha planteado ni siquiera discutir sobre el asunto, cuando menos plantearse la idea de aceptar el matrimonio gay, así como tampoco el tema del aborto ha

sido agenda para nuestro parlamento, que por 14 años ha estado liderado por representantes de izquierda y con ideas “progresistas”.

El presidente Chávez evadió permanentemente el tema de la homosexualidad, quizá por considerarlo poco pertinente o estratégico en la agenda política venezolana, pero nunca dejó de reconocer que era un sector social importante de la sociedad e incluso no dejó de incluirlos dentro de sus políticas públicas y dentro de su gabinete de ministros, sin embargo el problema central es que los homosexuales que han llegado a altos cargos dentro del gobierno, por lo general, lo ocultan o tratan de disimularlo, incluso mostrando poses homofóbicas que han detenido el avance de algún movimiento certero en este sentido.

Nadie dentro de la Asamblea Nacional, sea o no homosexual ha planteado la necesidad de discutir la necesidad de legislar sobre el asunto, tanto por la discrimi-

nación o el maltrato como por la igualdad de derechos, y aún siendo un tema polémico, lo único que se ha logrado es alguna foto o pose que trate de calmar los ánimos opináticos de parte del gobierno, o quizá algún pronunciamiento de parte de la oposición que insinué la necesidad de discutir el tema, pero jamás se plantea una posición fuerte sobre la legislación en esta materia.

Aún peor, los liderazgos existentes en los movimiento de GLTBs venezolanos no han logrado aún una verdadera articulación en este sentido ya que se encuentran divididos o anulados por el hecho de que nadie dentro de las estructuras de gobierno levantan sus banderas, esperando que le den el visto bueno para su lucha. Apenas existen acciones aisladas, muy valederas pero que han sido poco significativas hasta ahora.

En este sentido deseo formular algunas propuestas:

1. Si lo sucedido en la Asamblea Nacional realmente indignó a actores políticos de relevancia

tanto del gobierno como de la oposición, y si además realmente no existe ninguna intención real de discriminación, debería iniciarse una discusión sobre dos leyes: la primera sobre la penalización de acciones o hechos discriminatorios en contra de la preferencia u orientación sexual, la segunda sobre los derechos civiles de unión de ciudadanos del mismo género.

2. Esta oportunidad debe ser aprovechada por los diversos movimientos GLTB en nuestro país para consolidar posiciones, liderazgos, y lograr que sus banderas sean enarboladas por aquellos que viven y padecen una lucha que con toda razón se ha librado en el mundo y que es profundamente socialista.

La lucha de los afrodecendientes, de las mujeres, de los jóvenes, de los obreros y en general de los sectores más discriminados o víctimas del capitalismo no puede librarse de manera aislada, y el socialismo concreto no puede apartarse de estas luchas que hacen del socialismo la lucha de las minorías que juntas son mayoría, pero fragmentadas son más útiles para las minorías dominantes.

Al final, no tengo ninguna duda que la homofobia expresada en la AN por el diputado Carreño y la negación permanente del tema en la dirigencia de Primero Justicia y la endohomofobia de algunos dirigentes de ambos lados en contraposición a la reacción general de la población venezolana ha ayudado a demostrar que nuestra sociedad se encuentra mucho más madura que sus "líderes", lo que permitirá en un corto o mediano plazo avanzar sobre éste y otros temas.

ROBERTO HERNÁNDEZ MONTOYA



Campeonato de homofobia

Pierre Bourdieu decía que «somos hablados por el lenguaje». Este contiene fórmulas atávicas que producen y reproducen prejuicios, irreflexiones y ligerezas racistas, sexistas, homófobas, etc. De ahí expresiones automáticas del idioma como «merienda de negros», «negrear», «mujer tenía que ser», «aaay, era hembra», «deja la mariquera», «no seas marico», «sea marico nadie», «¡aaay!», etc. (ver «¡Aaay!» <http://www.analitica.com/bitblioteca/roberto/aaay.asp>)

asamblea-nacional-de-venezuelaTodas hablan por quienes las profieren. Hay que hacer un esfuerzo bien consciente y disciplinado para erradicarlas de nuestra habla y aun así en cualquier momento se te desliza una sin querer. Porque ese es el problema: que es peor decirlas sin querer que decirlas conscientemente, porque si las dices sin querer estás en la trampa automática de los peores prejuicios.

J. Edgar Hoover, el perpetuo director del FBI, persiguió toda

la vida a los homosexuales. Tenía una legión de espías homosexuales que fotografiaban a los políticos en situaciones íntimas con otros varones para luego chantajearlos. Pues bien, bastante después de su muerte se descubrió que Hoover fue homosexual. Igual pasó con los jefes de las machísimas S.A. nazis, a las que Hitler exterminó porque muchos eran homosexuales, lo que ofendía el finísimo olfato nazi contra la diversidad. Prohibido olvidar que el fascismo nos asesinó a Federico García Lorca.

Ahora nos encontramos con una competencia de nuestro mundo político para ver quién es más homófobo y machista, acusándose mutuamente de no tener bolas, por ejemplo. Unos denuncian unas fiestas, de esas que llamaban otrora ballets rosados, y el lenguaje los habla cuando implican que lo escandaloso es que allí había expresiones interpretables como homosexuales. ¿Y? ¿Cuál es el problema? Como dice la dirigencia opositora corrupta, esta vez con razón: ¿Cuál es el delito?



so de la así a u t o l l a m a d a Marcha de Orgullo Gay en Baruta. Por ejemplo. ¿Está dispuesta la dirigencia opositora a respaldar una ley de matrimonio de personas del mismo sexo? El fondo es que Hugo Chávez fue el primer político, desde Diego de Losada, que se reunió con la comunidad

sexodiversa y desde su gobierno respaldó abiertamente sus manifestaciones públicas y sus derechos.

El fondo es que la comunidad sexodiversa forma abiertamente parte del Polo Patriótico. El fondo es que las policías de municipios o gobernaciones fascistas siguen hostigando a jóvenes, varones melnudos, gente tatuada, quienes andan en patineta, gente sexodiversa.

Los numerarios y numerarias golpistas del reprimido Opus Dei ¿qué dicen de los derechos sexodiversos, incluyendo el matrimonio? Eso es lo esencial, no si tal o cual político es sexodiverso o no, porque homosexuales hay en todas partes y no importa. Repito, a ver si se entiende: SER HO-MO-SE-XUAL NO IMPOR-TA.

En fin, a mí no me perjudica que un político sea sexodiverso; lo que sí me perjudica es que sea fascista y golpista (ver «¿Es revolucionario el prejuicio?» <http://www.aporrea.org/ideologia/a114799.html>).

Ya es lo suficientemente grave que se acuse a alguien solo por ser homosexual, como si esa condición fuese un delito en sí misma, sino que esa acusación encubre lo que sí es verdaderamente delito: los fondos oscuros de donde sale el financiamiento de unas dispendiosas fiestas rave de varones que se aman. Allá ellos con su vida sexual, pero aclaren de quién sabe qué albañal de narcolavado y/o injerencia gringa salen esos cuantiosos gastos. Porque no será del sueldito, como diría la simpática Liliana Hernández.

Entonces se da pie para que la oposición farisea desvíe la discusión hacia la homofobia. La oposición es diabólica y por tanto astuta y experta en desviar las discusiones hacia los terrenos que le son propicios. El problema no es que ellos son golpistas, sino que el diputado bolivariano Zutano usa corbatas «de marca». Por ejemplo.

Tienen una obsesión con eso. Pero ¿has visto que la oposición siempre acusa sin pruebas? Siem-

pre. Si conoces una excepción, avisa. Vieron a Fulana en un espectáculo de Madonna en París y la «prueba» es una foto de Fulana en un lugar inidentificable ni con París ni con ningún otro lugar y de una persona difícilmente reconocible como Fulana.

El diputado Perencejo estuvo de compras en Miami, y blanden una foto del diputado en una tienda que es uno de esos tantos no-lugares que hay en el mundo, que no permite saber si es Miami o el aeropuerto Sheremétievo de Moscú, donde estuvo Edward Snowden, o Yaguaraparo, pues casi todas las tiendas de ropa son idénticas desde Nueva Casarapa hasta Vladivostok y sus alrededores, pasando por las Islas Mauricio (ver «Contra la cultura insípida» <http://www.aporrea.org/actualidad/a171075.html>).

Ahora bien, los fariseos siempre despliegan cortinas de humo para ocultar el fondo de los asuntos. Y el fondo de este asunto es que Gerardo Blyde lleva ya tres años seguidos negando el permi-

Descolonizando a Colombia



Para entender a cabalidad los alcances de la rebelión social campesina que sacude hoy día la sociedad colombiana es preciso fundamentar el análisis en el proceso histórico de dicho país. La Colombia precapitalista tuvo una gran población indígena la cual, sin llegar a alcanzar quizás la complejidad del Imperio Incaico llegó a constituir, en ciertos casos, lo que se denomina en antropología “sociedades tipo estado”.

Sobre la base de aquellas, se conformó la estructura de clases de la sociedad virreinal colonial dependiente del Imperio Español, soportada en la explotación servil del trabajo de mestizos y mestizas, indios e indias pobres y los esclavos negros. Estos estaban excluidos generalmente del disfrute de los bienes elementales de la vida, para beneficio de las oligarquías y burguesías europea y de la consolidación del sistema capitalista mundial.

Entre 1780 y 1781 se sucedie-

ron en Colombia las revueltas campesinas apoyadas en milicias formadas por lo capitanes comuneros indígenas. En 1830, dichas rebeliones campesinas continuaban su lucha contra la oligarquía terrateniente que había sido primero colonial y luego devenida en republicana.

El movimiento independentista contra la colonia española que se inicia en 1810, se orientó a sustituir la metrópoli colonial española por una nueva centrada en Santa Fé de Bogotá, asiento de la oligarquía nacional, desde la cual se gobernaría la Colonia Interior neogranadina. Para enfrentar la tremenda desigualdad política, cultural, económica y social que existía (y que todavía existe) en la Nueva Granada, todos los instrumentos del poder político fueron concentrados en la oligarquía bogotana cuyo mascarón de proa fue nuestro conocido General Santander.

Por esa razón fracasó la uto-

pía bolivariana: los terratenientes dueños de esclavos, la Iglesia Católica que vivía de acumular los diezmos y tributos indígenas y todos los sectores privilegiados solo deseaban conservar su preeminencia, manteniendo el régimen semifeudal de la nueva colonia interior.

La hegemonía política de la oligarquía colonial colombiana, comenzó a ser combatida e por el líder liberal revolucionario Eliécer Gaitán. Por esas razones en 1948, a inicios de la Guerra Fría, Gaitán en una calle de Bogotá por uno o varios sicarios contratados para tal fin por aquella oligarquía y por la CIA. Este crimen político desencadenó una sangrienta persecución contra los liberales por parte de los conservadores que controlaban el país.

Muchos liberales campesinos optaron por refugiarse en las selvas del interior para escapar del genocidio. Uno de dichos refugiados, a principios de los años 60



Cuando veas arder el TLC de tu vecino...

del pasado siglo, fué la conocida República de Marquetalia, foco de resistencia campesina a la opresión colonial, que se implantó en el Departamento del Tolima. Marquetalia contaba con servicios propios de salud, educación, protección social y de administración, autónomos del gobierno de la oligarquía bogotana..

De acuerdo a las formas represivas que ya se habían experimentado desde el siglo XVIII, en 1964 el gobierno de la oligarquía colombiana presidido entonces por Guillermo León Valencia, desencadenó, con el apoyo de los Estados Unidos, una gran ofensiva militar contra la República Campesina de Marquetalia.

Los campesinos sobrevivientes, bajo la dirección del líder campesino Manuel Marulanda, se organizaron como las Fuerzas Armadas de Liberación de Colombia (FARC), creando bloques autónomos de poder territorial que abarcan hoy día los departamentos del Vichada, Casanare, Arauca, Boyacá, Cundinamarca,

Antioquia, Caldas Risaralda, Chocó, Cordova, el Magdalena y los Santanderes.

A la par de las FARC, los sectores campesinos no comprometidos con la insurgencia se habían convertido en lo que denominaría el finado antropólogo mexicano Guillermo Bonfil. La Colombia Profunda.

Esta especie de pequeña burguesía agraria conformada por mestizos e indígenas, dueña en muchos casos de pequeñas extensiones de tierra, desarrolló una fuerte ideología agraria que se tradujo en eficientes formas de producción agrícola y agropecuaria. Dicha pequeña burguesía conformó, políticamente hablando, un elemento que estabilizó el régimen feudal gerenciado por la oligarquía bogotana, asediado por la rebelión fariana: de su seno saldrían buena parte de los profesionales, comerciantes y pequeños industriales, de los funcionarios gubernamentales, los militares y oficiales del ejército y la po-

Colombia ha dejado de ser gran productor agrícola de alimentos. Importa 50% de los que consume; 80% de sus importaciones de Estados Unidos son de comida. También contrabandea alimentos subsidiados desde Venezuela.

Su producción cafetalera se desplomó. Contribuyeron a esta devastación operaciones militares con saldo de más de cuatro millones de "desplazados": campesinos expulsados de sus tierras y despojados de ellas por supuestas razones estratégicas.

2.

- La desigualdad agraria que ha mantenido el conflicto colombiano empeora. El antropólogo y universitario Darío Fajardo Montaña expuso en 2012 en la Cátedra Mutis que "desapareció la posibilidad para los agricultores de ser beneficiarios de la titulación de tierras. (...) a pesar de la actual ley de restitución, se registran ataques, asesinatos y amenazas a los líderes campesinos que

fueron desplazados". Añade que la nueva política impone "la modalidad de la 'empresarización', que son asociaciones entre multinacionales y campesinos, y la extranjerización de las tierras, que favorece la titulación a las grandes empresas" (www.unalco).

3.-

En los noventa, César Gaviria impuso medidas neoliberales que desmantelaron la producción. Álvaro Uribe promocionó el Tratado de Libre Comercio, que refrendó Juan Manuel Santos. Esta es una de las políticas constantes de la oligarquía colombiana.

Por ella ingresan sin restricción la producción agrícola subsidiada de Estados Unidos y las mercancías que éste revende de sus maquilas en Asia. Los resultados no se hacen esperar. Solo 10% de los colombianos se apropian de más de 50% del ingreso. En contraste con Venezuela, el país menos desigual de la región, Jairo Núñez, de Fedesarrollo, afirma que hacia 2008 el índice de desigualdad colombiano habría llegado a 0,59, "uno de los más altos, si no el más alto del planeta y, quizá, el más alto de América Latina, la región más desigual del mundo" (Revista Semana, Bogotá, marzo 12 de 2011).

4.-

Pequeños y medianos productores agropecuarios lanzan el Paro Agrario Nacional como desesperada medida para evitar la quiebra. A él se suman asociaciones urbanas: el gremio de artesanos y el de zapateros. Los transportistas protestan por los peajes: a diferencia de Venezuela, las carreteras colombianas cobran el



acceso.

Hay más de 50 cortes viales. Aunque el paro no es una rebelión juvenil, se le une el Movimiento Ampliado Nacional Estudiantil, con educandos de todos los sectores: en Colombia, a diferencia de Venezuela, la Constitución no garantiza universidad gratuita. Protestan los profesionales discriminados por las transnacionales. Cacerolazos locales y nacionales estremecen el país. No hay Paquete Neoliberal sin Explosión Social.

5.-

Contra la protesta se alinean medio millón de combatientes del Presupuesto de Defensa de Colombia, nueve bases militares de Estados Unidos, y redes mediáticas unánimemente conservadoras: el grupo de la familia Santos, NTN24, RCN, la Cadena Caracol, comprada por Prisa, y Cable Noticias, comprada por los ex pedesvas de Pacific Rubiales.

Los colombianos se informan por medios alternativos, como Twitter, Facebook y Telesur, la única que reseña la protesta entre el vasto silencio de oligarcas.

6.-

Así opera el TLC en Colombia. ¿Y en Venezuela? Nuestros países suscribieron en noviembre de 2011 un "Acuerdo de alcance parcial de naturaleza comercial", que otorga arancel cero a 91% de 3.500 partidas arancelarias, y acuerda aranceles preferenciales entre 40% y 60% más bajos a 9% restante. Estados Unidos coloca sus productos en Colombia con entera libertad, y éstos pueden inundar sin restricciones a Venezuela, como si hubiéramos firmado un TLC con la potencia nortea.

¿Estarán nuestra agricultura y nuestras industrias libres de sus mortales efectos? Cuando veas arder el TLC de tu vecino, corta el que tienes con él.

LUIS BRITTO GARCÍA

¡Arrancó el golpe judicial en Venezuela!



El candidato derrotado en las elecciones anuncia el 7 de agosto de 2013 que la oposición recurrirá ante tribunales extranjeros financiados por Estados Unidos para que éstos, y no el pueblo venezolano, decidan quién es el Presidente de Venezuela.

1

Hace tiempo denuncié que contra Venezuela está en marcha un golpe judicial como el que depuso al presidente electo de Paraguay, Fernando Lugo. El 10 de enero de 2011 escribí que a instancias del terrorista Tor Halvorsen La Corte Interamericana contradijo la decisión venezolana que inhabilita a un corrupto para candidatearse. Igual puede pretender inhabilitar a quien gane las elecciones del 2012, o decidir quién las ganó. Año y medio después esa profecía se hace realidad. El candidato derrotado en las elecciones anuncia el 7 de agosto de 2013 que la oposición recurrirá ante tribunales extranjeros financiados por Estados Unidos para que éstos, y no el pueblo venezolano, decidan quién es el Presidente de Venezuela.

2

¿Por qué no nos hemos retirado de la jurisdicción de esos tribunales extranjeros que no recono-

cen nuestra Independencia? ¿Quiénes son responsables de que la soberanía de Venezuela pueda ser todavía arrastrada ante órganos jurisdiccionales que, como la Corte Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH), a partir de 1999 en trece sentencias relativas a nuestro país lo condenó doce veces? Hay que repetir que en forma unánime, los Poderes que ejercen la soberanía de Venezuela han manifestado la voluntad de la Nación de no someterse a esa suerte de tribunal de linchamiento.

La Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia en sentencia de 15 de julio de 2003 sentenció que decisiones de órganos jurisdiccionales extranjeros, tales como la CIDH, no son aplicables en Venezuela si contradicen la Constitución: Planteado así, ni los fallos, laudos, dictámenes u otros actos de igual entidad, podrán ejecutarse penal o civilmente en el país, si son violatorios de la Constitución, por lo que por esta vía (la sentencia) no podrían proyectarse en el país, normas contenidas en Tratados, Convenios o Pactos sobre Derechos Humanos que colidiesen con la Constitución o sus Principios rectores.

Y en sentencia N° 1942/2003 concluyó: Consecuencia de lo expuesto es que en principio, la ejecución de los fallos de los Tribunales Supranacionales no pueden menoscabar la soberanía del país, ni los



derechos fundamentales de la República (Subrayado en la sentencia). Y en definitiva decide que procede denunciar la Convención Interamericana: Igualmente con base en el mismo principio y de conformidad con lo dispuesto en el artículo 78 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, se solicita al Ejecutivo Nacional proceda a denunciar esta Convención, ante la evidente usurpación de funciones en que ha ocurrido la Corte Interamericana de los Derechos Humanos con el fallo objeto de la presente decisión; y el hecho de que tal actuación se fundamenta institucional y competencialmente en el aludido Tratado. Así se decide.

3

El Presidente Hugo Chávez Frías sostuvo en Consejo de Ministros de fecha 17 de septiembre de 2011, ante Evo Morales, que la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos no vale nada y forma parte del pasado. Y el 10 de mayo de 2012 nuestra Asamblea Nacional acordó la denuncia de la Convención Americana, que nos somete a tales organismos. Los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial expresaron así la decisión unánime de Venezuela de recuperar la plenitud de su soberanía.

4

Entre esa decisión de los tres poderes y nuestra soberanía se interpuso un cuarto poder sombrío.

Vimos que la denuncia de la Convención Americana por la Asamblea Nacional ocurrió el 10 de mayo de 2012. El retiro de la CIDH tarda un año en hacerse efectivo. De haberse comunicado la denuncia el mismo día que fue aprobada, desde el pasado 10 de mayo de 2013 estuviéramos libres de esa pesadilla. Pero no: un Poder sin nombre ni rostro, el de la Gaveta Voraz, mantuvo inoperante esa decisiva y urgente decisión de los Poderes Soberanos de Venezuela hasta que, a instancias de artículo que publiqué el 12-8-2012, por fin fue enviada el 6 de septiembre de 2012, con 107 eternos días de retraso. Gaveta mata poderes.

5

El efecto de tan providencial y estratégico retardo es que hasta el 6 de septiembre de 2013 seguimos expuestos a que se inicien procesos en contra nuestra ante las prejuzgadas Comisión y Corte de Derechos Humanos de la OEA. En circunstancias normales, ello no hubiera significado mayor riesgo. De acuerdo con el artículo 46 de la Carta Interamericana de los Derechos Humanos, 1. Para que una petición o comunicación presentada conforme a los artículos 44 ó 45 sea admitida por la Comisión, se requerirá: a) que se hayan interpuesto y agotado los recursos de jurisdicción interna, conforme a los principios del Derecho Internacional generalmente reconocidos. Vale decir, se requiere que el más alto tribunal nacional haya sentenciado el caso. Y una decisión del TSJ por lo regular toma tiempo. Cerca de seis años lleva sin decidir una causa sobre equipos incautados a RCTV. Según expresa en el diario La Verdad del 27-4-2013, el constitucionalista José Vicente Haro, el camino de la impugnación es largo. Una sentencia definitiva podría demorar hasta un año. Cada vez que he litigado ante el TSJ, la decisión ha tardado un lapso similar o mayor. En circunstancias normales, el fallo se produciría mucho después de que hubiéramos escapado del poder de la Corte Interamericana.

6

Pero en Venezuela nada es normal. Así como fue anormalmente largo el retardo de 107 días en comunicar la denuncia de la Carta Interamericana de los Derechos Humanos que nos somete a la CIDH, también con inusitada premura el Tribunal



Supremo de Justicia rechaza este 7 de agosto por extemporáneas las demandas interpuestas contra las elecciones del 14 de abril, justo a tiempo para que puedan ser apeladas ante la misma Corte Interamericana antes de que quedemos liberados de ella el 6 de septiembre. Vale decir, más tardó la Gaveta Voraz escondiendo el oficio que nos libertaría de la Corte Interamericana de la OEA, que el TSJ en redactar la sentencia que posibilita que las elecciones venezolanas, y el Presidente nombrado por el pueblo en ellas, queden sometidas a una Corte que siempre decide contra Venezuela, y de la cual todos los Poderes han decidido retirarse. Gracias TSJ, por favor concedido.

7

¿Podría una sentencia de la Corte Interamericana anular nuestras elecciones? El artículo 1 de la Carta de la OEA dispone que los países adhieren a dicho ente para lograr un orden de paz y de justicia, fomentar su solidaridad, robustecer su colaboración y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia. No podría una Corte de la OEA acabar con la independencia y soberanía de países miembros, pero es justamente lo que ha intentado hacer durante una década al decidir 12 de 13 casos en contra de nuestro país.

Una decisión de tal índole pretendería ilegitimar al Presidente, declarar a Venezuela Estado forajido y justificar golpes de Estado internos e invasiones externas. Así han empezado las intervenciones militares imperiales en las últimas décadas.

8

En defensa de Venezuela debemos empeñar todos los recursos legales y de información. No es posible que a la Agencia del Estado para los Derechos Humanos vuelvan a faltarle viáticos y pasajes para asistir a audiencias de comisiones o cortes internacionales porque alguna Gaveta Voraz los traga o los retrasa. Debemos convocar a todo el cuerpo diplomático acreditado en el país para explicar nuestra posición, encomendar a nuestras misiones en el exterior divulgarla, y desarrollar campañas mediáticas sobre el particular. Debemos hacer frente común con los 18 países que han formulado duras y pertinentes críticas a la Comisión y a la Corte Interamericanas, y particularmente con los presidentes Rafael Correa y Evo Morales. Debemos movilizar la diplomacia del Alba, de Unasur, del Mercosur y de la Celac en rechazo de una posible sentencia condenatoria. Estamos ante una batalla jurídica gravísima y de consecuencias incalculables. Debemos obrar en consecuencia, sin Gavetas Voraces dilatorias ni prisas inexplicables.

MARYCLEN STELLING

Medias verdades que matan



En diversas oportunidades hemos planteado una Venezuela escindida entre dos medias verdades que, paradójicamente, emanan de la situación de polarización política y a la vez la alimentan y refuerzan. Realidad que curiosamente condenamos y, sin embargo, en la praxis domina y define las reglas de la coexistencia.

Recientemente asistimos a un conversatorio, organizado por el Centro Carter, sobre "Regulación y autorregulación de medios". Allí fue citado el periodista inglés George Brock, para quien "el periodismo es el establecimiento sistemático de la verdad de lo que ocurre en la sociedad". La verdad, que abarca la honestidad, la buena fe y la sinceridad humana... hasta "el acuerdo de los conocimientos con las cosas que se afirman como realidades". Es el terreno de la confianza, la fidelidad... y de un ejercicio periodís-

tico que promete ser fiable porque cumple con lo que ofrece y con el papel que se le atribuye de guardián, juez e inquisidor.

John Dinges afirma que en América Latina los medios afrontan una situación crítica y en casos extremos, "lejos de ser instrumentos fundamentales para que la ciudadanía participe en una democracia saludable... se han convertido en herramientas de intereses privados, tanto políticos como económicos.

En lugar de ser fuente confiable de hechos y análisis necesarios para la toma democrática de decisiones, los medios... son acusados de distorsionar la realidad, de mentir de manera rutinaria...".

La mentira se desplaza entre una falsedad genuina o una verdad selectiva en la espera que sea creída por oyentes, audiencias, lectores. Revel (El conocimiento

inútil) plantea que "entre el error involuntario y el engaño deliberado se despliegan numerosas variedades de híbridos en que ambos se mezclan según todas las clasificaciones posibles.". Destaca Revel que, en democracia, la ley "garantiza a los ciudadanos la libertad de expresión; no les garantiza ni la infalibilidad, ni el talento, ni la competencia, ni la probidad, ni la inteligencia, ni la comprobación de los hechos, que están a cargo del periodista y no del legislador".

En Venezuela, ¿los medios procuran la regulación democrática de los conflictos o exacerbaban la confrontación? ¿Existe una presión de la ciudadanía en contra de la mentira política o prevalece la tolerancia en las audiencias politizadas?

Hay medias verdades que matan... las buenas prácticas periodísticas.

Capriles y sus viajes en busca de financiamiento ¿para la vía no democrática?



Entre distintos grupos y personajes que integran la opositora Mesa de Unidad Democrática venezolana existe la convicción de que las 16 visitas llevadas a cabo por Henrique Capriles Radonsky al exterior, son -al menos- totalmente inoportunas para el sector, de cara a las elecciones regionales del 8 de diciembre próximo.

El Movimiento al Socialismo, la Unión Republicana Democrática y Bandera Roja, entre otros, llamaron la atención a sus socios mudistas que la actitud de Capriles es autista, en momentos en que en el país se están debatiendo distintos temas acuciantes y polémicos, en relación a la elección de alcaldes y concejales.

Estas giras, señalan, no han logrado la repercusión internacional esperada, más allá de los sectores más reaccionarios y, lejos de desacreditar a un gobierno “ilegítimo” —como Capriles califica al del presidente constitucional Nicolás Maduro—, lo favorece y resta movilización y eventualmente votos para las elecciones decembrinas.

Y lo que temen muchos es que en lugar de preocuparse del proceso democrático y dentro de él el electoral, Capriles esté más interesado en seguir sus

giras por el exterior en busca de respaldo financiero y político en sectores de extrema derecha de otros países y regiones a una vía no democrática, cónsono con las presiones internas de sectores radicales y golpistas dentro de la oposición.

Una clara muestra de ello es que su plan de viajar a Bolivia (después de visitar Chile, Colombia, Chile y Perú) responde a su interés de contactar con el gobernador derechista de Santa Cruz, Rubén Costas Aguilera. Este plan conlleva un fuerte sentido económico -además de político-, pues Costas gobierna la región más rica, y locomotora económica de Bolivia.

Y en este afán de recolección, Capriles se olvidó incluso de incluir en la agenda de su visita a su socio, el diputado boliviano Adrián Oliva, quien funge como representante de su comando en Bolivia.

Los partidos y personajes del MUD reclaman —muchos de ellos a viva voz— la discusión del reglamento de selección de candidatos a concejales, mientras que la dirigencia mudista y el ex candidato presidencial opositor muestran oídos sordos a esos re-

clamos y dejan en claro que en las decisiones de la cúpula, estos grupos más pequeños quedan como la guayabera, por afuera.

Capriles carece de sentido estratégico para resolver estas cuestiones y por ello surgen situaciones complicadas y fuera de las propuestas por la MUD surgen candidaturas alternativas, fenómeno que se repite en el occidental estado Zulia y en el caraqueño municipio Baruta, como los ejemplos más significativos, mientras Capriles se dedica a viajar.

La cúpula de la MUD se muestra poco unitaria y menos democrática, atada a las mañinas de la vieja política del siglo pasado, apoyando en el estado Zulia a Evelyn Trejo, esposa y heredera del ex gobernador, ex candidato presidencial y hoy prófugo de la justicia, Manuel Rosales.

Diego Arria, quien llegó a ser precandidato presidencial por la oposición, afirmó que “Capriles insinúa que quienes no aprobamos todo lo que él dice, no somos democráticos y eso es inaceptable”, y señaló que recibe “con alarma, preocupación y temor”, sus palabras, en especial cuando afirma que “se debe revisar el exceso de críticas”, lo que calificó de “apartheid político”, que traerá nefastas consecuencias a la MUD.

La diputada ultraderechista María Corina Machado había quedado expuesta con un audio donde discutía sobre temas internos de la MUD con el historiador Germán Carrera Damas, con duras críticas a las estrategias de la cúpula y con propuestas golpistas e intervencionistas, que renovó a principios de agosto en un carta: “Estamos en presencia de un gobierno cada vez más dictatorial y necesitamos que las democracias del mundo se sumen para que se restituya el estado de derecho”

La unidad de la oposición se ha logrado, casi siempre, alrededor de un candidato común a la presidencia. Capriles, inoperante gobernador del estado Miranda, ha tenido problemas en su propio partido, Primero Justicia, por no apoyar al concejal Juan Pablo Guanipa, quien exigía la realización de primarias para seleccionar candidatos.

“La mejor respuesta a la importancia que tienen nuestras visitas fuera de Venezuela, el recorrer nuestra América Latina, está en la reacción del gobierno: se vuelven locos, desesperados”, dijo Capriles. Lo cierto es que todo indica que anda mendigando dinero por el mundo, excluyendo totalmente al resto de sus aliados dentro de la MUD, a los cuales no les llega ni un céntimo, lo que seguramente los vuelve locos y los desespera.

ELEAZAR DÍAZ RANGEL



Algo más que municipales

Comenzó formalmente el proceso electoral para escoger 335 alcaldes y 1.366 concejales. Como se ha dicho, esta votación del 8-D tiene un particular interés que desborda el que genera la escogencia de quienes más tienen que ver con el gobierno local.

Existe una motivación política, luego de los avances de la oposición en las dos últimas presidenciales, y a pesar de su contundente derrota en la elección de gobernadores. Aunque no son comparables a las del 14-A, se supone que las cifras totales van a ser equiparadas. ¿Se mantendrá esa corta ventaja? ¿Logrará la oposición mejorar su votación del 14-A? ¿O el chavismo se despejará de tales cifras?

Estas y otras interrogantes dominarán la campaña y se despejarán el 8-D.

¿Cuáles son los factores que incidirán en la votación? En primer término, el gobierno municipal de alcaldes y ayuntamientos, entonces habrá castigos y premios. Luego está la gestión de los gobernadores así como la influencia que las respectivas estructuras gubernamentales tendrán en el electorado en los respectivos municipios. En tal sentido, es enorme la ventaja del chavismo, toda vez que en octubre les arrebató el poder que significan las gobernaciones de Nueva Esparta, Carabobo, Táchira y Zulia, que no son concha de ajo.

Finalmente, la política nacional, entonces se verá si el “gobierno de calle” ha comenzado a dar sus frutos y la gente empieza a verlos, y a saborearlos, si es el caso. Todos ellos tendrán una significativa influencia en la conducta electoral, tanto como los altos precios, la escasez y los apagones.

Las ovejitas descarriadas no afectarán el proceso, son parte del mismo, siempre ocurre, y restará votos a unos y a otros. Y por supuesto, resta la conducción de las respectivas campañas y la propaganda, que jugarán un papel principalísimo.

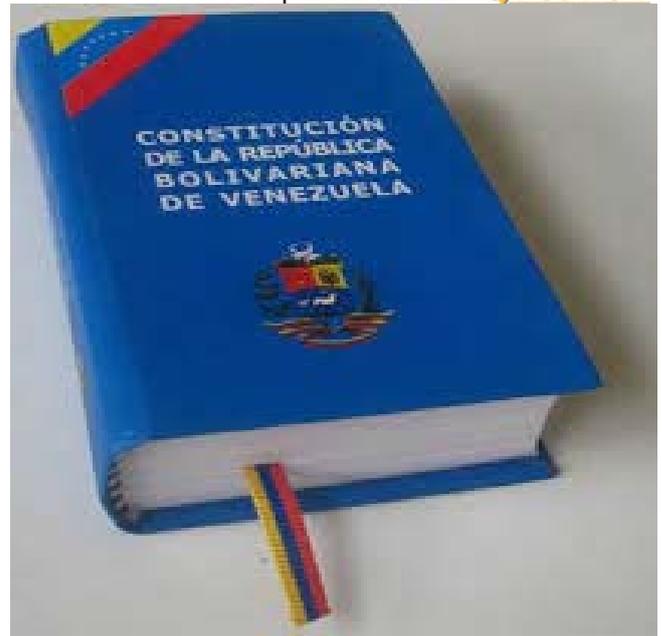
SERGIO RODRÍGUEZ GELFENSTEIN

La constitución bolivariana y las relaciones internacionales del siglo XXI

Nuestra Constitución, votada en aquel aciago 15 de diciembre de 1999 y aprobada en marzo siguiente, siendo muy avanzada en varias materias, en particular en la social, no rebasa los marcos del siglo XX dejando mucho espacio a la posibilidad de reformarla para modernizarla y ponerla a la altura de los tiempos.

La sección Quinta del capítulo I, perteneciente al Título IV de la Constitución de Venezuela de 2000, es la que hace mención a las relaciones internacionales. Cuatro artículos (del 152 al 155) agrupan lo que según quienes redactaron el texto constitucional, conforman el basamento de principios que permitirá construir lo atingente a este ámbito en el futuro de nuestro país. En general, pienso que ese articulado no abarca plenamente el marco amplio que la visión de mundo de fines del siglo XX hubiera permitido exponer en nuestra nueva carta magna. Así lo expuse y lo expresé por escrito en su momento.

Para analizar las relaciones internacionales en una perspectiva futura deberíamos considerar una serie de elementos que configuran características propias de un mundo que quedó sin definiciones al finalizar la guerra fría, dando al traste con el sistema internacional bipolar, el cual ponía lo ideológico como línea divisoria y establecía normas claras en el comportamiento de los actores a fin de no rebasar el marco impuesto por las grandes potencias polares. Posteriormente se vivió un mundo en conflicto entre tendencias que pugnaban por establecer un mundo unipolar donde lo político-militar siguiera siendo el elemento “ordenador” y los que propo-



nían un mundo multipolar en el que lo económico fuera el patrón configurador de relaciones internacionales en las cuales, debería predominar la cooperación sobre el conflicto.

Esta disyuntiva se solucionó a favor de la unipolaridad después de las acciones terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. La unipolaridad se enseñoreó en el planeta y parecía que así sería por mucho tiempo, pero la crisis iniciada en 2008 debilitó la hegemonía de Estados Unidos y dio paso a la búsqueda de un nuevo sistema internacional. Sabemos que es ilusorio pensar que eso se vaya a configurar sin conflicto.

Desde el surgimiento de los Estados nacionales y con ello de los vínculos entre las naciones, que dio origen al término “internacional” éstas han sido relaciones de poder y dominación. Incluso si retrocedemos 25 siglos en la historia y nos remontamos a los escritos de Tucídides en el siglo V antes de nuestra era, podemos encontrar una línea conductora que permite argumentar esta idea con amplitud de criterios.

Una de las características del ordenamiento internacional que se construye es la proliferación de actores internacionales. Hoy la estructura de la política mundial se ha bifurcado, de manera que existe lo que el profesor norteamericano James Rosenau llama dos mundos: el Estado-céntrico y el Multi-céntrico. Algunas características del mundo Estado-céntrico tales como la existencia de menos de 200 actores internacionales, la seguridad como problema fundamental, la preservación territorial como objetivo principal, el interés por la defensa de la



soberanía, y la presencia de la ley, de alianzas formales y de una agenda limitada contrastan con el mundo multicéntrico determinado por la presencia de miles de actores que funcionan con autonomía en un sistema donde el mercado se valora como una categoría de seguridad, y en el cual se establece la cooperación de acuerdo con coaliciones temporales, alianzas asimétricas y un control difuso.

Este mundo y el paradigma que lo ordena ha sido denominado por Rosenau como paradigma postinternacional o paradigma de la turbulencia. La proliferación de actores antes mencionado es una de las fuentes de la turbulencia, el cual se debe por una parte a la revolución demográfica (7 mil millones de habitantes en comparación con los 2.5 mil millones que existían al finalizar la Segunda Guerra Mundial) y por otra parte, está relacionada con la existencia de más grupos, organizaciones, colectividades transnacionales y subnacionales. Todo lo cual nos permite afirmar que las relaciones internacionales dejaron de ser un ámbito en el cual los únicos actores son los Estados Nacionales.

En esa medida considero un contrasentido el artículo 152 de la Constitución, el cual establece que: "Las relaciones internacionales de la República responden a los fines del Estado en función del ejercicio de la soberanía y de los intereses del pueblo..." al considerar que según el artículo 1 al hablar de República se refiere a Venezuela y por tanto a todos los venezolanos, en las nuevas condiciones del sistema internacional cualquier institución puede establecer relaciones internacionales. El ámbito de la acción exterior del Estado es lo que se llama política exterior y es responsabilidad del Presidente de la República tal como lo establece el artículo 236

de la misma constitución, pero cuando, por ejemplo, Fedecámaras o la Universidad Central de Venezuela llegan a acuerdos con instituciones de otros países, estos no necesariamente responden a los fines del Estado en función del ejercicio de la soberanía o de los intereses del pueblo, lo más probable es que respondan a los intereses de los empresarios en el primer caso o de la directiva del centro de estudios en el segundo, quienes fueron los que firmaron esos acuerdos.

Convenios de este tipo se producen por cientos todos los días, y en todos los ámbitos de la sociedad. Puede ocurrir con una organización de derechos humanos, sindical, ecológica, o aquella que agrupe individuos por raza, religión o sexo, por poner algunos ejemplos. Para quien esté dudando que esto no tenga fundamento en el marco del Derecho Internacional es menester afirmar que éste es el resultado de la histórica práctica de las relaciones entre Estados, los cuales han aceptado estas normas como mecanismo regulador de sus mutuas relaciones. Para ello se han elaborado dos convenciones internacionales con el objetivo de diseñar la norma que rige las relaciones internacionales. La Convención de Viena de 1969, que entró en efecto el 27 de Enero de 1980, contiene las reglas sobre los tratados suscritos entre los Estados y la Convención de Viena de 1986 sobre la ley de Tratados entre Estados y organizaciones internacionales o entre organizaciones internacionales, este último aún no entra en efecto, pero hay que resaltar que establece una tendencia la cual agrega normas sobre tratados con organizaciones internacionales como legítimos actores dentro del sistema internacional. De acuerdo con su forma genérica, el término "trata-



El gran misterio del **EPP** paraguayo



do” ha sido usualmente utilizado para referirse a todos los instrumentos referidos a la ley internacional celebrada entre actores o entidades internacionales. En la de 1986 también se define el “Acto Formal de Confirmación” el cual es utilizado como el equivalente a la “ratificación” y se realiza cuando una organización internacional “expresa su voluntad de declararse obligante a un tratado”.

El hecho de que Venezuela no sea firmante del mismo o que no haya entrado en vigencia no significa que su discusión no sea referencia válida de una tendencia creciente que va ganando espacio en el ámbito internacional, la cual nuestros constituyentes debieron tener en consideración toda vez que se proponían elaborar un documento que visualizara la entrada del país en el siglo XXI, proyectando su presencia en el mundo turbulento que vivimos, garantizando la participación activa de Venezuela en un ámbito que cada vez es más mundial que internacional.

Dos factores acudieron en esta falencia. Por una parte, el desconocimiento de la diferencia conceptual entre “política exterior” y “relaciones internacionales” que a la vista de los hechos es un debate teórico que tiene implicaciones prácticas determinantes. No es, por lo tanto, un debate intrascendente ni un desvarío pseudo intelectual como podría afirmar alguien. La segunda razón tiene que ver con la visión conservadora de la mayoría de los constituyentes (chavistas y antichavistas) que hoy forman filas en la derecha cavernaria que pretende el poder por cualquier forma en el país.

Lo cierto es que nuestra Constitución (por lo menos en materia de relaciones internacionales que es en lo que me permito opinar), votada en aquel aciago 15 de diciembre de 1999 y aprobada en marzo siguiente, último año de la centuria, siendo muy avanzada en varias materias, en particular en la social, no rebasa los marcos del siglo XX dejando mucho espacio a la posibilidad de reformarla para modernizarla y ponerla a la altura de los tiempos.

Sin enfrentamientos armados con el ejército, sin documentación que explique a la ciudadanía sus fundamentos ideológicos y objetivos, sin que nadie responsablemente pueda ofrecer datos concretos de sus fuentes de financiación, hace década y media que la derecha política y empresarial paraguaya, a través de los medios de comunicación afines, sostiene que el enemigo público número uno es el Ejército Paraguayo del Pueblo (EPP).

Esa sigla comenzó a sonar hace años luego de que algunos militantes periféricos del Movimiento Patria Libre -desbaratado tras el secuestro de su líder Juan Arrom por los servicios secretos-, una vez caídos en manos de la policía, se declaraban, voluntariamente o no, revolucionarios, incluso en exceso. Hay mujeres y hombres presos desde entonces y en muy malas condiciones de detención.

Tras la nebulosa inicial, y al comenzar a producirse algunos secuestros de hacendados y la muerte de algún policía o civil, todo el arsenal derechista se ha volcado a colgarle al EPP la autoría, sin ninguna prolijidad para presentar pruebas verificables hasta el día de hoy, lo cual abrió las puertas a la hipótesis de que toda la historia de la tan mentada guerrilla podría tratarse simplemente del accionar de una organización criminal montada en el mundo del narcotráfico y el acaparamiento de tierras, con el objetivo de recaudar dinero y desestabilizar políticamente al país, dando razón a la intervención extranjera, es decir, de Estados Unidos.

Con la llegada a la presidencia del empresario

Horacio Cartes, el jueves 15, de nuevo arrecia la campaña contra esa presunta organización, tras el asesinato, apenas dos días después de la asunción de Cartes, de cuatro agentes de seguridad privada y de un policía en una estancia de un ciudadano brasileño en el nororiental departamento de San Pedro. Tres días antes había sido acribillado el dirigente campesino Lorenzo Aquino.

La respuesta inmediata del nuevo ministro del Interior, Francisco de Vargas, director del servicio antidrogas hasta unos días antes de ser designado, fue la de pedir ayuda militar a Estados Unidos, lo cual ha generado particular inquietud entre algunos sectores sociales, pues ya existe preocupación por la creciente injerencia de esa potencia en los asuntos internos de Paraguay, con el agravante de que su accionar cuenta con agentes contrainsurgencia de Colombia y expertos israelitas en contraterrorismo, contratados por Cartes hace unos meses.

En el balance de los años de su presunta vida no se registra en el haber del EPP ninguna acción netamente revolucionaria, por el contrario ha sido siempre un pretexto muy rentable para la represión de las organizaciones campesinas y las 250 mil familias de labriegos convertidos en parias.

A juicio del ingeniero Miguel Lovera, ex presidente del Servicio Nacional de Sanidad Vegetal y Calidad de Semillas, con rango de ministro durante el gobierno de Fernando Lugo, y convertido en enemigo mayor de las corporaciones transnacionales del agronegocio, “aquí se está aplicando el mismo libretto del Catatumbo colombiano, que están bajando al Tacuatí paraguayo”: criminalizar las luchas campesinas, la eliminación selectiva de dirigentes, la intimidación de la población en general, despojar áreas rurales para asegurar más espacio a los latifundios, la militarización del territorio y, la guinda de la torta, la intervención de agentes extranjeros contra el terrorismo y el narcotráfico.

En Paraguay menos del 3 por ciento de la población ocupa el 85 por ciento de las mejores tierras agrícolas en los 400 mil kilómetros cuadrados de la geografía nacional, en la más desigual tenencia de toda Sudamérica, con latifundios de un millón de hectáreas y con unos ocho millones de éstas ocupadas ilegítimamente.

Desde que se anuncia la existencia del EPP, todos los males del país son generados por esa terrible organización guerrillera. Nadie muestra prue-



bas de su existencia, pero de inmediato se caratula como otra acción criminal de los subversivos a cada secuestro de hacendado o ataque a algún policía o a alguna comisaría en cualquier sitio del país, en particular en los departamentos del noreste, territorio ocupado por la mafia del tráfico de drogas, seres humanos, maquinaria, vehículos, tabaco, cigarrillos, madera en bruto. Abundan signos que también permiten presumir ajustes de cuentas entre capos mafiosos.

El fiscal Jalil Rachid mantiene en prisión desde hace 14 meses a una docena de campesinos a quienes acusa de responsabilidad en la masacre de Curuguaty, el 15 de junio del año pasado, usada como pretexto para dar el golpe de Estado contra el gobierno progresista de Lugo a la semana siguiente. Once campesinos -cifra oficial, pero mayor según los familiares- y cinco policías murieron ese día en una emboscada en el paraje de Marina Cué, 1.800 hectáreas ocupadas ilegalmente desde hace cuatro décadas por la familia Riquelme, una de las más acaudaladas del país, vinculada a la cúpula del hoy gobernante Partido Colorado. Rachid sostiene que es deber de los presos políticos demostrar su inocencia. Lo mismo piensa el nuevo ministro de Defensa, destituido por Lugo, Soto Estigarribia, para quien el país, gracias al Partido Colorado, está muy bien, “con apenas un millón y pocos de pobres extremos”.

En su opinión, Lugo fue derrocado “en un juicio político que hubo que hacerlo rápido porque existía posibilidad de movilización de masas”. Otro que le sigue de cerca es el ex ministro del Interior, Nelson Alcides Mora, partidario de “reflotar la Guerra Fría para frenar el comunismo”.

Esos exabruptos están resurgiendo con fuerza con el retorno colorado al gobierno, y van de la mano de una intensa utilización del EPP, sigla a la cual la policía le atribuye 20 muertos, entre civiles y policías, desde que comenzó su difusión, frente a más de 130 campesinos.

Lucía Berbeo

Un nuevo Código Penal con enfoque de género sería un logro para las mujeres



La Directora del Despacho del Instituto Nacional de la Mujer de Venezuela, Judith López Guevara informó que de acuerdo al último trabajo del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe –OIG- perteneciente a la CEPAL, los países que registran los primeros puestos en feminicidio, ubica en el primer lugar a República Dominicana, seguido por Colombia, el tercer puesto recae sobre Perú y el cuarto para Chile.

“La reforma a la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, solicitada en la Asamblea Nacional, lo pedían a gritos los movimientos de mujeres organizados en el país, es un avance, pero no sólo se requiere de la inclusión de los artículos referente al feminicidio, sino que todas tenemos una deuda con nosotras mismas, pues debemos trabajar con el Reglamento de la Ley. Sin embargo, el gran logro es un nuevo Código Penal con total enfoque de género, redactado con un lenguaje no sexista, que tipifique el feminicidio como delito, esta medida legal y política contribuiría a la erradicación de la violencia contra las mujeres”. Así lo manifestó la Directora del Despacho del Instituto Nacional de la Mujer de Venezuela, Judith López Guevara.

Expresó la experta en la materia de género,

que la iniciativa es muy positiva, además ya es hora que Venezuela dé ese salto para incorporarlo a la legislación y vaya a tono con otros países de la región Latinoamericana. En tal sentido recordó, que naciones como México, Costa Rica, Guatemala, Chile, El Salvador, Perú y Nicaragua se ha tipificado como delito el feminicidio. “En algunos casos el nombre de la ley se refiere expresamente a este fenómeno, en otros a la violencia contra las mujeres o a términos similares”.

Indicó que recientemente el presidente de Bolivia, Evo Morales, promulgó un marco jurídico que castiga el delito de feminicidio de hasta 30 años de prisión sin derecho a indulto. La norma llamada Ley Integral para Garantizar a las Mujeres una vida libre de Violencia pretende acabar con la violencia machista y otorga a la mujer una protección completa.

En el marco de la entrevista, informó que de acuerdo al último trabajo del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe –OIG- perteneciente a la CEPAL, los países que registran los primeros puestos en feminicidio, ubica en el primer lugar a República Dominicana, seguido por Colombia, el tercer puesto recae sobre Perú y el cuarto para Chile.

Aunado a ello, recientemente salió un informe de la Brigada de Homicidios en Chile, el cual



constata que en América Latina el rango etario más afectado por el delito de feminicidio en los últimos seis años, son las mujeres entre 25 y 34 años de edad, mientras que los victimarios más comunes fluctúan entre los 35 a 40 años de edad.

Cabe destacar, que durante los períodos de gobierno de los mandatarios de Venezuela, Hugo Chávez y de Brasil, Lula Da Silva, firmaron un memorándum de entendimiento con el fin de combatir la trata, el tráfico de mujeres, la violencia física y el feminicidio, tomándose una serie de medidas por parte de ambas naciones hermanas. La responsabilidad del cumplimiento de estos acuerdos recayó en la Secretaría de la Mujer de Brasil y el Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, a través del Instituto Nacional de la Mujer, INAMUJER.

“Igualmente, en la reunión del Comité de Expertas en Violencia de Género (CEVI), en Panamá se tocó entre otros tópicos el feminicidio y su inclusión en los códigos penales de cada país. El año pasado en el MERCOSUR se abordó el tema en las mesas de trabajo y la forma en que los países lo sobrellevan; esto siempre ha sido una materia de abordar en toda la región, que se discuta y se logre la inclusión en las leyes vigentes”.

Al ser consultada sobre el término de feminicidio manifestó Judith López Guevara, que “culturalmente hablando podemos decir que se refiere al asesinato de mujeres por razones de género, lo tipificamos dentro de la esfera de la violencia contra la mujer, debemos también decir que el feminicidio tiene otras aristas tales como: una mala praxis médica, que acarrea la muerte de una mujer, la atención médica durante el embarazo o el parto que pueden generar la muerte de la madre”.

Lucía Berbeo

La Revolución

Judith López Guevara, quien realizó un balance de los diversos aportes que dejó como legado en el ámbito de género el líder del proceso socialista y que hoy lo continúa acertadamente el mandatario obrero, Nicolás Maduro Moros.

- ¿Qué se logró con el Proceso Revolucionario en materia de género?

- El presidente Chávez, siempre tuvo claro que no habría revolución posible sin la participación de las mujeres, por eso los grandes logros en materia de género, donde se nos visibilizó a través del lenguaje no sexista, se puso en práctica cotidiana el respeto por la otra y el otro, en su tren Ejecutivo colocó mujeres capaces de dirigir junto a él los destinos de la Patria de Bolívar, logramos tribunales, fiscalías, defensorías delegadas en materia de género adscrita al INAMUJER, oficinas de atención en los hospitales “Ana Francisca Pérez de León”, “Magallanes de Catia”, “Maternidad de Carrizales”, Oficina de Atención al Público en el Palacio de Miraflores, Casa de la Mujer, Institutos Estadales y municipales.

- ¿La población indígena obtuvo avances significativos?

- Si, con la creación del Instituto de la Mujer en el Alto Orinoco, además la exposición de los aportes durante el MERCOSUR en el 2012, donde Venezuela se destacó y fue noticia en los diversos titulares a nivel internacional por los notorios avances en materia de género; además la fundación de la Casa de la Mujer Añu, en el estado Zulia en enero del 2013, en el ámbito jurídico una Ley Orgánica Sobre el Derecho de la Mujer a una Vida Libre de Violencia, un Banco para la Mujer, una línea 00800mujeres para la atención directa las 24 horas del día los 365 días del año, Tantos logros y de gran importancia debemos defenderlos, mantenerlos y hacerlos avanzar para que se sigan materializando en la práctica.

- ¿Ahora cuál es el compromiso de las mujeres en este proceso?

- Las revolucionarias tenemos el compromiso de mantener este proceso y seguir avanzando hacia el Estado Comunal, hemos luchado durante déca-

Socialista reivindicó al género femenino

das para que estos avances en materia de género fueran posibles, muchas ya no están, muchas dieron su vida por lograr un mundo mejor, con equidad, respeto, nos toca a las que quedemos seguir adelante hasta lograr la transformación de esta sociedad capitalista, que divide al hombre y a la mujer, que nos explota y nos convierte en mercancías. No basta con cambiarle el nombre a algo y ponerle socialista y decir que ya hicimos el trabajo, si las relaciones sociales de producción no cambian, como nos enseñó el Comandante Chávez en su valioso libro “Golpe de Timón”.

-¿Ahora que menciona el capitalismo, podríamos ahondar en este término y el socialismo?

- Lucía el capitalismo destruye al ser humano, las relaciones sociales de producción están sustentadas en la propiedad privada, donde priva lo económico, donde el mercado es quien dice qué producir, cómo, para quién producir y las decisiones financieras se toman de acuerdo a la inversión del capital, con visión a la competencia a través de los mercados de consumo y el beneficio que también se obtiene de la división del trabajo y el trabajo asalariado. En cambio, en el socialismo las relaciones de producción son otras, no existe la propiedad privada sobre los medios de producción, al menos sobre los principales y más importantes, no existe la explotación de las mujeres, los hombre, niños y niñas, las relaciones de producción no se basan en la competencia, se produce de acuerdo a la necesidades de la población, es el control por parte de la sociedad organizada, donde se define lo que se produce mediante la planificación participativa y se organiza colectivamente, donde van desapareciendo las clases sociales en la medida que van aumentando las relaciones sociales de justicia, igualdad y equidad para todas y todos.

Cabe destacar, que esta revolucionaria ha recibido innumerables reconocimientos a nivel nacional e internacional por su destacada trayectoria política y por su gestión en los distintos roles que ha desempeñado en la Administración Pública; actualmente está a la espera que la ministra de la Mujer, Andreína Tarazón le firme su notificación de jubilación aprobada por la pasada gestión gubernamental, pues ya cumplió 25 años laborando con el Estado.



-Ya tiene cuarenta años de militar en la izquierda. ..¿qué recuerda de esas personas que estuvieron en esas luchas por la igualdad?

- Hay una trayectoria, un ejemplo que nos dejaron grandes luchadoras y luchadores que ya no están, como el legado de nuestro querido Presidente Chávez. Otras y otros siguen vivos y luchando en este Proceso Bolivariano. Visión corta tienen los que creen que debemos olvidar los tiempos vividos y olvidar a esas mujeres y hombres que lucharon en el pasado, que luchan en el presente por un mundo igualitario, con equidad y respeto, sólo porque acumulan años de experiencia, y se cree que lo nuevo es un corte abrupto con el devenir de la vida y la historia. Claro que hay saltos, todas las revoluciones en cualquier campo significan lo nuevo, pero hace rato sabemos que no es que de repente se hace la luz y todo lo que había antes era oscuridad. Al contrario, como lo decía Mao en los años 30 y 40 para la Revolución China, la llama de la Revolución la crean y la mantienen viva los jóvenes, los maduros y los viejos luchadores y luchadoras, actuando y aprendiendo juntos. Por eso, hoy por hoy no podemos perder el rumbo, como hasta el cansancio lo señaló Chávez: Unidad, lucha, batalla y victoria, de todas y de todos los patriotas. A trabajar juntas y juntos sin sectarismo, ni rivalidades debemos luchar para mantener el legado del Comandante Supremo, Hugo Chávez.

Lucha de clases y resistencia en la era del capitalismo extractivo



La lucha de clases es esencial para enmarcar cuestiones de régimen político, relaciones de clase, estructuras y estrategias económicas y distribución de la riqueza.

La lucha de clases posee un carácter internacionalista, especialmente en esta era de globalización imperialista; las corporaciones multinacionales, las organizaciones financieras internacionales y los estados imperiales intervienen directa o indirectamente, a través de estados colaboracionistas o testaferros, en la "lucha de clases entre los trabajadores y el capital". Esto es particularmente evidente en América Latina con el auge del capitalismo extractivo: las gigantescas corporaciones agro-mineras tienen un papel principal en la elaboración de políticas económicas, que van en detrimento de los trabajadores, de las comunidades y de los pueblos indígenas.

Las clases en lucha varían según la época y el lugar, dependien-

do de condiciones socio-económicas y políticas, organización, trayectoria histórica, distribución del ingreso y sitios de explotación económica y despojo.

La naturaleza de las luchas y las demandas conflictivas entre trabajadores y capital varía en términos de alcance, intensidad, ubicación geográfica e intereses de clase. El rango de temas abarca desde demandas sectoriales específicas sobre salario y condiciones de trabajo hasta luchas más amplias que abarcan tanto políticas públicas sobre presupuesto, decisiones de inversión y derechos de propiedad como cuestiones de despojo, contaminación y los impactos destructivos en las comunidades locales.

En las luchas de clases participan dos rivales principales. La lucha de la clase dominante, "desde arriba", en la que varios sectores capitalistas usan su poder social, control económico y penetración estatal para maximizar las ganancias inmediatas y futuras,

para monopolizar las asignaciones del presupuesto estatal, para limitar la parte del ingreso destinado a los trabajadores y para despojar y desplazar a pequeños productores y habitantes locales de las regiones ricas en recursos. La lucha de la clase popular, "desde abajo", involucra a una panoplia de clases abarcando a desempleados y a obreros de la industria, gremios públicos y empleados asalariados del sector privado, campesinos sin tierra, pequeños productores y comunidades indígenas. Sus demandas cubren un amplio rango que va desde una mayor participación en el ingreso nacional, la recuperación de tierras y recursos usurpados por el estado para las corporaciones agro-mineras, hasta un cambio sistémico en derechos de propiedad y relaciones de clase.

Uno de los determinantes clave del alcance y la profundidad de la lucha de clases es el "momento del ciclo económico" -el punto en el cual un modelo económico par-

ticular está en una fase ascendente o ya ha extenuado sus posibilidades y ha ingresado en su declinación y crisis.

Por ejemplo, en años recientes presenciamos el auge del neoliberalismo, entre mediados de los 70s y fines de los 90s, un periodo en el que el capital estuvo en la ofensiva, librando una guerra de clases y revirtiendo los avances de los obreros y campesinos, privatizando la economía y saqueando el tesoro público. A fines de la década del 90 y principios del siglo XXI, el neoliberalismo entró en crisis, se intensificó la lucha de clases desde abajo, abarcando desde los movimientos de trabajadores desocupados de Argentina, a los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador que causaron la caída de varios regímenes y el surgimiento de gobiernos post neoliberales.

De igual manera, la declinación del mega-ciclo (boom de una década de las economías exportadoras de commodities) que comenzó en 2012-2013, está siendo acompañada por un auge de movimientos urbanos de masas que protestan contra las políticas de los regímenes post neoliberales en Brasil, Perú y Argentina.

Los cambios en las configuraciones económicas de América Latina, especialmente en la expansión de los sectores agro-mineros, financieros y comerciales y la caída del sector manufacturero han tenido un profundo impacto en la forma de la estructura de clase, la organización de los sindicatos y el conflicto de clase. La afiliación a los sindicatos ha sufrido una caída estrepitosa. En Brasil, los afiliados a los sindicatos decrecieron de un 32,1% a principios de la década del 90 (previo a la elec-



ción del neoliberal Cardoso en 1994) al 17% a mediados de los 90 en la presidencia de Lula (2005). En Argentina, entre 1986 y 2005, la cantidad de afiliados a los sindicatos bajó del 48,7% al 25,4%. En México, los afiliados disminuyeron del 14% al 10% entre 1985 y 2005. Chile es la excepción: comenzó con un índice bajo del 11.6% en 1986 y aumentó al 16% en 2005. Además, la caída de la cantidad de afiliados a los sindicatos ha estado acompañada por la disminución de la cantidad de obreros industriales, especialmente en las industrias de bienes de consumo que requieren mano de obra intensiva, afectadas negativamente por importaciones de textiles, zapatos, juguetes y otros productos de bajo costo desde Asia -como parte del intercambio entre exportadores agro-mineros e importadores de manufacturas.

El debilitamiento de los sindicatos va a la par con la disminución de la influencia política en las políticas estatales y un giro hacia la reducción de los salarios y em-

peoramiento de las condiciones de trabajo. A raíz de ello, hay menos huelgas y estas se enfocan en reivindicaciones de índole inmediata.

Los movimientos sociales masivos ocuparon el espacio social y político de la lucha de clases que había sido dejado vacante por los obreros industriales. En el campo, el movimiento anteriormente liderado por campesinos, indígenas y los trabajadores sin tierra durante la era neoliberal fue reemplazado por las luchas urbanas lideradas por trabajadores de servicios de bajos ingresos y empleados de clase media baja en el periodo post neoliberal "tardío". Esto fue puesto en evidencia por las luchas urbanas masivas en las que participaron millones de personas en Brasil en mayo-junio de 2013.

El cambio en las luchas económicas y sociales condujo a transformaciones fundamentales en la ubicación de las luchas de clases y en las demandas socio-económicas.

Antes de la década del 90, las



principales huelgas, protestas y otras actividades de clase eran organizadas en el sitio de trabajo por trabajadores empleados y afiliados a sindicatos. Durante la década del 90 el eje de la lucha se trasladó a las calles, el campo y los barrios mientras que la lucha de clases era impulsada por trabajadores rurales sin tierra, obreros desocupados y la clase media en descenso.

En la primera década y media del 2000, la ubicación de la lucha de clases se focalizó en las comunidades indígenas y de las provincias aledañas a la explotación corporativa agro-minera. Las luchas se centraron en la resistencia al despojo, a la erradicación y a la destrucción del hábitat. En los movimientos urbanos de masa de las principales ciudades brasileñas confluyeron personas de la clase media baja, trabajadores informales y estudiantes. Estos se organizaron en las calles: el centro de organización y confrontación se ubica en los barrios y comunidades. El blanco de ataque es el estado post neoliberal. El poder de convocatoria de los sindicatos ha

disminuido en un ratio de 20 a 1. Dos millones de trabajadores participaron en marchas de protesta contra la corrupción masiva, la asignación injusta de los recursos presupuestarios y la caída de los estándares de vida y la calidad de servicios básicos de salud, educación y transporte.

La nueva lucha de clases está conformada básicamente por la joven generación de trabajadores no sindicalizados, muchos de los cuales son trabajadores del sector informal y trabajadores de servicios con salarios bajos, alto nivel de dependencia de los servicios públicos y sin protección social del estado.

La fisonomía compleja y cambiante de la "lucha de clases desde abajo" se corresponde con la continuidad y los cambios de la "lucha de clases desde arriba".

Las clases dominantes han cambiado de postura: pasaron de tener una posición de fuerza bruta -vía dictaduras militares y regímenes ultra-autoritarios al lanzar la contrarrevolución neoliberal a principios de la década del 70 y mediados del 80- hacia una pos-

tura de apoyo a la transición negociada a políticas electorales como un medio de consolidar el modelo e implementar rápidamente la agenda neoliberal en la década del 90.

Frente a las revueltas populares contra el neoliberalismo de fines de la década del 90, la élite agro-minera apoyó a los regímenes post neoliberales de centro-izquierda y se aseguró un lugar de privilegio en el nuevo modelo, aceptando el aumento de impuestos y los pagos de royalties a cambio de vastos subsidios estatales y apropiaciones de tierra a gran escala.

Con la caída del mega-boom (después de 2012) diferentes sectores de la clase dominante adoptaron distintas estrategias: algunos, sobretudo los sectores agro-mineros de Brasil, presionaron por un regreso al neoliberalismo dentro de los regímenes de centro-izquierda; otros, especialmente la unión agro-industrial de Argentina, organizaron "protestas masivas" para deteriorar al gobierno post neoliberal y la inversión inmobiliaria y el capital financiero internacional trasladaron capital hacia sitios más lucrativos en otras regiones.

Mientras que la lucha de clases en sus múltiples expresiones es una fuerza "constante" y en movimiento que determina estrategias económicas y la dirección de la política social, la forma organizativa que adquiere ha cambiado drásticamente en la última mitad del siglo. Incluso lo que aparenta ser una organización similar ("movimientos", "sindicatos" y "movilizaciones basadas en la comunidad") posee grandes variantes en su composición interna y en su modo de operar. Para

aumentar la complejidad, las organizaciones cambian con el tiempo tanto en sus estructuras como en sus relaciones con el estado, según la tendencia política del gobierno en el poder.

Vamos a examinar algunos ejemplos:

En la década del 70, los sindicatos de Chile, Argentina, Perú y Uruguay estaban altamente politizados, tenían un papel principal en la movilización y en la unión con partidos y movimientos barriales promoviendo la socialización de la economía y la resistencia a las dictaduras militares. Así mismo, durante las últimas fases de las dictaduras militares en Brasil y Perú, los sindicatos militantes participaron en huelgas masivas para acelerar el advenimiento de políticas democráticas electorales.

Posteriormente, con el surgimiento de los regímenes post neoliberales, la mayoría de los sindicatos participaron en negociaciones colectivas tripartitas sobre estrechas demandas corporativas, eludiendo cualquier lucha enraizada en la comunidad sobre cuestiones sociales y, en muchos casos, respaldando las políticas gubernamentales mediante sus líderes cooptados. En otras palabras, los sindicatos han tenido en diferentes épocas tanto el papel de "vanguardias sociales" y aliados de los movimientos de masa, como de mediadores del compromiso social o el de colaboradores activos y correa de transmisión del estado. El mismo concepto organizativo de sindicato abarca respuestas contradictorias a las demandas de la lucha de clases. Lo mismo sucede con los "movimientos sociales". Desde el comienzo de los regímenes



neoliberales, y durante su accionar catastrófico los movimientos sociales tuvieron un papel de liderazgo cuestionándolos y derrocándolos ante la crisis económica. Los movimientos abarcaron un amplio abanico, desde los trabajadores urbanos desempleados organizados localmente en Argentina a los movimientos indígenas comunitarios de Ecuador y Bolivia, y a los movimientos de trabajadores rurales centralizados de Brasil.

Con el surgimiento de los regímenes post neoliberales y el auge del mega-ciclo, los movimientos de desocupados (piqueteros) prácticamente desaparecieron en Argentina, sectores importantes del movimiento indígena, especialmente los cocaleros de Bolivia perdieron su autonomía y pasaron a apoyar políticamente al gobierno de Evo Morales, y el movimiento MST (Movimiento de los trabajadores rurales sin tierra) disminuyó su actividad de recuperación de la tierra en pos de los subsidios económicos de los regímenes de Lula y Dilma en Brasil.

Lo que es impactante en relación al concepto de "movimientos sociales" es que cuando disminuye la lucha de clases llevada a cabo por movimientos anteriores, establecidos y/o cooptados, movimientos nuevos y vibrantes irrumpen en la escena. En Bolivia el movimiento TIPNIS lidera la lucha contra las estrategias extractivas del gobierno de Morales. En Brasil, los movimientos de masas conformados por millones de personas desafiaron las políticas, prioridades y a los políticos corruptos del gobierno de Lula-Dilma. Movimientos eco-indígenas sobrepasaron a los sindicatos y los movimientos sociales cooptados en Ecuador, Argentina, Paraguay y Perú... Nuevas organizaciones de clase y organizaciones civiles dinámicas y enraizadas en la comunidad participan en confrontaciones masivas contra las multinacionales mineras extractivas y el estado en Colombia, Perú, Ecuador y otros países.

La dinámica del capital extractivo, con sus políticas extremas de erradicación, desplaza-



miento y desposesión de comunidades enteras, genera alianzas interclasistas y abarcadoras que desafían el poder y las prerrogativas del estado para dictar políticas de desarrollo, al menos en relación con la explotación regional de los recursos.

Con la caída del mega-ciclo extractivo y la disminución de la demanda de commodities y de sus precios, mientras el crecimiento de China, India y el resto de Asia se desacelera, regresan los signos de una lucha de clases nueva, amplia, nacional (en oposición a regional). La élite debate estrategias de clase. Los sectores del capital extractivo demandan intensificar la producción para compensar la baja de precios; otros se aseguran recortes en impuestos y costos sociales; otros, en los regímenes post neoliberales hacen llamados a un "nuevo modelo de desarrollo" frente a la movilización de las masas (Lula Da Silva en Brasil). Los gobiernos post

neoliberales, temerosos de la fuga de capitales, son presionados para hacer mayores concesiones impositivas a los capitalistas, por un lado, y por el otro, sienten temor ante los movimientos urbanos masivos que exigen mejoras efectivas en los servicios públicos y el empleo; vacilan entre las concesiones sociales y la represión policial.

Dado el alto grado de dependencia inscripto dentro del modelo extractivo, cortar las conexiones gubernamentales con el comercio de commodities, y construir un nuevo modelo equilibrado requerirá de un compromiso más profundo y amplio con las clases populares y un retorno a la lucha de clases desde abajo.

Estudios de caso de la lucha de clases desde arriba y desde abajo

La lucha de clases ha sido claramente internacionalizada. La intervención imperial es una parte central de la lucha de clases

desde arriba y es endémica, ya sea mediante corporaciones multinacionales, inversión y desinversión, los golpes de estado promovidos por el imperio y las políticas desestabilizadoras o las invasiones militares -directas o a través de terceros países.

La lucha de clases antiimperialista desde abajo es menos prominente, pero se manifiesta en la ayuda internacional y las políticas solidarias promovidas desde Venezuela con el ALBA, reuniones internacionales de estrategia campesina, de pueblos indígenas y movimientos de solidaridad. Sin embargo, lo fundamental de la lucha de clases contra la explotación halla su expresión en los movimientos de los oprimidos y los desposeídos, quienes solo pueden contar en última instancia con los recursos de sus propias bases -a diferencia de las clases dominantes, que dependen de sus aliados imperiales estratégicos.

Neblina sobre los horizontes post-extractivistas: ¿no hay alternativas?



Recientemente, el Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2012 ha sido asignado a Atilio Borón, por su obra «América Latina en la geopolítica del imperialismo». En esta obra, Borón presenta el panorama de crisis general del capitalismo, la estrategia imperialista de los Estados Unidos, y la significación de América Latina en este contexto. Las múltiples manifestaciones del caos sistémico, producto de la crisis civilizatoria en la que estamos inmersos, van de la mano con profundos reordenamientos geopolíticos y movimientos en el “tablero mundial” ?al momento de escribir esta nota, la administración Obama se encontraba evaluando sus opciones militares en la guerra civil que está devastando a Siria?, por lo que los debates abiertos en este libro son evidentemente fundamentales para la región.

Hay un debate medular en el cual nos vamos a centrar, y es el que se refiere al papel que juegan y pueden jugar los gobiernos, pueblos y movimientos sociales en América Latina tanto en los procesos de transformación que se han vivido en la región, como en la propia geopolítica del imperialismo. Es resaltante notar, cómo la crítica al extractivismo, al concepto de desarrollo, y la propuesta de alternativas al mismo, que pasan también por la discusión

sobre el Buen Vivir, han calado al punto de hacerse referentes en el debate regional. En la propia Declaración de Jefes de Estado del ALBA, en Guayaquil el 30 de julio de 2013, se hace evidente que esta disputa ideológica ha crecido en importancia, llevando a plantear explícitamente el rechazo a “la posición extremista de determinados grupos que, bajo la consigna del anti-extractivismo, se oponen sistemáticamente a la explotación de nuestros recursos naturales”[1].

No es de sorprender que el texto premiado de Atilio Borón se inserte en esta disputa, dedicándole al menos dos capítulos (6 y 7) en su obra, y planteando lo que considera las limitaciones del “pachamamismo”, de los críticos del neoextractivismo y de los teóricos de las alternativas al desarrollo. Reconoce el enorme problema de los límites del planeta y la necesidad de reformular los principios epistemológicos de la izquierda y los sectores anticapitalistas. No obstante, en la misma medida intenta desarmar las alternativas al desarrollo, sumergiéndolas en un horizonte donde no se avizoran posibilidades, cerrando nuevamente el círculo del sistema y bloqueando sus grietas básicamente con interrogantes y algunas ambigüedades. Parece que pasamos de un callejón sin salida a otro.

La dicotomía pachamamismo vs extractivismo



planteada por Borón, supone dos cosas:

- la primera, es la construcción de un escenario en el cual toda crítica al extractivismo deviene en pachamamismo, una suerte de sujetos fundamentalistas, obcecados, impacientes y carentes de alternativas, que colocan sin negociación la defensa ambiental por encima de todo, y que ponen a los gobiernos progresistas entre la espada y la pared con sus peticiones. Esta tipificación maniquea[2] apunta hacia una especie de deslegitimación de toda vocería de estas posturas, a la vez que disuelve la amplitud, la riqueza y la diversidad de la crítica al extractivismo;

- la segunda, deviene en que la alternativa al extractivismo, su “contrapropuesta”, es por lo tanto inviable para el presente, por lo cual esta se posterga.

Si Borón considera plausibles buena parte de las críticas de los teóricos del neoextractivismo, y que “sus argumentos quedan reducidos a una atractiva retórica pero desprovista de reales capacidades de transformación social”[3], entonces debemos rastrear esos límites que expone el autor que hacen que para éste, sean inviables las propuestas de alternativas al desarrollo en la realidad. La pregunta clave sería, ¿cómo estamos pensando esos desafíos para apuntar a una transición hacia modelos post-extractivistas? Proponemos la discusión a partir cinco puntos resaltantes profundamente entrelazados, problematizando los límites boronianos a los planteamientos anti y post-extractivistas:

a) “Primero hay que hacer una revolución socialista”

Para Borón, los “pachamamistas” y los críticos del desarrollo plantean impulsar el *sumak kawsay*

en un solo país[4], lo cual no es necesariamente cierto. El investigador argentino toma para la crítica a varios autores, siendo uno de sus principales objetivos Eduardo Gudynas. Gudynas ha expuesto que: “La propuesta de desarrollo postextractivista no puede hacerse en solitario, y requiere ciertos niveles de coordinación dentro de América Latina, o al menos con los países vecinos. Esas negociaciones llevan su tiempo, e implica que varios países lleven ritmos similares en sus procesos de cambio”[5]. En todo caso, para que se pueda impulsar ese Buen Vivir, Borón se plantea:

¿Podrá lograrse tal cosa en ausencia de una profunda revolución social? Una de las críticas que pueden formularse a quienes (como Eduardo Gudynas y tantos otros) pregonan la necesidad de llegar primero a un extractivismo “sensato” ¿es decir, que para 2020 no supere el 30% de las exportaciones de nuestros países? reside precisamente en la debilidad de una argumentación a favor de una racional y cuidadosa apropiación de los recursos naturales liberada de los condicionamientos y limitaciones que plantea el capitalismo, y su modelo de consumo, en su actual fase imperialista. Estamos de acuerdo en la meta, pero para ello nos parece que es necesario hablar de ¿y hacer!? una revolución socialista. Dentro del capitalismo tal solución es inviable[6].

Hay en este planteamiento una especie de visión mecanicista, una linealidad newtoniana que propone la existencia de etapas puras, discontinuas unas de otras. Puesta así, la revolución aparece con un comienzo de cero ¿y ya no hay más capitalismo!?, como un crack, como tabula rasa. Aparece cosificada como algo trascendental, pero no considerada como un proceso molecular. Sin embargo, al analizar la propia obra de Marx, se muestra cómo el proceso de acumulación originaria fue un proceso germinal, en el cual iban naciendo y estructurándose formas de producción y de relaciones capitalistas en el seno de la agonizante sociedad feudal, siendo que el último episodio de la consolidación del capitalismo en Europa ¿y no el primero!? fue la Revolución Francesa, a la que Marx llamó la “escoba gigantesca que barrió todas las reliquias de tiempos pasados”[7].

Para Borón, solo una vez consumado el proyecto socialista sería posible salvar a la Madre Tierra. Esta idea revolucionaria, a nuestro juicio capitalocentrista, etapista y trascendental, nos remite constantemente a lugares y tiempos

inexistentes. La construcción de un mundo post-capitalista debe ser un proceso germinal construido desde el ahora. La idea planteada en Venezuela por el presidente Chávez sobre el impulso a las Comunas como base del Socialismo del Siglo XXI, con sus contradicciones, intenta apuntar en esa dirección. Las luchas territoriales en todo planeta son procesos que reflejan estas tensiones y contradicciones. El propio Borón plantea, que la socialización, como proceso de empoderamiento popular es un “proyecto por el cual se acaba con el despotismo del capital mientras se va instituyendo el autogobierno de los productores”[8]. El problema es que el mantener el extractivismo como modelo, y peor aún, intensificarlo, al contrario que abrir este proceso, lo aprisiona.

En la medida en que se ensancha el Estado rentista, este tiende a expandir cuantitativa y cualitativamente su relación clientelar con los sujetos, a extender la modernidad capitalista a nuevos territorios, subsumiendo y disolviendo comunidades, saberes, culturas y economías ancestrales, y a desestimular poderosamente las economías productivas. Son significativos los debates que se dan actualmente en Venezuela entre movimientos sociales, organizaciones populares y comuneros, quienes reconocen los enormes desafíos que produce la cultura rentista en términos de desmovilización social y de conciencia consumista e individualista[9]. No hay motivos para pensar que más extractivismo nos puede abrir el camino hacia ese proceso revolucionario constitutivo.

b) Extractivismo, “desarrollo” y la pobreza capitalista

Una de las críticas de Borón a los que ha denominado los “pachamamistas”, consiste en que estos plantean oposición al extractivismo y al desarrollo, pero no dicen de donde vendrá el dinero para construir esa nueva y buena sociedad. Plantea como poco razonable proponer un “no desarrollo” ante la pobreza, hambre y miseria social, al tiempo que afirma ¿hasta qué punto podríamos estar autorizados a exigirle a los países que, no por propia voluntad, sino a causa de la dominación imperialista quedaron sumidos en el atraso y el subdesarrollo, que se resignen a permanecer en esa situación, o tal vez conformarse con un módico progreso, pero a años luz de los niveles de vida de los países que se bene-



ficiaron durante siglos del despojo colonial?[10]

Lo cierto es que con la llegada de los gobiernos progresistas en América Latina, los índices de pobreza han disminuido notablemente, lo cual, aunque no haya resuelto el problema de fondo, se trata de un muy importante incremento del bienestar básico de una buena cantidad de personas que habían sido excluidas del sistema socioeconómico.

A pesar de esto, estamos hablando de la cobertura de las necesidades básicas de los ciudadanos por la vía de la redistribución de una renta, fundamentada en un modelo insostenible en el mediano plazo, que tiende a hacerse cada vez más dependiente y vulnerable en términos sistémicos, y que a partir de una contabilidad distorsionada, va destruyendo otros valores que suelen ser invisibilizados (ecológicos, económicos, culturales), lo cual deja el verdadero “saldo de vida” en negativo (una verdadera pobreza).

El mantenimiento y la profundización del extractivismo y el “desarrollo” supondrían una intensificación de nuestra inserción en la globalización capitalista, incrementando nuestros niveles de dependencia sistémica y por ende nuestra vulnerabilidad económica, lo cual se traduce en peligros de orden financiero, alimentario ¿el caso de Venezuela es resaltante[11]? y en general de procesos de acumulación por desposesión. La pobreza está en estrecha relación con la propiedad ¿el despojo de la modernización capitalista apunta a la creación de los “desposeídos”? ¿con la autonomía comunitaria ¿la dependencia necesariamente genera pobreza, y viceversa?, y con el acceso a los bienes comunes para la vida, y si estos son despojados o destruidos, estamos en presencia de una pérdida de riqueza.

Es falsa la separación entre el ambiente, lo social y lo político. La defensa ambiental no sólo es un

ejercicio cosmético, sino que se trata primordialmente de una defensa del territorio, de la riqueza para la vida. América Latina es una región donde se despliegan múltiples conflictos territoriales en defensa de los bienes comunes, conflictos buena parte de ellos entre los pueblos y comunidades contra sus propios Estados. Estos conflictos precisamente se basan en proyectos extractivos que proponen “desarrollo” y renta, a cambio de la destrucción de otros valores para la vida[12].

La reivindicación de Borón de que no tenemos autoridad para exigirle a ningún pueblo que se resigne al “atraso y el subdesarrollo” es tan comprensible como insostenible. Por un lado, de ser esto así, ese derecho lo podrán exigir tranquilamente los millones de pobres de China, Brasil e India, potencias emergentes que durante mucho tiempo fueron explotadas y empobrecidas por el imperialismo. Si esos tres países “llegaran al desarrollo”, como paradigma de producción y consumo estandarizado por los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, aquí ya no habrá mucho más que discutir. Por otro lado, ¿tenemos a su vez autoridad para exigirle e imponerle a un pueblo o comunidad un proyecto extractivo en “nombre del desarrollo”?

Hay una especie de mito de que el dinero lo resuelve todo. Creemos que es muy discutible que el camino para “vencer la pobreza” de los pueblos Latinoamericanos pase por intensificar el rol extractivista de sus Estados. Hay que revisar si los encadenamientos productivos deben ser primordialmente con el mercado mundial o bien entre pueblos de la región. Si seguirá prevaleciendo el mentado “desarrollo nacional” a partir de mercantilizar nuestra naturaleza, o podremos avanzar en el impulso de la autosostenibilidad territorial de nuestros pueblos y comunidades ?nuevamente, el proyecto de Las Comunas propuesto por el presidente Chávez en Venezuela? desde una transición económica y territorial post-extractivista. Se trata, en todo caso, de un proceso de orden global.

c) La condición extractivista del Estado periférico latinoamericano

Para Borón está claro que las evidencias más rotundas de las lacras del neoextractivismo surgen en países de centroizquierda como Argentina, Brasil Uruguay y el Chile previo al triunfo de Sebastián Piñera, países que no han manifestado la menor in-



tención de avanzar hacia un horizonte postcapitalista. El argentino expone que Bolivia, Ecuador y Venezuela sí han trazado este camino, planteando el Socialismo del Siglo XXI, y cree que algunas críticas han subestimado logros como las nacionalizaciones petroleras en Venezuela y Bolivia, junto con la importante iniciativa del Yasuní ITT en Ecuador[13] ?a estas alturas el presidente Correa declaró el fin de la moratoria de la explotación petrolera en esa rica área, aunque convocaría a un referéndum popular para someter dicha decisión a la voluntad popular.

Borón afirma que “Para América Latina, la sustentabilidad de los procesos en curso en Venezuela, Bolivia y Ecuador es la mayor importancia”[14], lo cual consideramos correcto, pero al mismo tiempo no es una afirmación que esté exenta de debate. La pregunta que juzgamos clave es, ¿qué es necesario para sostener estos procesos en curso?, entendiendo “proceso” como la alianza popular-nacional en la que la propia base popular es el factor constitutivo de la misma.

Ante las “impacientes” críticas de los teóricos de las alternativas al desarrollo, Borón antepone un “sobrio diagnóstico”[15], asumiéndolo como más claro ante los enormes desafíos planteados. El problema es que la crítica al extractivismo no se trata principalmente de la velocidad de las transformaciones en curso, sino más bien de la preocupante dirección que están tomando las mismas en varios países de América Latina, lo que genera un cuestionamiento a esta especie de actitud pasiva/acrítica que parece promover el texto. Más bien surgen preguntas como, ¿es la profundización del extractivismo, promovida a partir de la expansión



de los proyectos extractivos en toda la región, una vía hacia modelos post-capitalistas y post-extractivistas? ¿Son estos proyectos en expansión fórmulas inevitables? ¿Son producto de la necesidad, o en cambio son más una elección política? ¿Cuáles serán los costos de esta profundización del modelo en términos sociales, políticos, geopolíticos, económicos y ecológicos?

Este tipo de modelos rentistas y dependientes que caracterizan nuestros países latinoamericanos son tan paradójicos que incluso en épocas de abundancia, intensifican su conexión con la economía-mundo capitalista? y por ende su propia dependencia? y amplifican sus males endémicos, los cuales son encubiertos por la renta como ilusión de riqueza. Hay claros signos en nuestras economías de la llamada “enfermedad holandesa”, producto del boom de los commodities a partir del 2004 impulsado principalmente por la demanda china. No es producto de la casualidad que en Venezuela, en la medida en que se han incrementado los ingresos por exportación petrolera, al mismo tiempo han crecido los niveles de endeudamiento externo y las importaciones. Se trata de un problema estructural.

Ante esto, Borón parece debatirse entre una paradoja que aprueba y pero ve con escepticismo un proceso de transición post-extractivista en los países progresistas latinoamericanos. Borón afirma:

Cuando los intelectuales y movimientos sociales más profundamente identificados con el *sumak kawsay* hablan de “transición” están reconociendo la imposibilidad de concebir la fulminante implantación de ese programa mediante un *úkase* administrativo emitido desde Caracas, Quito o La Paz. Por

consiguiente, si se trata de un proceso que puede durar varios años, hasta décadas, solo espíritus muy cegados pueden dejar de reconocer que hasta que este se consuma habrá una difícil pero inevitable coexistencia entre lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que no acaba de nacer, para usar la expresión gramsciana (...) Pero mientras esta novísima forma de organizar la vida económica y social de los pueblos se instaure y consolide, la convivencia de un capitalismo extractivista en retirada con un nuevo orden económico poscapitalista o “socialismo biocéntrico” será inevitable. Este no surgirá por generación espontánea, sino que será producto de prolongadas luchas populares y una férrea determinación gubernamental[16].

Ciertamente este escenario parece más sensato que la idea de “primero la revolución socialista”. En todo caso, lo resaltante es precisamente cómo se allana el camino para la puesta en marcha de ese “extractivismo en retirada”. Y para ello es necesario, en primer lugar, una política de transición clara que juegue con los márgenes de maniobra que actualmente poseen los gobiernos progresistas, los cuales no son tan estrechos y limitados como nos han querido hacer pensar? como lo demuestra la desvinculación del FMI por parte de Venezuela; los desafíos a la deuda externa ilegítima que planteara el gobierno de Ecuador[17]; o como lo fue en su momento la propia iniciativa de no explotar el Yasuní ITT en ese mismo país.

Y en segundo lugar, el despliegue de ese nuevo orden económico poscapitalista o “socialismo biocéntrico” en el seno de nuestras sociedades, que constituya el tránsito de la pobreza rentista a la riqueza por apropiación de procesos. El propio Borón afirma: “Es obvio que existen pasos que pueden darse de inmediato, pero la cuestión es calcular con esperanzado realismo y sin abandonar para nada los ideales cuánto es lo que se puede avanzar en la correlación de fuerzas que define los marcos de lo posible para gobiernos como los de Bolivia y Ecuador”[18].

Ahora bien, si el Estado es también un campo en disputa, si en una revolución no debe morir la permanente tensión que existe entre poder constituido y poder constituyente, entonces las movilizaciones y la crítica populares son el motor de esos procesos de cambio radical. Han sido, son y siempre serán la fuerza originaria de toda transformación social, capaz de desplazar la hegemonía del



capital en un espacio-tiempo determinado, así como de defender zonas liberadas o reivindicaciones alcanzadas, y el caso de los procesos políticos latinoamericanos no son la excepción. No hay política de transición post-extractivista posible, ni impulso a procesos germinales post-capitalistas, sin poder constituyente activo.

d) Extractivismo e imperialismo

Atilio Borón, ahora desde una postura dubitativa acerca de la transición post-desarrollista ¿evidencia de algunas formulaciones no resueltas por el autor, que se expresan desde una cierta ambigüedad?, y volviendo a la idea de la “ruptura revolucionaria”, alerta de los peligros del imperialismo:

Todo esto supone discutir cómo se produciría el pasaje a la nueva estrategia alternativa al desarrollo. La respuesta de los teóricos de este modelo es que esto ocurriría, no mediante una ruptura revolucionaria, sino a través de transiciones que, paulatinamente, vayan imponiendo este nuevo sentido común alternativo al progreso y al desarrollo. Pocos podrían estar en desacuerdo con tan nobles propósitos. La cuestión, sin embargo, es: ¿cómo avanzar en estas pacíficas transiciones en sociedades como las del capitalismo actual, dominadas por completo por la rapacidad de la lógica de la ganancia y “acorazadas”, para usar la expresión gramsciana, por un aparato coercitivo y mediático que se erige como un formidable obstáculo ante cualquier tentativa de cambio?[19]

Ciertamente estamos inmersos no sólo en un sistema-mundo sumamente caótico y convulsionado, sino en un entorno global de permanentes conflictos geopolíticos e importantes reacomodos. Para

Borón, el entorno geopolítico es muy comprometido, de ahí que insista en una postura más sobria. En todo caso, el moderno sistema-mundo capitalista ha sido un sistema en constante conflicto, intensificado cualitativa y cuantitativamente desde el inicio de la fase imperialista a fines del siglo XIX, cuando comenzara la verdadera repartición del mundo, por lo que un “entorno geopolítico favorable” para iniciar un proceso emancipatorio de los pueblos latinoamericanos no parece haber existido como tal.

Lo que sí tenemos en la actualidad son escenarios particulares, asentados en los escenarios histórico-estructurales: un entorno peligroso de crecientes procesos de acumulación por desposesión; un escenario de notables reordenamientos geopolíticos, con Estados Unidos como potencia en decadencia ¿y como un “tigre acorralado”, como lo ha llamado Immanuel Wallerstein? y tendencias a la multipolaridad con el ascenso de los BRICS, con China a la cabeza; un entorno de fortalecimiento regional en América Latina en términos geopolíticos; y un entorno de movilizaciones populares también en la región, con algunos vaivenes. La pregunta es: en síntesis, ¿es este el mejor entorno geopolítico que ha tenido y puede tener América Latina para su emancipación en toda la historia de la modernidad capitalista?

Es importante resaltar que la visión que vincula al imperialismo únicamente con la idea de una intervención militar de los Estados Unidos, resulta muy reduccionista. Esta visión expresa en efecto, su actor principal, empleando a su vez su faceta más agresiva; pero existen otros actores y mecanismos que operan para facilitar los procesos de acumulación por desposesión. Entender estas complejidades permite visualizar con mayor claridad el mapa de actores y procesos que confluyen en la geopolítica del extractivismo en América Latina. Creemos que Borón se centró primordialmente en esa cara más visible, en “la punta del iceberg” del imperialismo, como la ha llamado el geógrafo marxista David Harvey[20].

Si el imperialismo persigue solventar los desajustes que se originan en los procesos de acumulación de capital, posicionarse y controlar determinados territorios y recursos naturales estratégicos, y avanzar en el tablero mundial para contener o eliminar a un potencial enemigo, existen varios mecanismos para operativizar esto en la globalización neoliberal. De ahí que hablemos de imperialismo

cultural, que pasa tanto por controlar matrices de opinión, como los paradigmas epistémicos para comprender la realidad ¿donde el paradigma de “desarrollo” todavía tiene gran fuerza?; un imperialismo corporativo, desde el cual las empresas transnacionales toman control de la producción interna y desnacionalizan las economías nacionales, aunque también se pueden contar las actuaciones específicas de las ONGs; un imperialismo financiero, motorizado por los grandes oligopolios bancarios y las grandes instituciones supranacionales de “desarrollo” y fomento como el Banco Mundial; un imperialismo jurídico, que opera por medio de las instituciones y normativas globales que enmarcan todos los procesos estatales políticos y económicos en un esquema jurídico mundializado en torno al capital[21]; todos estos, unidos al imperialismo militar, el más agresivo y destructivo. Se trata pues, de un “imperialismo de mil tentáculos”, apelando a un término que utilizó el propio Borón en el texto, aunque fuera sólo para advertir a los gobiernos progresistas acerca de los peligros de peones locales financiados desde el exterior, y que aparentan ser democráticos y humanistas[22].

En la medida en que nos insertamos más profundamente en la globalización capitalista, nos amalgamamos más con estos múltiples dispositivos del imperialismo. El imperialismo puede arrodillar a una nación por la vía del endeudamiento externo, como ya pasó en varias partes del mundo con la Crisis de la Deuda de los años 80, y como pasa en la actualidad en Grecia. La expansión del extractivismo conlleva a crecientes niveles de endeudamiento externo en nombre del “desarrollo”, como lo hemos mencionado antes. La invasión imperialista de semillas transgénicas y el agronegocio pueden aniquilar la soberanía alimentaria de un país. Favorecer el extractivismo agrario puede representar un enorme peligro para la soberanía nacional[23].

De esta manera, no estamos muy seguros que profundizando el extractivismo estemos despegándonos del imperialismo. Si los Estados periféricos son vulnerables ante estos múltiples mecanismos imperialistas, y pueden articularse con el gran capital transnacionalizado, es fundamental la interpelación popular que fiscalice al Estado en su accionar geopolítico, no sólo con los Estados Unidos, sino también con China, Brasil, Rusia, entre otros. Lo más importante, es evitar que se abran procesos de acumulación por desposesión.



Si en el contexto de agravamiento de la crisis estructural del capitalismo histórico, el Estado cada vez va a poder cumplir menos su función social, es fundamental que se lleve a cabo un desplazamiento político que empodere a las organizaciones territoriales. El proyecto político de Las Comunas funciona no sólo como proyecto constitutivo, sino como núcleos de resistencia ante una posible agudización de la crisis civilizatoria.

e) Alternativas, procesos y sujetos de transformación

“América Latina en la geopolítica del imperialismo” nos deja con escasos, sino nulos horizontes alternativos. La pesadez y la fuerza incontenible del imperialismo estadounidense, junto con el intento de restar fuerza y pertinencia a la crítica al extractivismo y la formulación de alternativas al desarrollo, pudiera tener un efecto que pasa de ser “intranquilizador” ¿en palabras del propio Borón?, a ser desmovilizador y agobiante. No se duda de la realidad en lo que respecta a la voracidad del imperialismo estadounidense, sin embargo, difícilmente no se tenga un efecto contraproducente en un lector que se le traza un panorama tan oscuro, que a su vez no viene acompañado de algún horizonte de posibilidad. Los altos niveles de caos sistémico vienen además acompañados de altos niveles de incertidumbre ¿hasta hace poco, nadie se esperaba las revueltas sociales que se dieron en Brasil para junio de este año, por lo que el margen de movilizaciones populares en todo el mundo tiene un papel demasiado importante que cumplir en esta historia que aun no se ha escrito.

Lo cierto es que Borón soltó apenas algunas



escasas y discontinuas insinuaciones propositivas en el texto, al tiempo que curiosamente acusaba a los críticos del extractivismo como Gudynas, de carecer de alternativas y propuestas realistas. De hecho, Borón, en defensa del crecimiento económico en sí, propone: “Lo que habría que hacer es garantizar, mediante un estricto control público (que no solo quede en manos de la burocracia estatal), que las actividades económicas respeten los derechos de la Madre Tierra y que reduzcan a un mínimo los procesos que podrían afectar negativamente tanto a la naturaleza como a la sociedad”[24]. Se trata exactamente del mismo tipo de alternativas y propuestas que plantea el propio Gudynas en sus escritos: “Un primer conjunto de medidas está basado en aplicar controles sociales y ambientales sustantivos y eficientes sobre los emprendimientos extractivos, y simultáneamente avanzar en una corrección social y ambiental de los precios de los productos extraídos”[25].

A decir verdad ha sido Gudynas quien ha trabajado más el diseño de alternativas, en este caso post-extractivistas, en comparación con el trabajo de Borón. Pero esta coincidencia que acabamos de señalar arriba, más allá de evidenciar algunas inconsistencias en el discurso del investigador argentino, es una muestra de las dificultades para pensar, generar, producir y explicitar alternativas post-capitalistas en un mundo en crisis, con paradigmas en crisis, que en la mayoría de las veces no dan alcance para interpretar la realidad, y muchos menos para diagnosticar y esbozar caminos ante tales niveles de incertidumbre e hibridación. Resulta difícil juzgar tan rígidamente la carencia de alternativas “realistas” en una izquierda que tiene más claro lo que no quiere, pero que muy poco ha avanzado en construir teoría(s) para andar hacia el mun-

do que desea.

No obstante, Borón reconoce que:

un genuino proyecto de “buen vivir” implica definir, de algún modo, el programa socialista para el siglo XXI. El problema es que esta es una tarea eminentemente práctica, toda vez que la teoría ¿como el célebre búho de Minerva mencionado por Hegel? siempre despliega sus alas al anochecer, es decir, cuando la praxis histórica de los pueblos resuelve (o trata de resolver) los desafíos que enfrenta la sociedad[26].

Esta idea es fundamental en el sentido de que reivindica los saberes populares y su potencial creativo y emancipatorio, descentralizando los procesos de producción de saberes, que han sido universalizados durante varios siglos por la epistemología colonial. Sin embargo, Borón, en su crítica al supuesto “espontaneísmo” de los movimientos sociales ¿nuevamente una tipificación estereotipada para criticar en general al resto de los movimientos sociales[27]?, propone la necesidad de una teoría revolucionaria: “Puede parecer demasiado iluminista pero no importa: en ausencia de tal teorización, difícilmente podrá haber prácticas de masas emancipatorias o revolucionarias. Solo una teoría que diga y demuestre que otro mundo es posible persuadirá a las masas a actuar; ante la ausencia de una tal teoría la respuesta ha sido la resignación y la desesperanza”[28].

En este continuo vaivén entre el estructuralismo y algunas reivindicaciones moleculares que hace Borón, se asoman paradojas como estas que pone al sujeto político ante un dilema ontológico. Nuevamente los movimientos sociales se enfrentan a la disyuntiva entre ser “masa” bajo un mando centralizado y jerarquizado, o bien articularse orgánicamente en la diversidad, con las dificultades y desafíos que esto supone. Pero preocupa sobremanera, que Borón plantee que muchos movimientos sociales y fuerzas políticas estén abriendo una brecha con los gobiernos progresistas, y que en su crítica estén “en coincidencia con la virulenta contraofensiva estadounidense destinada a revertir los avances registrados en la primera década de este siglo” o “en estrecha asociación con organizaciones abiertas o veladamente instrumentales a la política imperialista en la región”[29], lo que puede constituir la apertura a un peligroso camino de abierta satanización de la crítica y de criminalización de la protesta, estableciendo un nuevo signo en la rela-

ción de los movimientos sociales con los gobiernos denominados progresistas. El escenario más fructífero para los procesos revolucionarios es el continuo y permanente debate y práctica crítica. Lo otro genera preocupantes interrogantes.

Emiliano Teran Mantovani es sociólogo de la Universidad Central de Venezuela, investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gállegos CELARG y hace parte del equipo promotor del Foro Social Mundial Temático Venezuela

Notas

[1] Cfr. Declaración del ALBA desde el Pacífico XII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del ALBA-TCP. Guayaquil, 30 de julio de 2013. pp.2-3. Subrayado nuestro.

[2] El término “pachamamismo”, que puso de moda Pablo Stefanoni, emerge en un contexto específico de debate en Bolivia. Los pachamamistas para Stefanoni son sujetos con visiones esotéricas de la política y la crisis civilizatoria. Se trata para este autor, de filosofías huecas, poco serias y realistas. Véase: STEFANONI, Pablo. ¿Adónde nos lleva el pachamamismo?, e Indianismo y pachamamismo.

[3] BORÓN, Atilio. América Latina en la geopolítica del imperialismo. p.176

[4] *Ibíd.* p.149

[5] Cfr. Eduardo Gudynas, «Sentidos, opciones y ámbitos de las transiciones al postextractivismo» en: ABYA Yala Universidad Politécnica Salesiana. Fundación Rosa Luxemburg (coordinadores). Más allá del desarrollo. pp.273, 292-293. Gudynas además advierte que si un país llevara a cabo políticas de transición post-extractivistas de manera unilateral dentro de América del Sur, los emprendimientos extractivistas simplemente se mudarían a una nación vecina. pp.284-285

[6] *Op. Cit.* pp.149-150

[7] Cfr. MARX, Karl. La Guerra Civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores. p.18. Continuaba Marx diciendo: “...limpiando así, al mismo tiempo, el suelo de la sociedad de los últimos obstáculos que se alzaban ante la superestructura del edificio del estado moderno, erigido en tiempos del Primer Imperio, que, a su vez, era el fruto de las guerras de coalición de la vieja Europa semifeudal contra la Francia moderna”.

[8] *Op.Cit.* p.166

[9] Sobre esto, véase: TERAN Mantovani, Emiliano. Semillas de transformación en los movimientos sociales venezolanos.

[10] *Op.Cit.* p.150

[11] German Gorraiz López alerta de los peligros de una nueva crisis alimentaria y resalta las altas vulnerabilidades en este campo de, entre otros países, Venezuela, Bolivia y Paraguay, sumado a México, las Antillas y América Central. Véase: El rally alcista de las commodities y sus efectos colaterales.

[12] Preocupa sobremanera que en la mencionada “Declaración de Guayaquil” del ALBA, el rechazo al anti-extractivismo, también se traduce en un rechazo a la exigen-



cia de que la explotación de los recursos naturales “se pueda hacer solamente sobre la base del consentimiento previo de las personas y comunidades que viven cerca de esa fuente de riqueza. En la práctica, esto supondría la imposibilidad de aprovechar esta alternativa y, en última instancia, comprometería los éxitos alcanzados en materia social y económica”. *Op.Cit.* pp.2-3. Esto aviva nuevamente el debate sobre la relación democracia y extractivismo, entre soberanía popular y territorio, entre pobreza y desarrollo. ¿Es el extractivismo compatible con una sociedad democrática?

[13] *Op. Cit.* pp.170-172

[14] *Op.Cit.* p.183

[15] *Op.Cit.* p.164.

[16] *Op.Cit.* p.183

[17] Cfr. GUDYNAS, Eduardo. «Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo», en: Autores Varios, Extractivismo, política y sociedad. p.197

[18] *Op.Cit.* p.163

[19] *Op.Cit.* p.173

[20] Cfr. HARVEY, David. El nuevo imperialismo. p.139

[21] Luis Britto ha venido denunciando la posibilidad de un golpe judicial contra Venezuela canalizado por la vía de la Corte Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH). Véase: ¡Arrancó el golpe judicial en Venezuela!

[22] *Op.Cit.* 184

[23] Julio Gambina, al reflexionar sobre las causas que llevaron a la materialización del Golpe de Estado en Paraguay a finales de junio de 2012, aseveraba que: “haber favorecido y fortalecido en Paraguay en estos años la economía extractivista, contra otras formas de producción agraria, sea campesina, indígena, cooperativa, o de producción familiar, es parte de la desmovilización popular en el sustento de un cambio estructural”. GAMBINA, Julio. La crisis mundial también se siente en la economía local.

[24] *Op.Cit.* p.177

[25] Eduardo Gudynas, «Sentidos, opciones y ámbitos de las transiciones al postextractivismo» en: ABYA Yala Universidad Politécnica Salesiana. Fundación Rosa Luxemburg (coordinadores). Más allá del desarrollo. p.281

[26] *Op.Cit.* p.166

[27] Es curioso que Borón acuse de “impacientes” a los críticos del extractivismo y los llamados “pachamamistas” o “pachamámicos” por exigir resultados inmediatos a los gobiernos progresistas, pero se juzgue duramente a los movimientos sociales por supuestamente dejar intactas y vigentes las premisas neoliberales (en tan escaso tiempo). Cfr. p.230

[28] *Op.Cit.* p.232

[29] *Op.Cit.* pp.178-179

Cuba, un país con el corazón partido



Para los cubanos, el béisbol no es un deporte y muchos menos un juego: es casi una religión, algo definitivamente muy serio.

Esta práctica competitiva, nacida en Estados Unidos, llegó a la isla hacia la mitad del siglo XIX traída por jóvenes cuyas familias los enviaban a estudiar a las ciudades del norte de ese país.

Apenas recalado en las costas cubanas, el entonces base-ball comenzó un proceso de arraigo que llegaría a convertirlo en una de las señas de identidad cubana.

En aquellos tiempos originarios, “el juego de pelota”, según se le calificaría en el país, tuvo una importancia crucial en diversos territorios de la espiritualidad nacional: como actividad social contestataria, pues entrañaba los deseos de progreso (lo moderno estadounidense en oposición a lo atrasado español, la metrópoli colonial) y como manifestación de unidad nacional, pues muy pronto se practicaba en toda la isla.

También lo tuvo como vehículo para el acercamiento entre clases sociales y grupos étnicos (pues los negros y los campesinos muy pronto se aficionaron también al juego); y como espectáculo en donde confluían lo deportivo y lo cultural, gracias a la animación solicitada a orquestas de danzones (el baile nacional cubano), los diseños de sus uniformes, banderines y elementos gráficos de sesgos modernistas y toda la literatura artística y periodística que se concretó en la existencia de una larga decena de publicaciones dedicadas a promoverlo y comentarlo.

Para los cubanos, el béisbol ha sido el deporte más practicado, más amado, el que más mitos ha

fundado y el que más peso social ha cargado. Es un símbolo y en consonancia con esa cualidad siempre ha tenido un papel mucho más que deportivo en las relaciones sociales y políticas del país.

El béisbol, para Cuba o para Estados Unidos es lo que el fútbol ha sido para España, Italia, Brasil... En los últimos años el béisbol ha sido también (como no podía dejar de ser) un campo de batalla en el cual se han desplegado algunos de los más álgidos conflictos políticos, sociales y económicos que hoy atraviesa la sociedad cubana.

El hecho de que varias decenas de jugadores cubanos, asumiendo el riesgo de que la retórica oficial los califique de “desertores” o “traidores”, hayan decidido dejar de jugar en la isla para probar fortuna en otras del exterior (especialmente en el sistema de las Grandes Ligas norteamericanas, el más competitivo y económicamente poderoso), ha provocado dramáticas conmociones en la sociedad y el deporte cubanos, aferrados a los modelos y políticas del amateurismo patentado en los países socialistas.

El hecho de que estos jugadores salgan del país ha tenido tres consecuencias fundamentales.

Una deportiva: la sangría sufrida por los equipos regionales y nacionales, pues a un “desertor” le es vedada de inmediato la posibilidad de volver a representar a su club o al país en cualquier evento oficial.

Otra económica: mientras los que permanecen en la isla ganan salarios de “amateurs”, los que navegan con fortuna en el extranjero pueden llegar a firmar contratos de varios (muchos) millones de



dólares, y los que navegan con poca, al menos de varios cientos de miles anuales.

Y una política: el gobierno cubano, sin modificar en lo esencial su política hacia el deporte, ha comenzado a permitir la contratación de jugadores de béisbol en campeonatos profesionales foráneos (aunque no en las Grandes Ligas)...

La tirante relación que el peso de la política ha depositado sobre el béisbol le permite a esta práctica deportiva expresar de manera cuantitativa la distancia existente entre los cubanos que viven en la isla y los que han marchado fuera en busca de otras posibilidades.

Pero su enorme peso específico en la espiritualidad y la sociedad cubanas, convierte a este deporte, junto a las manifestaciones culturales, en una de las facetas de la vida donde cualquier solución de acercamiento y comunicación puede adquirir especiales connotaciones, capaces de incidir en todos los órdenes, incluida la política. Porque, ya lo dije, para los cubanos el béisbol es mucho más que un juego.

Recientemente, un empresario cubano radicado en Miami tuvo la osada idea de realizar en el estado de Florida dos o tres partidos de béisbol entre jugadores retirados del club más emblemático de Cuba en los últimos 50 años, los Industriales de La Habana.

El grano de pimienta de la idea radicaba en el hecho de que se enfrentaran del otro lado del estrecho y que los protagonistas del acto fuesen exdeportistas tanto radicados en la isla como fuera de ella, o sea los hasta ahora llamados desertores...

El primer paso del proceso sería obtener el vis

to bueno de las autoridades cubanas para que esos jugadores participaran en los desafíos contra sus excompañeros y, sin que hubiera ningún tipo de afirmación oficial, se supo que el permiso había sido concedido, como no podía (o debía) dejar de ocurrir según la letra de las nuevas leyes migratorias aprobadas a principios de 2013. Pero todo en silencio, como si no estuviera ocurriendo.

El segundo paso caía entonces del otro lado del estrecho. ¿Aceptarían los cubanos del exilio la presencia de los cubanos de Cuba en la realización de un acto público y, posiblemente, multitudinario?

Desde el principio los exjugadores radicados fuera del país mostraron su disposición a participar de esos encuentros con sus colegas de la isla, para beneplácito de la mayoría de los exiliados cubanos, deseosos de volver a ver a sus viejos ídolos.

Pero un sector minoritario, aunque potente de ese exilio, se opuso al proyecto, y entre sus razones aducían que dos de los jugadores invitados habían agredido, hace unos 15 años, a un cubano radicado en Miami que se había lanzado a un terreno de juego, en Canadá, portando una pancarta de carácter político...

A partir de este incidente comenzó el calvario que han debido atravesar los promotores de esta actividad (con un enorme trasfondo social y humano), que además de recibir amenazas de todo tipo, han debido vagar por la ciudad de Miami buscando un terreno que acoja los partidos allí planificados. Pero el promotor asegura que se harán, "aunque sea en un cañaveral".

No tener capacidad para ver lo que social y políticamente significa para Cuba y su futuro que los jugadores emigrados y los que han permanecido en el país confraternicen en un terreno de béisbol, es una actitud de una ceguera política supina. Pero, creo, constituye ante todo la expresión de una fractura del alma nacional cubana tan profunda, tan cargada de resentimiento, que ni siquiera a través de algo tan sagrado como el béisbol será fácil remediar.

Demasiados años de enquistamiento, de odios, de necesidad de revancha, de cruces de insultos y vejaciones (los de allá gusanos, apátridas, traidores; los de acá, comunistas, represores, cómplices del castrismo, etcétera), se han ido acumulando y todavía enturbian el presente y el futuro de las diversas partes en que se ha partido el corazón de esta isla del Caribe.

Crisis e integración estratégica: Hacia un mundo de bloques



El mundo vive una crisis global que se manifiesta a nivel político y económico, pero se evidencia también en el ámbito multilateral regional y global. El mundo vive una crisis global que se manifiesta a nivel político y económico, pero se evidencia también en el ámbito multilateral regional y global. Hay una crisis económica visibilizada en Europa, sobre todo, y Estados Unidos.

Hay una crisis de la gobernanza mundial evidenciada en el papel cada vez menos trascendente con pérdida de credibilidad de la ONU (Organización de Naciones Unidas), y en la sobredimensión de un Consejo de Seguridad que sigue representando un momento histórico ya pasado y superado.

UNO

Hay una crisis del multilateralismo tradicional, manifestado en la ONU, pero tam-

bién en el sistema interamericano con una OEA (Organización de Estados Americanos) cuestionada. Hay una crisis de las multilaterales de crédito cada vez menos creíbles en el Norte y en el Sur, más allá de algunos grupos interesados. Hay una crisis del comercio mundial evidenciado en los traspés de la OMC (Organización Mundial de Comercio), que finalmente recurre a un suramericano para intentar salir de su pozo, en la especulación con los alimentos, y en la promoción de un consumo parásito para que el sistema financiero sobreviva otorgando créditos no productivos. Y dentro de esa crisis mundial podemos también colocar el fortalecido crimen organizado global y en red, cada vez más vinculado a instancias de poder político y económico en todo el mundo. Pero la crisis no toca al Imperio.

Al decir de Toni Negri, hoy el imperio asume formas y conno-

taciones distintas al imperio tradicional. Se trata de una especie de coalición mundial integrada por países, grandes corporaciones, sistema financiero global, ciertas multilaterales, entidades de arbitraje internacional, y otras tantas instancias entrelazadas entre sí y al servicio de un poder global, unipolar, que se resume en lo que para Negri es el Imperio.

La crisis no toca al Imperio en esta nueva definición, son los procesos integradores que hacen emerger un mundo diverso contrapuesto al pensamiento único del mundo homogeneizado política, económica, comercial y culturalmente. Son los procesos integradores de nuevo tipo los que se oponen al Imperio.

Son, también, esos procesos integradores los que hacen surgir una nueva propuesta multilateral. Ante la crisis del multilateralismo tradicional surge un nuevo multilateralismo que se fortalece en nuevas expresiones como los



BRIC (Brasil, Rusia, India y China), y en procesos integradores como los que se dan en América Latina, Eurasia, Asia y África. Procesos estratégicos hacia un mundo de bloques, multipolar. La UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) es uno de los mejores ejemplos de proceso integrador estratégico de nuevo tipo.

DOS

En 2010 cuando Ecuador asumió la PPT (Presidencia Pro Témpace) de la UNASUR, se trazaron varios objetivos y una agenda para desarrollar y proyectar la Unión hasta ese momento todavía incipiente.

Era muy importante lograr la ratificación del convenio por los países necesarios, porque hasta ese momento habían ratificado solo tres naciones y, si se demoraba, podía ponerse en cuestión la validez jurídica de la Unión.

También era necesario proyectar la Secretaría General organizando el funcionamiento de la sede en Quito y nombrando al Secretario General. Un tercer punto fundamental era armar una agenda de actividades para proyectar y desarrollar los Consejos y la Unión en general.

Estos tres puntos llevaban a consolidar la institucionalidad e iniciar un posicionamiento regional y mundial de UNASUR.

Muchos viajes, reuniones y más reuniones, llevamos adelante el canciller de Ecuador Ricardo Patiño y yo como Vicecanciller, para lograr el compromiso que habíamos asumido con el presidente Correa, quien mantuvo un apoyo permanente.

Finalmente con el aporte de las instancias necesarias en la Cancillería unasur correaeuatoriana, luego que una reestructura le diera más dinamismo para moverse a nuestro ritmo, y de los ministerios involucrados en los consejos

sectoriales, logramos los objetivos planteados para el año de gestión. Mientras, también se llevaban adelante decenas de otros temas estratégicos y coyunturales desde la Cancillería.

Algún día se escribirá sobre ese trabajo y en especial sobre las tareas relacionadas con la integración. Pero recordar en forma resumida la gestión por UNASUR, es recordar que las acciones concretas en la práctica fueron producto de una política integradora mandatada por la Constitución aprobada en 2008, pero teorizada antes en el programa de gobierno, y consolidada después en nuestros análisis durante la gestión. Teoría y práctica se complementaban y retroalimentaban.

Finalmente UNASUR tuvo la proyección y el avance que se buscaba en ese periodo, que coincidió también con el nombramiento de Néstor Kirchner como Secretario General.

Néstor puso las bases políti-

cas de la Secretaría. Luego Ema Mejía y Alí Rodríguez fortalecieron el proceso institucional. Rodríguez, además, aportó una base teórico-práctica a UNASUR con su propuesta sobre los recursos naturales como eje integrador. Ahora estamos en otro momento histórico y la coyuntura exige consolidación institucional definitiva y proyección de la Unión hacia un mundo de bloques.

TRES

A fines de agosto Perú entrega la PPT de la Unión de Naciones Suramericanas a Surinam. Cada traspaso de la PPT es un hecho sumamente importante porque va integrando a todos los países de forma directa en la construcción de la Unión en la práctica. Surinam se ha involucrado previamente en las instancias de UNASUR para hacer una buena gestión, y participar activamente en esa construcción.

En esos días, posiblemente se elija también el nueva o nuevo Secretario General, que estará en la conducción de la Secretaría durante dos años, tendrá la tarea de consolidar esa instancia, aportar el afianzamiento del bloque y proyectar su presencia regional y mundial.

UNASUR es la propuesta más importante de integración que involucra a toda América del Sur. Surgió como una propuesta de integración desde lo político, llevando adelante acciones trascendentes para solucionar conflictos, consolidar una mirada de defensa de la democracia en común, fortalecer políticas de defensa y sociales integradoras, e inclusive posicionándose como un bloque a tener en cuenta a nivel mundial



en el desarrollo de un mundo multipolar.

Un bloque que, más allá de las diferencias políticas o de políticas económicas entre los países que lo integran, ha logrado levantarse como espacio de acuerdos y entendimientos desde la diversidad y ha generado un proceso integrador diferente.

UNASUR ha demostrado que, dentro de las diferencias, se puede llegar a ciertos acuerdos que parten de un punto central: para competir, para ser escuchados en un mundo que va a ser de bloques, tenemos que participar como un todo más compacto y poderoso desde toda América del Sur.

Por ejemplo, el acuerdo de transparentar gastos militares y parar la instalación de bases militares estadounidenses, acordados en el Consejo de Defensa, son temas que se han resuelto, con discrepancias mediante pero llegando a ciertos consensos.

Ahora es necesario afianzar la Unión como bloque de poder e interlocución mundial. Dentro de ese proceso es fundamental afirmar la institucionalidad de sus diferentes instancias, y particularmente la Secretaría General. Tal

vez haya que transformar el Consejo de Delegados en un organismo de representación permanente mucho más vinculado a la Secretaría General ya establecido en la sede de Quito, para que se complemente mejor con ésta. Además es fundamental fortalecer y consolidar los Consejos con planes de gestión y mirada estratégica.

Es necesario, también, afirmar la gestión de UNASUR desde la Secretaría, para reforzar las acciones del bloque a nivel regional y mundial. Para eso, se deben elaborar objetivos de corto, mediano y largo plazo, con una agenda que permita llegar a esos objetivos produciendo un salto cualitativo en la gestión y un mayor posicionamiento de la Unión, generando además alianzas económicas, comerciales, políticas, sociales y culturales.

En el segundo semestre de 2014, Uruguay asumirá las PPT de manos de Surinam, buena oportunidad para ser un puente de Unidad en la diversidad.

** Escritor, periodista. Ex Vicecanciller de Ecuador. Actualmente Embajador Itinerante de Uruguay para UNASUR, CELAC y ALBA.*

Eric Nepomuceno

Chile y sus sombras sobre dos mujeres



En las elecciones presidenciales de noviembre de este año habrá en Chile, por primera vez, dos mujeres candidatas con posibilidades de victoria. Una, la favorita, es la socialista Michelle Bachelet, que fue presidente entre 2006 y 2010 y se presenta por una alianza de centro-izquierda.

La otra, con menos chances visibles, es Evelyn Matthei, y se presenta por una agrupación de derecha, armada por el actual presidente, Sebastián Piñera. Ella no oculta a nadie que, más que conservadora, es pinochetista.

Hay que reconocer una cierta osadía en esa declaración: al fin y al cabo, ni siquiera Piñera, que fue admirador de Pinochet, se define hoy día como pinochetista.

La disputa entre Michelle y Evelyn trae una característica muy singular: las dos se conocen desde la infancia, crecieron muy cercanas y cada una vivió un lado del tiempo que cubrió Chile con la sombra de una larga y trágica noche: la dictadura salvaje del general Augusto Pinochet.

Michelle es dos años mayor que Evelyn. El padre de Michelle, Alberto Bachelet, fue general de la Fuerza Aérea de Chile.

El padre de Evelyn, Fernando Matthei, también. Igual que sus hijas, Alberto era dos años mayor que Fernando.

El padre de Michelle fue fiel al presidente Salvador Allende. Luego del golpe del 11 de septiembre de 1973 cayó preso y fue torturado. Murió de un infarto en marzo de 1974, luego de una sesión de tortura.

Luego del golpe del 11 de septiembre de 1973, el padre de Evelyn se unió a Pinochet. En marzo de aquel nefasto año de 1974, dirigía la Academia de Guerra Aérea de Chile. En los sótanos de esa academia murió Alberto, el padre de Michelle.

Fernando Matthei, general de la Fuerza Aérea de Chile, dice que no ha participado de la barbarie de los secuestros, violaciones, saqueos, torturas y asesinatos de la dictadura de la cual fue figura insigne.

La viuda del general Alberto Bachelet, de la Fuerza Aérea de Chile, dice que cree en él.

Michelle Bachelet, que al lado de la madre reconoció el cuerpo de su padre el 12 de marzo de 1974, no dice nada. Lo único que quiere es que se sepa la verdad de la muerte de Alberto Bachelet.

En 1958 el capitán Fernando

Matthei tenía 32 años y tres hijos: Fernando, de 6, Evelyn, de 4, y Robert, de uno. Matthei era uno de los 60 oficiales de la Fuerza Aérea que vivían en una villa militar en una base aérea en los alrededores de Antofagasta, prácticamente aislados de la población civil de la ciudad.

En 1958 llegó a la villa el también capitán Alberto Bachelet, que tenía 34 años y dos hijos: Alberto, de 11, y Michelle, de 6. Ambos habían bautizado a sus primogénitos con sus nombres de pila.

Los dos se hicieron amigos inseparables. Las niñas también. Alberto era un tipo extrovertido y risueño, Fernando era callado y retraído. Hablaban de deportes, literatura y música clásica.

Siguieron amigos por la vida. En 1967, cuando Matthei construyó una casa en Chile los bacheletSantiago de Chile, Alberto Bachelet apareció con tres pequeños árboles. Los dos amigos plantaron los arbolitos en el jardín de la casa recién estrenada. Los árboles siguen allí, la casa también.

En la juventud las amigas tomaron rumbos distintos. La hija de Matthei fue a estudiar en un colegio privado, la elegante Escuela Alemana, donde obtuvo una



beca. La hija de Bachelet fue a una escuela pública.

En las elecciones presidenciales de 1970 los dos amigos tomaron rumbos distintos. Alberto Bachelet votó por Salvador Allende, Fernando Matthei prefirió al candidato conservador, el ex presidente Jorge Alessandri.

La amistad, en todo caso, se mantuvo intacta. En 1971, Matthei fue enviado en misión a Inglaterra, y Bachelet fue a trabajar en el gobierno de Allende.

El 11 de septiembre de 1973 Matthei todavía estaba en Londres. No participó del golpe urdido por Pinochet. En realidad, ni siquiera sabía de la conspiración.

El 11 de septiembre de 1973 Bachelet ocupaba un puesto de relieve en el Ministerio de Defensa, en Santiago. Por no sumarse al golpe, fue preso aquella misma mañana. Deambuló de cárcel en cárcel hasta llegar, en marzo de 1974, a los calabozos de la Academia de Guerra Aérea. En la mañana del 12, a los 51 años, sufrió un infarto luego de varias sesiones de torturas.

Su amigo de toda la vida, el general de la Fuerza Aérea Fernando Matthei, era el director de la Academia. A lo largo de los seis negros meses desde que se desató la carnicería en Chile la Acade-

mia había perdido sus funciones y se transformó en el sitio donde estaban detenidos militares que se negaron a sumarse a Pinochet.

Matthei aseguró que no tenía ningún control sobre lo que ocurría en la Academia, y que casi no iba a su despacho, que lo suyo era meramente simbólico.

Reconoció que sabía que en los calabozos del sótano estaba su amigo de toda la vida, Alberto Bachelet, pero que nunca lo fue a visitar. Dijo que la prudencia se sobrepuso al coraje.

Pocos días después de la muerte de Bachelet su viuda, Angela, y su hija Michelle fueron detenidas y llevadas al campo de concentración Villa Grimaldi. Luego de casi un año salieron al exilio. Volvieron en 1979, con el aval de Fernando Matthei, que en 1978 fue nombrado jefe de la Fuerza Aérea e integraba la Junta Militar encabezada por el mismo Augusto Pinochet de siempre.

Michelle se hizo médica pediatra; Evelyn, economista. Michelle empezó una discreta militancia clandestina en el Partido Socialista, a mediados de los años 80. Evelyn ascendía en las empresas de un joven exitoso que ganaba ríos de dinero gracias a sus buenas relaciones con la dictadura: Sebastián Piñera.

Las dos ya no se hablaban ni se veían. Volvieron a encontrarse durante la campaña electoral de 1989. El país estaba volviendo a la democracia, y Michelle apoyaba la coalición de centro-izquierda que llevó al demócrata cristiano Patricio Aylwin a la presidencia. Evelyn se eligió diputada nacional por el Partido Renovación Nacional, de derecha, integrado por figuras prominentes durante la larga noche de Pinochet.

El resto de la historia es bien conocido. Siempre discreta, Michelle Bachelet ha sido ministra de Salud, luego de Defensa, y en 2006 asumió la presidencia de Chile.

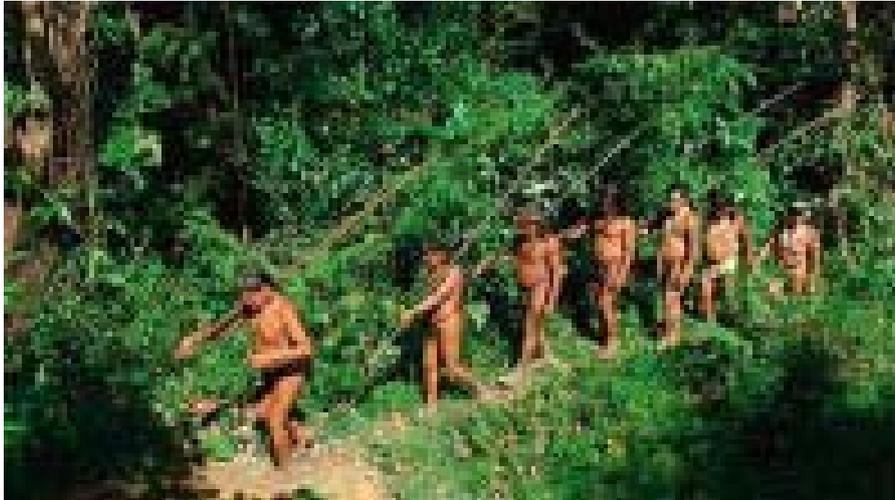
Evelyn Matthei cuenta que cuando las dos se encontraron, en 1989, hablaron mucho sobre el tema de los derechos humanos.

Ha de haber sido una conversación rara, delicada, entre la hija de uno de los miembros de las juntas militares de la dictadura más sangrienta de la historia de Chile y la hija de un general muerto en la tortura por haberse negado a respaldar ese régimen de cuervos.

Ahora, bajo la sombra de esa historia, las dos vuelven a encontrarse en la vida política de Chile. Una saldrá de ese encuentro como presidenta. La otra se quedará en el camino.

Guadalupe Rodríguez

Yasuní y el despertar del sueño de “dejar el petróleo bajo tierra”



El Parque Yasuní en la amazonía ecuatoriana es uno de los lugares más biodiversos del mundo. El presidente ecuatoriano Rafael Correa acaba de decidir la explotación petrolera en el último de sus rincones. La cruda realidad es que ha dado un paso más hacia la destrucción de la Amazonía, proceso ya en marcha desde todos los frentes.

De hecho, dentro del Yasuní se encuentran tres bloques petroleros, el Bloque 16, el Bloque 31 y el conocido como Bloque ITT (por Ishpingo, Tambococha y Tiputini). En este último se localiza la conocida como Iniciativa Yasuni.

La Iniciativa Yasuni al tacho

En 2008 el presidente ecuatoriano Rafael Correa lanzó al mundo durante una asamblea de la ONU la propuesta de dejar el petróleo del Bloque ITT bajo tierra para evitar tanto la destrucción de esta parte de la selva, como la contaminación y la emisión de 407 millones de toneladas de CO₂ a la atmósfera.

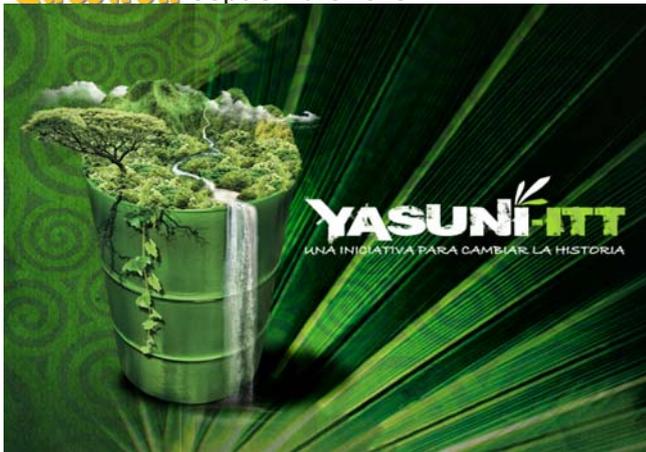
Desde 2010, la producción de petróleo del país es de 500.000 barriles diarios. Ya que el petróleo es la segunda fuente de ingresos del estado, Ecuador pedía al mundo, a cambio de dejar el petróleo bajo tierra y dejar así este área ‘intocada’, una compensación de 3.600 millones de dólares que cualquier gobierno, institución o persona podía ayudar a reunir. Se daba para ello un período de 12 años. Este

dinero compensaría al estado ecuatoriano por la pérdida que supondría dejar de explotar el petróleo existente bajo parte del Parque Nacional Yasuní -un 10% de su superficie total del parque.

La Iniciativa Yasuní fue vista como única en el mundo, vanguardista, visionaria, innovadora. Aunque se queda corta en la medida de que los otros dos bloques dentro del Parque Nacional ya están siendo explotados. De hecho, ambientalistas ecuatorianos han sido incansables en denunciar que “todo el Yasuni está destruido y el ITT es sólo una esquina del mismo”.

Y a pesar de todo, el presidente Correa salió ayer a decir que “el mundo nos ha fallado”, argumento esgrimido para dar el paso definitivo hacia la destrucción de lo poco del Yasuní que quedaba a salvo. La Constitución prohíbe la extracción de petróleo en áreas protegidas, pero -cosas de la política- en casos de ‘interés nacional’ el presidente lo puede llegar a autorizar. Y la Asamblea Nacional (parlamento ecuatoriano) cuenta con mayoría oficialista. Así pues el presidente Correa puede cruzar la frágil línea que separa el Yasuní de su destrucción total.

Aunque Correa ha recorrido el mundo publicitando su vertiente ecológica y ha usado el nombre del Yasuni hasta la saciedad -a pesar de que la iniciativa se limitaba a una pequeña porción de un 10% del parque-, quienes le observan de cerca dicen que a él nunca le ha gustado la iniciativa. Origi-



nalmente surgió como una propuesta netamente ecologista y fue posteriormente adoptada por el gobierno de Correa cuando este asumió por primera vez la presidencia.

Y de hecho, es un secreto a voces que los preparativos para comenzar con la explotación petrolera se vienen avanzando desde hace meses.

Pedir dinero por millones para no explotar el Yasuni, porque así se preservaría su riqueza, y ahora decir que es posible explotarlo sin dañarlo encierra una contradicción -y una desfachatez- inmensas.

Por un lado, la explotación petrolera en la selva es algo enormemente destructivo y peligroso tanto para la naturaleza como para las comunidades humanas que habitan el área. Y por el otro, tampoco es de recibo culpar a otros países de la destrucción. Que estos países ya destruyeran lo suyo, y que hayan basado su crecimiento y riqueza en buena parte la destrucción de su naturaleza -como repite el presidente ecuatoriano- y en la explotación de otros países no significa que el modelo sea exportable.

Si Correa quisiera proteger este área tendría que continuar trabajando incansablemente en este sentido. Pero en lugar de apostar por otro modo de desarrollo, su gobierno apuesta por la nacionalización de los recursos naturales y su extracción según la misma lógica. A pesar de su supuesta condición progresista y de izquierdas, la realidad es que el modelo de desarrollo económico por el que ha apostado el gobierno del presidente Correa es asombrosamente coincidente en algunos aspectos con las políticas neoliberales.

Aunque es para financiar programas y subsidios sociales, el gobierno ha apostado fuertemente por el extractivismo no sólo petrolero, sino también minero, así como por la expansión de otras actividades como el agronegocio. La única diferencia es que prevé que los beneficios no aterricen en manos de transnacionales, sino del propio Estado. Pero sin con-

tar con los mismos medios que las transnacionales, pues el estado ecuatoriano no cuenta con todas las infraestructuras y maquinarias necesarias para llevar a cabo estas actividades sin echar mano de empresas privadas y muchas veces extranjeras. Una situación difícil y controvertida. ec.parque-yasuni

Continuos intentos de acallar a la opinión pública, silenciar a los medios y criminalizar la protesta social, son cada vez más patentes. Más de 200 líderes sociales, campesinos e indígenas están sumergidos en procesos judiciales por haber elevado su voz en contra del modelo.

Con un discurso prepotente y caprichoso, que fascina a unos y espanta a otros, el presidente repite hasta el aburrimiento los mismos argumentos. Que él es el más ecologista, y todos los demás son 'ecologistas infantiles'. O fundamentalistas, así llama el presidente a quienes se preocupan por la naturaleza y la defienden en su país y fuera de sus fronteras. Que cuenta con "la constitución más verde de la historia de la naturaleza, (que) le da derechos a la naturaleza" [1]. Que apuesta por "la matriz eléctrica más eficiente y limpia del planeta" y que está trabajando en "energía renovable y limpia, millones de toneladas de CO2 que no van a enviarse a la atmósfera". Pero la extracción de petróleo en la selva, crudo pesado y contaminante en el corazón de la Amazonía es una realidad en el Ecuador, que se ha convertido en una pesadilla salpicada de derrames petroleros y contaminación. Y la nueva decisión del presidente nos despierta del único sueño que quedaba.

Por eso esto es lo que en la urgencia le pediría al presidente Correa que: a) Deje el petróleo bajo tierra, b) -Cancele definitivamente la actual Ronda de concesiones petroleras, c) Respete la voluntad y los derechos de la población indígena y local, y d) Respete los derechos de la naturaleza incluidos en la Constitución ecuatoriana.

Las cifras

-3.600 millones de US\$ esperaba recaudar (la mitad del valor de las ganancias que dejaba de ingresar el estado).

-336,6 millones alcanzó a reunir entre dinero comprometido y recaudado

-Se estiman entre 846 y 920 millones de barriles de crudo en el Bloque ITT, un 20% aproximado de los depósitos de petróleo del país y equivalente a tan sólo la cantidad de petróleo que se extrae en el mundo en 9 días.

Ecologismo y la iniciativa Yasuní-ITT

Fander Falconí

El debate alrededor del Yasuní debe llevarse con altura. El primer paso sería comprender que el ecologismo es una idea seminal del siglo XXI, y que el ecologismo es una necesidad de los pobres, que se encuentra muy arraigada en la vida práctica y en las representaciones de nuestra sociedad.

La iniciativa Yasuní ITT (Y-ITT) es algo más que un proyecto ambiental. Empuja un cambio hacia otro tipo de sociedad, con valores que van más allá de los estrictamente monetarios.

Por su dimensión, se la propuso como un derecho de la naturaleza, como una corresponsabilidad ecológica diferenciada, como una necesidad ética y como un mecanismo financiero. Nos propone una identidad como país y también una manera de comprender un ecologismo real.

Es cierto que hay un ecologismo de los ricos y una posición neoliberal ecologista de última hora. Aquellos que ya tienen satisfecho su bienestar material pueden darse el lujo de ser ecologistas. Recordemos a la actriz Brigitte Bardot y su defensa a los animales, o el activismo de Bo Derek. Le podríamos llamar el “ecologismo de más de 20 toneladas métricas de dióxido de carbono (CO₂) por persona”, que es la emisión de un habitante promedio del mundo rico al año.

Pero también hay un ecologismo de los pobres; aquel que vincula la conservación ambiental con la justicia social. Este es el “ecologismo de los de me-



nos de dos toneladas métricas de CO₂ por persona” (la cantidad de emisión promedio al año de un habitante de los países empobrecidos). En Ecuador, el caso Texaco-Chevron hace esta realidad aún más palpable, pues es un juicio impulsado por comunidades empobrecidas, debido a los daños sociales y ambientales originados por una empresa transnacional. En las enciclopedias de temas ambientales consta ya el “ambientalismo de pobres”. También es un concepto aceptado en la academia.

En Ecuador, la literatura, como sucede en muchas partes, va más adelante que las ciencias sociales. La emblemática novela de Demetrio Aguilera Malta, “Don Goyo”, señaló ya en 1930 esta realidad. Es la primera novela ecologista de América Latina.

Demetrio Aguilera Malta merece varias líneas más. Tradujo, hace más de 50 años, la magnífica obra de Celso Furtado -uno de los economistas más influyentes de la historia latinoamericana-, “Formación Económica del Brasil”, en la cual caracterizaba el proceso de industrialización brasileño y su concentración en Sao Paulo, al igual que alertaba sobre la tendencia a una disparidad re-

gional de ingresos per cápita producto de este proceso.

En la literatura ecuatoriana, aparte de “Don Goyo”, hay muchos ejemplos en los que se refleja el tema ambiental y natural como entorno y paisaje de las historias que se narran, comenzando por la misma “Cumandá”, de Juan León Mera. A partir de los años 30: “A la costa”, de Luis A. Martínez; gran parte de las obras de José de la Cuadra, que tienen de fondo el paisaje del montuvio (con v chica); “Jaguar”, de Demetrio Aguilera Malta; “El éxodo de Yangana”, de Luis A. Martínez; “Huacay-ñán”, de Enrique Terán; “Juyungo”, de Adalberto Ortiz. En la época actual, hay libros de poesía como “Tatuaje de selva”, de María Fernanda Espinosa, y novelistas como Luis Zúñiga (“Rayo”), que recuperan el tema de la naturaleza “salvaje” y el mundo indígena amazónico.

El debate alrededor del Yasuní debe llevarse con altura. El primer paso sería comprender que el ecologismo es una idea seminal del siglo XXI, y que el ecologismo es una necesidad de los pobres, que se encuentra muy arraigada en la vida práctica y en las representaciones de nuestra sociedad.

¿Terrorismo?



Desde hace ya unas décadas, hacia fines del siglo XX, fue estableciéndose como una táctica militar un tipo amplio y difuso de acciones al que se le ha dado el impreciso nombre de “terrorismo”. Quienes otorgan ese nombre tienen una idea determinada de lo que entienden por él; pero quienes lo reciben en realidad jamás se autodefinen como “terroristas”. De hecho, el autor de estas líneas aparece mencionado en un listado de la Fundación contra el Terrorismo en la república de Guatemala, pudiendo afirmar que yo no me considero para nada un terrorista. ¿Lo seré sin saberlo? ¿En qué consiste exactamente ser un terrorista?

Si bien puede haber grandes diferencias entre los que así son designados, nadie que reciba ese mote se reconoce -mucho menos se ufana de ser- “señor del terror” sino, en todo caso, luchador social. Con lo que vemos que es muy difuso el término, equívoco, hasta incluso engañoso. En verdad ¿quién es “terrorista”? ¿Qué significa con precisión ser un “terrorista”?

Siendo estrictos, no hay una definición unívoca del término. En todo caso, puede advertirse desde el inicio que su nombre mismo ya presenta una car-

ga negativa: evoca el terror. Un acto terrorista, por tanto, más que significado político -según la lógica con que usualmente se usa en Occidente- es sinónimo de “salvajismo”, comportando un mensaje ético, emotivo, más cercano a lo visceral que a la conceptualización racional. Carga que no tiene, por ejemplo, la llamada guerra convencional. Quien mata en guerra es un héroe. Ninguna bomba inteligente de alta tecnología es asesina, es terrorista, pero sí lo son, por ejemplo, quienes resisten a la ocupación estadounidense en Irak. O, según las nuevas leyes antiterroristas que vamos viendo por diversos países latinoamericanos, quienes se oponen a las industrias extractivas de capitales globales (minería, explotación petrolera o gasífera), o quienes simplemente alzan su voz como protesta por la carestía de la vida. ¿Tiene sentido eso, o se trata sólo de un discurso de dominación, un ejercicio de poder? En el Manual de Entrenamiento Militar de la Escuela de las Américas de Estados Unidos puede leerse como una sana recomendación para sus alumnos, por ejemplo: “aplicar torturas, chantaje, extorsión y pago de recompensa por enemigos muertos”. ¿Eso

es guerra limpia o terrorismo? Más aún: ¿es posible que haya guerra limpia? El terrorismo, ¿en qué categoría entra?

Pero entonces, en definitiva: ¿qué es el terrorismo? ¿Hay alguna definición seria al respecto? De hecho se han aportado varias, pero los mismos ideólogos que debaten sobre sus propiedades no terminan de encontrar una versión convincente. El Departamento de Estado de los Estados Unidos de América en uno de sus Informes anuales sobre “Tendencias del Terrorismo Mundial”, antes de definirlo siquiera comienza diciendo que “la maldad del terrorismo siguió azotando al mundo este año, desde Bali hasta Grozny y hasta Mombasa. Al mismo tiempo, se libró intensamente la guerra mundial contra la amenaza terrorista en todas las regiones, con resultados alentadores”, con lo que, ante todo, se parte de una valoración: el terrorismo es intrínsecamente “malo”. Acto seguido lo caracteriza diciendo que “se constituye, tanto en el ámbito interno como en el mundial, en una vía abierta a todo acto violento, degradante e intimidatorio, y aplicado sin reserva o preocupación moral alguna”.

El ex presidente George Bush declaró durante su mandato que “no se cansará, no titubeará y no fracasará en la lucha por la seguridad del pueblo estadounidense y por un mundo libre del terrorismo. Seguiremos sometiendo a nuestros enemigos a la justicia o les llevaremos la justicia a ellos”. Claro que esa justicia puede ser la invasión militar, obviamente, pasando por sobre el derecho internacional y las resoluciones de la ONU. En nombre de la lucha contra este declarado “flagelo”, está visto que puede hacerse cualquier cosa. ¿Tan malo es el “terrorismo” que da lugar a todo tipo de intervención, incluidas guerras preventivas -hasta con armamento nuclear, como llegó a pretender en algún momento la Casa Blanca contra Irán muy recientemente- o hay ahí “gato encerrado”? Obviamente el hecho de concebir una situación tan tremendamente compleja como ésta en los maniqueos términos de “buenos” y “malos” (versión hollywoodense por cierto) nos advierte que ahí hay demasiada mentira acumulada.

De acuerdo a datos suministrados por el mismo gobierno federal de Washington, el “terrorismo” mata en el mundo, en promedio, 11 personas por día, la misma cantidad que muere por hambre... ¡en menos de un minuto!, o que contrae el VIH cada



cinco minutos. Pero curiosamente la Casa Blanca utiliza 100 veces menos presupuesto en su lucha contra el SIDA que lo que emplea para su guerra preventiva contra el “terrorismo”. ¿Acaso representa una mayor amenaza a la seguridad de la especie humana el siempre mal definido e impreciso “terrorismo” que la pandemia de SIDA que hoy día nos aqueja, o la hambruna crónica que sigue habiendo?

El tema es complejo, y estamos dominados por un cargado discurso ideológico que la manipulación mediática de estos últimos años nos legó y sigue alimentando a diario: algunos soldados (en general blancos, rubios, amantes de la libertad y la democracia según se nos dijo -y de la Coca-Cola-) suelen ser los “buenos” en toda esta urdida historia, y los “terroristas” -que curiosamente no son blancos... ni toman Coca-Cola- suelen ser los “malos”.

¿Son prácticas “terroristas” las guerras de guerrillas, las guerras de liberación nacional, las luchas anticolonialistas? ¿Cuándo empiezan a ser “terroristas” las acciones militares? Por cierto que el campo conceptual es amplio, difuso, cargado ideológicamente. Si lo que busca el “terrorismo” es crear conmoción y pavor -según una sesgada visión-, eso fue lo que logró, por ejemplo, la invasión angloestadounidense en Irak, a punto que así se designó oficialmente la operación (“Conmoción y pavor”); y no se la llamó “invasión terrorista”. ¿Quiénes son más “terroristas”: las guerrillas antiimperialistas latinoamericanas o los grupos musulmanes antisionistas?, ¿el ejército israelí o la ETA vasca?, ¿las tropas rusas en Chechenia o los coman-



dos chechenios en Rusia?, ¿las bombas nucleares que podrían lanzar Estados Unidos o Israel sobre Irán o los zapatistas de Chiapas?

Como vemos, las posibilidades que pueden caer bajo el arco de “terrorismo” son por demás de amplias: una bomba en un restaurante, una emboscada a una unidad de un ejército regular, un ataque aéreo de un país contra otro, son todas acciones igualmente violentas, con resultados similares: muerte, destrucción, terror en los sobrevivientes. ¿Cuál de ellas es más “terrorista”? Y por otro lado -quizá esto es lo esencial-: ¿quién las define como “buena” o “mala”?, si se quiere: como “terrorista” o como “no-terrorista”.

Es obvio que el término no es nada inocente; su utilización arrastra una tácita condena: habría una violencia legítima -la que puede ejercer un Estado contra otro, o la que ejerce contra insurrectos que se alzan contra el orden constituido-, y una violencia no legítima a la que le cabe el mote -por cierto despectivo- de “terrorismo”. La diferencia estriba no precisamente en una consideración ética (la violencia es siempre violencia, y ninguna es más “buena” que otra) sino en un ordenamiento jurídico que se desprende, en definitiva, de relaciones de poder.

El atentado contra las torres del Centro Mundial de Comercio de New York en el 2001 es un acto terrorista, pero no lo es -al menos así lo presenta la prensa oficial que moldea la opinión pública mundial- un manual militar como el citado más arriba. ¿Cuál de las dos lógicas en juego es más “terrorista”? Y si fuera cierto que la destrucción de esos edificios fue un acto auto-provocado por el gobierno federal de Washington para justificar su

proyecto de guerras preventivas, ¿eso es terrorismo o no?

Es terrorismo de Estado, pero la prensa oficial no habla de eso. Pinochet, en su lucha contra los “terroristas subversivos”, ¿no era él un terrorista por los métodos empleados? ¿No fueran las peores expresiones de terrorismo de Estado las guerras sucias que ensangrentaron los países latinoamericanos las décadas pasadas? Pero oficialmente esas fueron guerras “contrainsurgentes” y no “terroristas”. ¿Quién lo decide?

Si lo distintivo de un acto “terrorista” es la búsqueda de población civil no combatiente como objetivo, el 80 % de los muertos en las guerras habidas desde el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945 a la fecha se encuadra en este concepto; actos, sin duda, por los que ningún militar ni político ha sido juzgado en calidad de “terrorista”. ¿Podría ahora abrírsele un juicio al presidente de Estados Unidos como terrorista por las dos bombas atómicas utilizadas contra población civil? ¿Por qué no?

Hoy por hoy, en un mundo absolutamente dominado por los montajes mediáticos, en forma insistente se ha ido metiendo la idea del “terrorismo” como uno de los peores flagelos de la humanidad. De manera casi refleja suele asociársele con maldad, crueldad, barbarie; y por cierto, en esa visión parcial e interesada, esas prácticas nos alejan de la civilización supuestamente democrática, presunto punto de llegada de la evolución cultural (léase: economías de mercado con parlamentos formales). Dentro de esa lógica hemos terminado por no poder distanciarnos de la falacia impulsada por los planes de dominación geoestratégicos de Washington de “terrorismo = malo, estamos contra él o somos un terrorista más”. Merced al impresionante juego manipulador de los medios masivos de comunicación suele ligársele a cualquier forma de protesta, en general conectada con los países más pobres y postergados. En esa dimensión, hoy pasan a ser terroristas cualquier trabajador desocupado que protesta, o quien reclama aumento de sueldo, o un estudiante que pide más presupuesto para educación. De hecho, el autor de estas líneas podría serlo.

Todo estos montajes son intrínsecamente perversos, traicioneros, sádicos, propio de fanáticos fundamentalistas. Un “terrorista” -según ese orden discursivo- es un delincuente subversivo, un apátrida; en definitiva: un monstruo inhumano. Por supuesto que los autores del manual de la Escuela de



las Américas, aunque inciten a la tortura y a la corrupción, no son “malos”, porque lo hacen en nombre de la guerra contra el terrorismo, que es, a no dudarlo, una “guerra buena”.

¿Quién en su sano juicio podría alegrarse y festejar por la muerte violenta de unos niños, de una señora que estaba haciendo sus compras en el mercado, de un ocasional transeúnte alcanzado por una explosión? Pero ahí está la falacia, lo perverso del mensaje sesgado con que el poder se defiende: se presenta la parte por el todo, mostrando sólo un aspecto -con ribetes sentimentales- de un conjunto mucho más complejo. ¿Alguna vez los medios muestran las escenas dantescas que sobrevienen a los bombardeos “legales” de una potencia militar? ¿Alguna vez se habla de las monstruosidades propiciadas por la pedagogía del terror de un manual como el de la Escuela de las Américas? ¿Sufre más una víctima que la otra? ¿Es más “buena” y “respetable” una violencia que otra? Y fuera de un amarillismo oportunista bastante execrable que constituye una grosera pornografía de la pobreza, ¿cuándo el hambre del mundo es considerado un verdadero problema por los poderes tomándose acciones reales en su contra?

Está claro que la dimensión del fenómeno es infinitamente más compleja que la malintencionada simplificación con que los poderes fácticos presentan el problema. El maniqueísmo n juego, en definitiva, ahoga las posibilidades de soluciones reales. Son tan víctimas los civiles que mueren en un atentado dinamitero hecho por un grupo irregular como los que caen bajo el fuego de un ejército regular. ¿Por qué los regulares serían menos asesinos que los irregulares?

El mundo sigue siendo injusto, terriblemente injusto; la distribución de la riqueza que el sistema capitalista crea es de una inequidad espantosa. El hambre sigue siendo principal causa de muerte de la población mundial, hambre evitable, hambre que debería desaparecer si se repartiera algo más equitativamente el producto social que creamos los humanos. Esa injusticia estructural en las relaciones interhumanas es el principal exterminio que enfrentamos a diario; pero eso no es la gran noticia, de eso no se habla mucho. Hoy el “terrorismo internacional” se presenta como el peor de los apocalipsis concebibles, y en la lucha contra él -así nos dicen al menos- vale todo.

Es por eso que sigue teniendo vigencia lo que, en 1981, firmaban numerosos Premios Nobel como “Manifiesto contra el Hambre”, y que debemos seguir levantando como principal estandarte por un mundo mejor: “Cientos de millones de personas agonizan a causa del hambre y del subdesarrollo, víctimas del desorden político y económico internacional que reina en la actualidad. Está teniendo lugar un holocausto sin precedentes, cuyo horror abarca en un sólo año el espanto de las masacres que nuestras generaciones conocieron en la primera mitad de este siglo y que desborda por momentos el perímetro de la barbarie y de la muerte, no solamente en el mundo, sino también en nuestras conciencias. [...] El motivo principal de esta tragedia es de carácter político.”

Por tanto el enemigo y principal amenaza para la humanidad no es el impreciso y siempre mal definido “terrorismo”; sigue siendo la injusticia, aunque nos hayan querido hacer creer estos años que estaba un tanto pasado de moda hablar de ella.

Las guerras de Obama no se toman vacaciones

Mientras la familia Obama se prepara para pasar las vacaciones en la isla Martha's Vineyard, alguien debería recomendarle al Presidente que lleve el libro "Trampa 22" (cuyo título original en inglés es *Catch-22*) como lectura de verano.

Esta clásica sátira contra la guerra del escritor Joseph Heller, publicada en 1961 y basada en las experiencias del autor como piloto de un avión de combate en la Segunda Guerra Mundial, lamentablemente es muy pertinente en la actualidad, cuando las guerras de Obama en Afganistán y otras partes del mundo continúan prolongándose.

El título de la novela de Heller hace referencia a la regla de un régimen militar ficticio, según la cual solamente es posible escapar al servicio militar si se es loco, pero si se solicita ser exonerado del servicio militar se considera que la persona es cuerda y, por tanto, tiene el deber de servir en el ejército, lo que deja a los personajes atrapados en un callejón sin salida. Heller escribe en su libro "Sólo había una trampa, y era la 22, que establecía que preocuparse por la propia seguridad ante peligros reales e inmediatos era un proceso propio de mentes racionales. Orr estaba loco y podían retirarlo del servicio; lo único que tenía que hacer era solicitarlo. Y en cuanto lo hiciera, ya no estaría loco y tendría que cumplir más misiones".

Barack Obama presentó su candidatura a las elecciones pri-



marias de Estados Unidos de 2008 como la alternativa contra la guerra. Su principal rival era Hillary Clinton, cuya nominación como candidata a la presidencia por el Partido Demócrata parecía inevitable. Algunos años antes, en un discurso pronunciado en Chicago el 2 de octubre de 2002, Obama declaró su oposición a la inminente invasión de Irak y la denominó una "guerra tonta, una guerra precipitada, una guerra no basada en la razón sino en la pasión, no basada en principios sino en la política". Como miembro del Senado de Estados Unidos, Obama prometió obstruir todo proyecto de ley que otorgara inmunidad retroactiva a las grandes empresas de telecomunicaciones que cooperaron en el programa del Gobierno de Bush de escuchas telefónicas de ciudadanos estadounidenses sin órdenes judiciales.

Y el mismo día en que asumió la presidencia por primera vez, como recordarán, Obama prometió cerrar la prisión de Bahía de Guantánamo.

¿Puso Obama fin a la guerra de Irak? Definitivamente no, al menos no para los iraquíes. Julio fue uno de los meses más sangrientos en el país desde el aumento de la insurgencia contra el Gobierno iraquí impuesto por Estados Unidos. En lo que va del año, más de 4.000 iraquíes han muerto, la mayoría en ataques con bomba contra civiles, y alrededor de 10.000 resultaron heridos en ataques de suníes contra chiíes o viceversa. El 22 de julio, hubo un ataque militar insurgente contra la prisión de Abu Ghraib, que se hizo tristemente célebre hace diez años por las fotos estremecedoras de abusos contra prisioneros por parte de soldados estadounidenses.

Quinientos prisioneros fueron liberados durante el ataque, entre ellos varios líderes de al-Qaeda. La organización Transparency International clasificó al gobierno de Irak como el séptimo gobierno más corrupto del mundo, por encima de Sudán, Afganistán, Corea del Norte y Somalia. Trece soldados estadounidenses murieron en Afganistán en julio, entre ellos Caryn Nou, una soldado de 29 años que tenía dos hijos.

La adopción de Obama de un Estado de vigilancia es ahora evidente, tras las revelaciones del informante de la Agencia de Seguridad Nacional Edward Snowden. En diciembre de 2007, la oficina del entonces senador Obama emitió un comunicado de prensa que afirmaba “El senador Obama se opone firmemente a otorgar inmunidad retroactiva a las empresas de telecomunicaciones y ha apoyado la iniciativa del senador Dodd de eliminar esa disposición del proyecto de ley FISA. Otorgar dicha inmunidad va en contra de las protecciones constitucionales que los estadounidenses esperan que el Congreso defienda. El senador Obama apoya la obstrucción de este proyecto de ley y exhorta a otros legisladores a que hagan lo mismo”. Eso decía el comunicado de prensa publicado en su sitio web. Meses más tarde, Obama no solo no obstruyó el proyecto de ley, sino que votó a favor de él. Ahora, el Presidente Obama se niega a reunirse con el Presidente Vladimir Putin el mes próximo en Rusia, debido a que Putin otorgó asilo temporal a Snowden.

Además, está la prisión de Guantánamo. Cien de los 166 prisioneros que están detenidos allí llevan seis meses en huelga de



hambre. El Pentágono está alimentando a muchos prisioneros por la fuerza. Se ha autorizado la liberación de ochenta y seis de ellos. La mayoría de los 166 nunca fueron acusados y algunos permanecen detenidos en esas condiciones desde hace más de 11 años. Dicen que hay una desesperación generalizada entre los prisioneros, tanto que preferirían morir de hambre antes que tener que soportar más de lo mismo. El Presidente Obama afirmó en abril: “No quiero que estas personas mueran. Obviamente el Pentágono está tratando de manejar la situación lo mejor posible, pero creo que todos deberíamos reflexionar sobre por qué estamos haciendo esto”. De modo que hace que los alimenten por la fuerza para mantenerlos con vida, sin acusación, sin un final en vista. Aunque el Gobierno de Obama libere a dos prisioneros, un plan que el Secretario de Prensa, Jay Carney, reveló el viernes pasado, aún quedan 164 prisioneros lan-

guideciendo ahí.

Antes de salir de vacaciones, el Comandante en Jefe Obama pronunció un apasionado discurso a los infantes de marina de Camp Pendleton, California. En otro lugar, el soldado Bradley Manning asistió a otro día de su audiencia de condena. El protagonista del libro de Joseph Heller “Trampa 22”, el capitán Yossarian, sostiene a un compañero moribundo, casualmente llamado Snowden, que muere en sus brazos. La experiencia suscita la oposición de Yossarian a la guerra. Del mismo modo, Bradley Manning fue a la guerra, detestó lo que vio y tomó medidas al respecto, al filtrar documentos para generar un debate a nivel nacional.

La descripción de Heller de la guerra, cruda y descarnada, si bien se basó en su propia experiencia, es parte de la ficción, mientras que las guerras de Obama, sus ataques con aviones no tripulados, su guerra contra los informantes, son muy reales.

Esfuerzo industrializador (latinoamericano)



Antes de la Segunda Guerra Mundial, cualquier economista hubiera previsto una calamidad en América Latina si se interrumpiera de forma repentina el comercio de la región con Estados Unidos y Europa.

Sin embargo, lo que ocurrió durante el conflicto mundial fue exactamente lo contrario: una particularidad de crecimiento económico pujante, sustentado en la industrialización simple y en la expansión del consumo hacia parcelas crecientes de la población. Además de eso, este desarrollo industrial provocó la hegemonía de movimientos populares, sostenido por la alianza entre las clases media y obrera, empresarios nacionales y Fuerzas Armadas.

Estaba abierta la búsqueda por salidas propias para la crisis del capitalismo. La coyuntura había impuesto, desde la Primera Guerra, la crisis de los treinta y la Segunda Guerra, complejas barreras al comercio. Los países centrales estaban en crisis u orientados hacia el conflicto. Por un lado, los países periféricos encontraron tremendas dificultades para mantener sus importaciones. Por otro lado, cayeron bastante sus exportaciones hacia el centro. Si en general hasta los años treinta el desarrollo del sector industrial en los países periféricos fue estimulado por la expansión de sus exportaciones, a partir de entonces la industrialización pasó a ser una tentativa de superar internamente los problemas del

sector exportador. El proceso se volcó hacia dentro.

El “nacional-desarrollismo” representó la búsqueda de un camino hacia la industrialización, del fortalecimiento de un sistema económico nacional (mercado interno) y la superación de los crónicos problemas de la balanza de pagos por medio del estímulo a la diversificación de la estructura productiva, la mejor distribución de los ingresos, las reformas estructurales y una mayor independencia frente a los centros hegemónicos. El Estado debería asumir su rol de orientador, regulador y, sobre todo, planificador de la economía, según los intereses nacionales y populares. Estas fueron las bases de los proyectos de capitalismo autónomo y de las revoluciones burguesas llevadas a cabo en América Latina durante aquel período.

El proceso de industrialización por sustitución de importaciones tendría dos etapas: 1) sustitución de las importaciones sencillas, de bajo costo y poca exigencia tecnológica, como bienes de consumo masivo, especialmente no-durables, como cremas dentales, vestuario, alimentos y bebidas, que pueden ser producidos internamente por medianos y pequeños empresarios nacionales y consumidos por el mercado interno en expansión, aunque para eso el país necesite importar equipos, maquinarias, repuestos, insumos y materias primas. Los estrangulamientos en esta fase provienen de las característi-



cas mismas de la acumulación de capital en el subdesarrollo, tales como la desarticulación intersectorial y el financiamiento –que depende de los ingresos obtenidos con las exportaciones; y 2) sustitución de las importaciones más complejas, como equipos, maquinarias, repuestos, insumos y materias primas. Es decir, la segunda etapa es mucho más “difícil” que la primera: requiere mayores esfuerzos técnicos y financieros, necesita cada vez mayores inversiones y exige planificación.

Los obstáculos para la industrialización serían la estrechez del mercado interno; la adopción de un patrón de consumo imitativo al del centro; el establecimiento de plantas industriales sobredimensionadas, intensivas en capital y ahorradoras de mano de obra; la insuficiencia de financiamiento; la ausencia de mano de obra calificada; la debilidad de la planificación; entre otros. Workers check new DVD players at the ass

Igualmente, habría un conjunto de medidas a ser adoptadas para superar dichos obstáculos: reforma agraria, políticas redistributivas y de creación de empleo, integración de los sectores productivos internos, capacitación de mano de obra, readaptación de la tecnología de las plantas industriales, mayor acceso al financiamiento a través de reforma tributaria y control sobre los capitales extranjeros (ingreso y salida). Es decir, intervención estatal y planificación económica. La CEPAL defendía la

mejor distribución de la renta como forma de expandir el mercado interno y tempranamente pregonó la integración latinoamericana como forma de lograr escalas que aumentasen la eficiencia productiva.

Pese a las buenas intenciones de la CEPAL, con el término de la Segunda Guerra, la coyuntura sufrió cambios muy profundos. A mediados de los años cuarenta, había dos elementos principales que caracterizan la coyuntura internacional: 1) el conflicto geopolítico entre Estados Unidos y la URSS, la Guerra Fría, que pasó a prevalecer sobre la competencia entre Estados nacionales capitalistas; y 2) el establecimiento de Estados Unidos como país hegemónico industrial, comercial, financiera y militarmente sobre las demás economías capitalistas. La postura estadounidense frente a esos países pasó a depender fundamentalmente de la importancia estratégica que ellos tenían en el marco del conflicto con la URSS. En naciones como Alemania y Japón, ocurrió el denominado “desarrollo por invitación”, representado por auxilios financieros, el Plan Marshall y el fortalecimiento de ambos países como centros dinámicos regionales en Europa y Asia, respectivamente. En el caso de América Latina, el financiamiento externo de la región dependió esencialmente de las inversiones directas de las transnacionales.

La nueva política de los países centrales para



América Latina se dio vía expansión de sus transnacionales hacia dentro de las naciones subdesarrolladas. Ese movimiento fue conflictivo ya que algunos países ya estaban contagiados por movimientos de carácter nacional-desarrollista. La supremacía del sistema internacional ya no era de Inglaterra, nación importadora de materias primas, sino de Estados Unidos, país que tenía un bajo coeficiente de importación (compraba relativamente menos del mundo que Inglaterra) y se caracterizaba por su comercio exterior más cerrado, más proteccionista y más exportador. Paso a paso, el mercado interno naciente de la periferia fue dominado por conglomerados internacionales; era visible la contradicción entre los proyectos nacionales autónomos y los intereses extranjeros.

Según el argentino Raúl Prebisch, “primero se opusieron a la industrialización y luego exaltaron el papel dominante que deberían desempeñar las empresas transnacionales en un proceso eficiente de sustitución de importaciones. Yo reconocía la importancia de estas corporaciones en la introducción del progreso técnico, pero al mismo tiempo subrayé la necesidad de una política selectiva para evitar la presión excesiva de los beneficios sobre la balanza de pagos, controlar su papel en la difusión de las formas de consumo contrarias a la acumulación del capital reproductivo, y orientar el desarrollo con un sentido de autonomía nacional”.

A partir de los años cincuenta, las naciones subdesarrolladas ofrecieron grandes facilidades para la

inversión extranjera. Llama la atención el rol desempeñado por Nelson Rockefeller y las transnacionales desde automóviles y textiles hasta alimentos, bebidas y cigarrillos. La mayoría de esos productos era simplemente ensamblada en los países, utilizando tecnología, equipos e insumos importados; incluso con muchos profesionales extranjeros. Ocurrió una industrialización que aumentó la dependencia.

Por esto, a finales de los sesenta, Celso Furtado denunció que las empresas extranjeras no estimulaban el desarrollo, sino generaban la desnacionalización de la economía, aumentaban la concentración de la renta, detenían el conocimiento de las tecnologías y desarticulaban el sistema nacional de decisiones. Hace cincuenta años, el economista brasileño estaba consciente de los límites del “nacional-desarrollismo”. Los proyectos de transformación estructural reclamaban, en su opinión, alternativas políticas de mayor envergadura.

Obviamente cada momento histórico ofrece un tipo de oportunidad. Hoy día parece fundamental que los actuales gobiernos no cometan los mismos equívocos del pasado. Pese a los grandes avances alcanzados en los años 2000 por un supuesto “progresismo”, la armadura neoliberal mantiene su rol hegemónico y traba de forma contundente las perspectivas de desarrollo nacional, de soberanía política y de integración latinoamericana.

** Profesor de Economía, Integración y Desarrollo de la Universidad Federal de Integración (UNILA), Iguazú, Brasil*

JASON HICKEL

Los 300 más ricos **tienen más** que los tres mil millones más pobres



| La crisis del capital, el crecimiento del Movimiento Occupy y el desplome del Sur de Europa han traído a la conciencia de los grandes medios occidentales el problema de la desigualdad del ingreso por primera vez en muchas décadas. Ahora todo el mundo habla de cómo el 1% más rico captura una parte tan desproporcionada de la riqueza de sus respectivos países. Este asunto volvió a estrellarse recientemente en casa cuando se conoció un video animado que ilustra las disparidades de la riqueza en Estados Unidos. Cuando las infografías capturan la atención de decenas de millares de usuarios de Internet se sabe que están golpeando un nervio.

Pero la escala global de la desigualdad en gran parte sigue estando ausente en esta historia. En *The Rules* (Las Reglas) decidimos reunirlos en un video (1) para que le prestaran cierta atención.

Aunque esta información no es nueva, todavía está asustando. En el video decimos que las 300 personas más ricas en la tierra tienen más riqueza que los 3.000 millones más pobres, casi la mitad de la población de mundo. Elegimos esos números porque hacen una comparación clara y memorable, pero la verdad es que la situación es incluso peor: las 200 personas más ricas tienen cerca de 2,7 billones (españoles, millones de millones) de dólares, mucho más que los 3.500 millones de gente más

pobre, que reúnen solamente 2,2 billones (españoles) combinados. Es muy difícil atrapar las mentes con tales figuras extremas.

Pero quisimos hacer algo más que sólo ilustrar el grado brutal de la desigualdad: también quisimos demostrar que progresivamente está peor. Un reciente informe de Oxfam muestra que “el 1% más rico incrementó sus ingresos en 60% en los últimos 20 años, con la crisis financiera acelerando el proceso en vez de frenarlo, mientras los ingresos del 0,01% superior obtuvieron incluso mayor crecimiento.”

El video muestra cómo opera entre los países esta creciente disparidad. Durante el período colonial, la brecha entre los países ricos y pobres aumentó de 3:1 a 35:1, en parte por tanta riqueza extraída del sur global por las potencias europeas bajo la forma de recursos naturales y mano de obra. Desde entonces, esa brecha llega a casi 80:1. ¿Cómo esto ha sido posible?

Flujos de capital de pobre a los ricos

La brecha está creciendo en parte debido a las políticas económicas neoliberales que las instituciones internacionales, como el Banco Mundial (BM),

el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), han impuesto en las últimas décadas a los países en vías de desarrollo. Estas políticas están diseñadas para liberalizar los mercados a la fuerza, abriéndolos a fin de dar a las multinacionales un acceso sin precedentes a tierra, recursos naturales y mano de obra baratos. Pero a un precio muy alto: que los países pobres pierdan alrededor de 500.000 millones de dólares por año de su PIB, según el economista Robert Pollin de la Universidad de Massachusetts.

Como resultado vemos un claro flujo neto de riqueza desde lugares pobres a zonas donde abunda. Diseñamos el vídeo para ayudar a la gente a visualizar este flujo, y a mostrar cómo el Sur Global bombea hacia el Norte Global a un costo devastador.

Pocas personas saben sobre este sifoneo constante de riqueza. Una de las razones de esto es que el discurso sobre la ayuda ocupa demasiado espacio. Considerando la enorme publicidad capturada por Jeffrey Sachs y las Metas de Desarrollo del Milenio, o Bono y Bob Geldof, o aún las grandes caridades tales como Save the Children, Christian Aid y Action Aid.

Los gobiernos de países ricos celebran constantemente cuánto pasan en ayuda a los países en vías de desarrollo, y las sociedades multinacionales salpican las credenciales de la CSR (sigla en inglés de Responsabilidad Social Corporativa) a través de informes anuales y líneas de productos sin que ninguna de ellas confiese cuánto saca fuera de los países pobres (en vías de desarrollo).

El vídeo destaca el hecho que los desembolsos de esa ayuda de ricos a pobres palidecen con respecto a la cantidad de capital que fluye en la otra dirección. La evasión fiscal por sí sola representa más de 900 mil millones de dólares al año y es dinero que las corporaciones roban a los países pobres y esconden en paraísos fiscales (o más exactamente, países gobernados por ladrones), de los cuales la ciudad de Londres es el centro mundial. Los pagos de servicio de la deuda por alrededor de 600 mil millones de dólares al año, que muchos países pagaron con interés compuesto por préstamos ilegítimos acumulados por dictadores largamente ya depuestos. Ambos flujos pueden entenderse como transfusiones directas de dinero en efectivo de los pobres a los ricos.

Hay mucho más que podríamos haber incluido



en el video. Acaparamientos de tierra, por ejemplo: el nuevo libro de Fred Pearce, *Los Acaparadores de Tierras*, muestra que sólo en la última década extensiones mayores a la superficie de Europa Occidental han sido arrebatadas por las corporaciones a los países en desarrollo. Si pudiéramos cuantificar el valor de esa tierra podríamos haber añadido una cantidad enorme al montón de 2 billones de dólares en efectivo traspasado de pobres a ricos que muestra el video.

O considerar el cambio climático: Un aumento de 2 grados en la temperatura global tendrá un costo de alrededor del 5 por ciento del PIB de países de regiones como África y Asia del Sur, mucho más de lo que van a sufrir los países ricos, a pesar que estos soportan la mayor parte de la responsabilidad por haber causado este desastre. Las pérdidas en este nivel hacen que la ayuda parezca insignificante.

Estas son las razones fundamentales de la pobreza y la desigualdad. Estos son los problemas que tenemos que abordar.

Déficit democrático

Cabe señalar que la división geográfica entre el Norte y el Sur Global que representa el video no tiene tanto sentido hoy como lo tuvo alguna vez. Tratamos de mostrar cómo China y Rusia encarnan esta división dentro de sus fronteras. Pero para ser aún más precisos hubiéramos tenido que representar un pequeño grupo de ricos del corazón de las corporaciones y los individuos, una élite global frente a la mayoría de los pueblos del mundo. Ya no se trata sólo de Occidente contra el resto; la división de clases ahora está internacionalmente dispersa.

Sigue siendo cierto que están monopolizadas por los países occidentales las instituciones que controlan la economía mundial (el Banco Mundial, el FMI,

la OMC y varios acuerdos bilaterales de libre comercio, o TLCs). Pero eso no quiere decir que representen los intereses de los votantes de esos países. Las personas que dirigen esas instituciones -los bancos centrales, representantes sindicales y sus grupos de lobby corporativo- no son elegidos en ningún proceso democrático.

El Banco Mundial y el FMI tienen el poder de imponer políticas económicas a los países en vías de desarrollo incluso cuando los votantes y los políticos elegidos en estos países los rechazan unánimemente. Encima de esto, disfrutan de la situación de “inmunidad soberana” que los protege contra pleitos cuando sus préstamos fallan y sus políticas causan crisis económica y devastación humana.

Es otras palabras, no sólo están estas instituciones no democráticas, también juegan sus cartas de triunfo las democracias locales y el hacer caso omiso a los votantes en naciones independientes. La gente afectada no tiene ningún recurso ante la justicia.

Vemos el mismo déficit democrático en las corporaciones. La mayoría de las entidades económicas más grandes del mundo ahora son corporaciones, no países. Son dirigidas por CEOs que son no elegidos e inexplicables para cualquier ciudadano. Son responsables solamente ante sus accionistas, y su mandato es obtener tantos beneficios como sea posible a cualquier costo de la vida humana o del planeta.

Estas corporaciones a menudo tienen más poder que los gobiernos de los países en donde operan. Una razón de esto es que la OMC y la mayoría de los TLCs hacen cumplir “los acuerdos por disputas inversor-estado” que permiten a las corporaciones demandar a los gobiernos locales por legislación que compromete sus beneficios, como leyes de salario mínimo o leyes anti contaminación.

Necesitamos cambiar las reglas

Aquí el punto es que el poder corporativo regularmente supera la soberanía de las naciones. Tenemos que hacer frente al hecho de que las instituciones democráticas que trabajamos y sostuvimos difícilmente durante el siglo XX no sean más suficientes para protegernos en este agresivo mundo nuevo.

Necesitamos cambiar las reglas, y necesitamos



hacerlo rápidamente. Dado que el poder real ahora está rutinariamente manejado en el nivel supranacional, necesitamos comenzar a construir la capacidad democrática global que puede mantener control sobre la avaricia y el mercantilismo desenfrenados.

Esto pudo significar un impuesto mínimo corporativo global que poner fin a los paraísos fiscales y a la manipulación de precios. Puede significar un salario mínimo global que ponga un piso a la explotación del trabajo. Ciertamente significaría arrebatar el control de leyes comerciales internacionales de las manos de los banqueros del FMI y de los tecnócratas de la OMC y ponerlo bajo nuevas instituciones que sean transparentes y democráticas.

Si vamos a tener una economía global, necesitamos tener una supervisión democrática global. ¿Podemos lograr esto? Sí. Y de todos modos, no tenemos otra opción. De esto depende el futuro de la humanidad y del planeta. Dirán que somos soñadores por exigir estos cambios. Pero los soñadores son quienes imaginan factible que podamos continuar con el status quo.

El Dr. Jason Hickel, PhD en antropología de la Universidad de Virginia . En enero 2013 dictó conferencias en la London School of Economics, es consejero de la ONG The Rules (Las Reglas) y actualmente trabaja en un libro titulado The Development Delusion: Why Aid Misses the Point about Poverty (La Desilusión del Desarrollo: ¿Por qué la ayuda pierde el sentido de la pobreza).

ver video: <http://www.youtube.com/watch?v=uWSxzjyMNpU>

México: Brotes preinsurreccionales



A casi nueve meses del comienzo del gobierno de Peña Nieto y en vísperas del Informe Presidencial, los resultados económicos, sociales y políticos configuran un verdadero desastre. Y no se trata de una opinión al desgaire o frívola, sino de un juicio sustentado incluso en cifras, declaraciones y reconocimientos oficiales.

En lo económico, las máximas autoridades del país (la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y el Banco de México) reconocen y confiesan que la producción no crecerá en 2013 lo suficiente para proveer de empleo, ingreso y seguridad social a millones de personas.

Y sabiendo, como se sabe, que las cifras oficiales siempre aparecen maquilladas, es de presumir y de temer que la situación real de la economía nacional sea bastante más deplorable de lo que reconocen esas cifras. Y de la presunción y el temor se pasa a la constatación al saber que cada día cierran más empresas, que las grandes corporaciones echan a la calle a miles de empleados, que el vecino, el amigo, el ex compañero, el colega o el simple cono-

cido perdieron el empleo y que tras meses de búsqueda de una nueva ocupación no la encuentran.

Por lo que toca a lo social, el panorama no es mejor. De mantenerse la tendencia de asesinatos de los casi nueve meses de este sexenio, la cifra será semejante a la cuota de sangre y muerte del desgraciado gobierno del panista Felipe Calderón.

Hasta el viernes 2 de agosto de 2013, es decir, ocho meses (diciembre de 2012 a agosto de 2013), la cifra de ejecuciones en el sexenio peñanietista había llegado a 7 mil 498, es decir, más de 937 por mes. Multiplicando este guarismo por los 72 meses del sexenio, se alcanza la cifra de 67 mil 464, superior a las 60 mil ejecuciones acaecidas en el régimen calderonista.

Y tanto la situación económica como la social son fuente constante y creciente de desasosiego, inquietud, miedo, desesperanza y angustia en vastísimos sectores de la población.

El balance provisional del sexenio tampoco arroja nada positivo en la esfera de lo político. Extensas

RAFAEL CUEVAS MOLINA

Las ciudades y los movimientos sociales que sacuden al mundo

regiones del país se encuentran bajo el dominio de grupos delictivos. Y esta situación ha generado el nacimiento de grupos ciudadanos que, armados, han tomado la seguridad en sus manos, haciendo a un lado a las autoridades municipales, estatales y federales, incluidos el Ejército y la Marina, lo que sin duda son palabras mayores.

Y mientras el gobierno se muestra absolutamente incapaz de frenar, ya no se diga revertir el innegable deterioro del país, la cúpula oficial decide embarcarse en reformas legales y constitucionales antipopulares, carentes de consenso social que prefiguran mayor estancamiento económico, más desempleo, más delincuencia, nuevas y numerosas quiebras de empresas y, desde luego, más y mayor enriquecimiento ilegal e inhumano de esa misma cúpula tan dada al reformismo grato a Washington y a la oligarquía criolla.

¿No estarán Peña y su equipo de conspicuos neoconservadores observando las evidentes señales de descomposición social que provocan desempleo, quiebras de empresas e inseguridad y violencia? ¿No estarán viendo los brotes de inconformidad social, algunos incluso armados, que sin exageración alguna pueden ser calificados de preinsurreccionales?

Puede ser que estén ciegos y sordos. O puede ser también que se encuentren obnubilados por la ambición de dinero que significaría la comisión (soborno sería mejor vocablo) esperada por la venta de Petróleos Mexicanos (Pemex). Es cierto que ya tienen mucho dinero, como es el caso emblemático del secretario de Energía, Pedro Joaquín Coldwell.

Pero también es verdad, como bien lo saben don Pedro y sus compañeros del gabinete presidencial, que la plata nunca es suficiente, que la plata nunca sobra.

Los movimientos sociales ciudadanos, que tienen a los jóvenes frustrados y agobiados como protagonistas principales, pueden transformarse eventualmente en una fuerza importante de cambio, aunque hasta ahora no hayan sido sino, principalmente, de protesta.

Intentando encontrar patrones que le den unicidad a los movimientos sociales que sacuden al mundo desde Estambul, junto al estrecho del Bósforo, hasta Sao Paulo, en Brasil, se ha relevado con insistencia el papel que han jugado las redes sociales en sus convocatorias, la presencia de los jóvenes y la multiplicidad de demandas que se levantan.

No se ha profundizado mucho, sin embargo, sobre el ambiente general de frustración y descontento que está en la base de todo, que hace saltar chispas sobre la pradera seca, incendiándola imprevisiblemente en cualquier momento.

Uno de los factores de creciente insatisfacción en países como Turquía y Brasil pero, en general, en el mundo contemporáneo, es la vida en las grandes ciudades, algunas veces verdaderas megalópolis,





que es cada vez más complicada.

Como se sabe, una de las tendencias importantes de la dinámica social contemporánea es el crecimiento inusual de las ciudades, que cada día concentran más a la población mundial, y que exponen a sus habitantes a una creciente lista de problemas y riesgos por la falta de planificación pero, también, por el contexto de desarrollo capitalista en su expresión neoliberal en el que se da.

No solo en ciudades tan grandes como Sao Paulo, sino en otras relativamente pequeñas como las capitales centroamericanas, con no más de tres o cuatro millones de habitantes, moverse en la ciudad se ha transformado en una verdadera epopeya diaria, que sufren no solo los que tienen que usar los insuficientes y deteriorados sistemas públicos, sino también los que han podido acceder a un automóvil, que se ven apresados en grandes congestionamientos de tráfico.

No se trata solo del tamaño de las ciudades y de la cantidad de habitantes, sino de la forma de concebir el desarrollo, que se centra en el acrecentamiento del consumo individual que lleva a la multiplicación de los automóviles. Este modelo de desarrollo, que alcanza su paroxismo en los Estados Unidos de América, transforma a las ciudades en lugares donde es difícil vivir sin un automóvil, no solo por las grandes distancias que hay que recorrer para ir de un sitio a otro, sino porque muchas veces, ni siquiera hay cómo caminar por la existencia de grandes autopistas que, además, en algunos lugares se entrecruzan formando verdaderos nudos en los que el peatón no existe.

Si a esto agregamos los crecientes problemas de abastecimiento de agua y electricidad, agravados por la inoperante administración de compañías

transnacionales, en América Latina especialmente españolas, como la Unión Fenosa, la deficiente recolección de basura y los grandes basurales a cielo abierto, y las grandes inundaciones en época de lluvia, la situación se vuelve, a veces, intolerable.

Agréguese a lo anterior el desempleo o el empleo precario, el bombardeo constante de un modelo de consumo asociado al éxito en la vida sinónimo de felicidad, y lo que tendremos será un verdadero coctel explosivo.

América Latina es la segunda región más urbanizada del mundo, después de Norteamericana, con el 82% viviendo en ciudades cada vez más segmentadas territorialmente, con condominios y “countries” en donde se viven realidades idílicas, desconectadas con la realidad circundante por medio de altos muros protegidos por sistemas y agencias de seguridad.

Es en las ciudades en donde han surgido estos movimientos de los últimos tiempos. Son una de las manifestaciones importantes, aunque no únicas, de los nuevos movimientos sociales. Están los otros, los que ha llevado al poder a Evo Morales en Bolivia, por ejemplo, que parten de una base social y una problemática distinta. Pero aquellos, los movimientos sociales ciudadanos, que tienen a los jóvenes frustrados y agobiados como protagonistas principales, pueden transformarse eventualmente en una fuerza importante de cambio, aunque hasta ahora no hayan sido sino, principalmente, de protesta.



WILLIAM OSPINA

Colombia El Rey Salomón



Lo sorprendente es que el mismo Gobierno que hace tres años prometía con desvelo soluciones para los campesinos, haya dado a lo largo de varias semanas una ejemplar muestra de firmeza ante los clamores de los pobres, haya mostrado un carácter indoblegable en su negativa a aceptar los reclamos de los campesinos del Catatumbo.

Los campesinos no tienen las influencias, ni el derecho de argumentación, ni la intensidad sonora para que su clamor alcance los oídos de los príncipes. Y si, exasperados por la distancia extrema, llega a ocurrírseles gritar, ello bastará para que algo en el tejido sensible del poder se crispe y los declare peligrosos.

Una noticia de la revista *Semana* del 29 de septiembre de 2010 mencionaba las zonas de reserva campesina como una fórmula posible para restituir las tierras arrebatadas a los campesinos, y para convertir a éstos en “prósperos propietarios”.

Juan Manuel Santos acababa de posesionarse como presidente

de la República, y el 5 de septiembre, un mes después de su posesión, al presentar la sonora “política integral de tierras” había dicho: “Tenemos un ambicioso programa de formalización de la pequeña propiedad agraria, que les permitirá a los campesinos convertir en patrimonio la tierra que ocupan y trabajan”.

Ya en esa noticia se decía que según los académicos, el conflicto había arrebatado a los campesinos 5,5 millones de hectáreas. Debido al conflicto, había crecido la concentración de la tierra para proyectos agroindustriales de grandes propietarios y cada vez había menos soluciones para la pequeña agricultura y para los campesinos desplazados.

De esas zonas de reserva campesina, consagradas hace casi 20 años por la Ley 160 de 1994, cinco ya existían: en Calamar (Guaviare), en Cabrera (Cundinamarca), en El Pato (Caquetá), en el sur de Bolívar, y en el alto Cuembí y Comandante (Putumayo), y una más, la del valle del río Cimitarra, había sido

suspendida por el gobierno de Álvaro Uribe.

¡Qué prometedor parecía el gobierno de Juan Manuel Santos! ¡Qué preocupado se mostraba, cuando la locomotora minera prometía ser la fuerza que traería prosperidad al país, en resolver el problema agrario, en diseñar un nuevo mapa de productividad, de justicia y de equilibrio para el campo colombiano devastado por la guerra, para los campesinos ninguneados por la dirigencia y por su burocracia!

Aquí, en los primeros tiempos de los gobiernos, todo se ve iluminado con un resplandor milenarista. Brotan ideas nuevas, propósitos, soluciones. Pero tres años bastan para que los colores de la aurora se cambien por los tintes dramáticos del atardecer, y las promesas van al cesto como flores marchitas.

Al parecer los gobiernos dedican el primer año a descubrir, viendo las radiografías y los exámenes de laboratorio, qué clase de país les dejó el gobierno anterior; los dos años siguientes a en-



derezar el rumbo y echar a andar la máquina en el sentido que les parece correcto, y el último año a atender los desafíos de la siguiente campaña electoral.

Es fácil que no logren abrirles camino a muchas iniciativas, pero nada los inhabilita tanto como el espíritu señorial de su política, las influencias y los compadrazgos. Con tan poco tiempo para tomar decisiones, con procesos tan largos y complejos, y forcejeos tan enmarañados con el Legislativo, se entiende que apenas les alcance el oxígeno para favorecer a sus compadres y perpetuar lo que existe.

En el mes que acaba de pasar hemos visto dos fenómenos que tenían que ver con esa ley redentora del campo, que pronto cumplirá 20 años: un movimiento popular en el Catatumbo, que clama por la aprobación gubernamental de una zona de reserva campesina como esas otras que ya existen, con acompañamiento del Estado y con un importante esfuerzo de inversión pública; y una

maniobra de los industriales de Riopaila que violando la ley y escudándose en sus supuestas imprecisiones, se ha hecho a 40.000 hectáreas de baldíos, aunque nadie tiene el derecho a acumularlos de ese modo.

Lo sorprendente es que el mismo Gobierno que hace tres años prometía con desvelo soluciones para los campesinos, haya dado a lo largo de varias semanas una ejemplar muestra de firmeza ante los clamores de los pobres, haya mostrado un carácter indoblegable en su negativa a aceptar los reclamos de los campesinos, y al mismo tiempo haya dedicado todos sus desvelos a encontrar una solución para que los inversionistas de Riopaila puedan conservar sus 40.000 hectáreas mal habidas.

La revista Semana hace tres años concluía: “La sugerencia es que los retornos se hagan en terrenos donde se pueda hacer comercio fácilmente y, ojalá, con campesinos organizados y con

planes de desarrollo que conformen zonas de reserva campesinas. Esto, para los proponentes, debe contener también ‘el fortalecimiento de la economía campesina y no el enfoque agroempresarial’ que consiste en gigantescos cultivos de productos de exportación que, la mayoría de las veces, aporta poco alimento para el consumo interno”.

La misma revista, tres años después, nos dice que la decisión de legitimar el predio de Riopaila es una solución salomónica. Por fortuna, en otros artículos la revista Semana ha cumplido con el deber periodístico de demostrar que la maniobra de Riopaila violó el espíritu de la Ley 160 de 1994, que era “promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra de los trabajadores agrarios”.

Porque el desenlace sería mortal: nada para los campesinos, todo para los empresarios, y Juan Manuel Santos diademado con los legendarios atributos del rey Salomón.

Dennis Meadows:

No debiéramos preocuparnos por el planeta, sino por la especie humana



La siguiente es la traducción al español de una entrevista con Dennis Meadows, uno de los autores del clásico —más vigente que nunca— Los límites del crecimiento, aparecida originalmente en la web australiana Peakoil.org.au. El análisis es demoledor y revela algunos datos muy importantes, vitales para comprender la situación mundial y el futuro que nos espera, y que está siendo consciente y criminalmente ocultada al conjunto de la población.

Hace 40 años, Dennis Meadows presentó el best seller “Los límites del crecimiento”. En él no predijo la fecha exacta del apocalipsis, sino que más bien el equipo de investigadores estadounidenses mostró por medio de modelos informáticos que para mediados de este siglo, los recursos del planeta Tierra estarían agotados.

Después de haber vendido 30 millones de copias del libro, Meadows es considerado mundialmente como el más famoso profeta del ocaso. Rainer Himmelfreundpointner, de la revista Format, se reunió con Meadows durante una visita a Viena para

mantener con él una entrevista en exclusiva. El mensaje de este casi septuagenario no es ahora más optimista que entonces, y no es apto para los débiles de corazón.

- Sr. Meadows, según el Club de Roma, nos enfrentamos a una crisis de desempleo, a una crisis alimentaria, a una crisis financiera y económica mundial y a una crisis ecológica mundial. Cada una de estas es una señal de advertencia de que algo va bastante mal. ¿Qué, exactamente?

- Lo que quisimos decir en 1972 en “Los límites del crecimiento”, y que sigue siendo cierto, es que sencillamente no existe el crecimiento físico sin fin en un planeta finito. Pasado un cierto punto, el crecimiento se detiene. O lo paramos nosotros... mediante la modificación de nuestro comportamiento, o el planeta lo parará por nosotros. 40 años más tarde, lamento decir que básicamente no hemos hecho nada.

- En sus 13 escenarios [modelados en el libro] el final del crecimiento físico comienza —

esto es: el aumento de la población mundial, su producción de alimentos o cualquier cosa que produzcamos o consumamos— entre 2010 y 2050. ¿La crisis financiera es parte de eso?

-No puede interpretar nuestra situación actual así. Suponga que tiene cáncer, y que este cáncer le causa fiebre, dolores de cabeza y otros padecimientos. Esos no son el problema real: lo es el cáncer. Sin embargo, intentamos tratar los síntomas. Nadie cree que el cáncer se derrote así. Los fenómenos como el cambio climático y el hambre son simplemente los síntomas de una enfermedad de nuestro planeta, que lleva inevitablemente al final del crecimiento.

- ¿El cáncer como metáfora del crecimiento incontrolado?

-: Eso es. Las células sanas llegan a un cierto punto en que dejan de crecer. Las células cancerosas proliferan hasta que matan al organismo. El crecimiento de la población o de la economía se comportan exactamente de la misma manera. Sólo hay dos maneras de reducir el crecimiento de la humanidad: reducir la tasa de naci-

mientos o incrementar la tasa de muertes. ¿Cuál preferiría usted?

- *Nadie quiere tener que tomar esa decisión.*

- Yo tampoco. Pero de todos modos, ya hemos perdido la oportunidad de elegir. Nuestro planeta lo hará por nosotros.

- *¿Cómo? dennis-meadows*

- Fijémonos en la comida. Hagamos las cuenta: tomemos el alimento per cápita desde los 90. La producción está creciendo, pero la población está creciendo más rápido. Detrás de cada caloría de comida que llega al plato, usamos diez calorías de combustibles fósiles o petróleo para su producción, transporte, almacenamiento, preparación y eliminación. Cuantas menos reservas de petróleo y combustibles fósiles nos queden, mayores serán los incrementos en los precios de los alimentos.

- *Así que ¿no es sólo un problema de distribución?*

-: Por supuesto que no. Si compartimos de manera equitativa, nadie moriría de hambre. Pero el hecho es que se necesitan combustibles fósiles como el petróleo, el gas o el carbón para la producción de alimentos. Y esos suministros están escaseando. Se exploten o no las nuevas reservas de gas y petróleo de esquistos, hemos pasado ya el cénit del petróleo y del gas. Esto significa una tremenda presión sobre el sistema en su conjunto.

- *Según sus modelos la población en 2050 rondará los 9.500 millones de personas, incluso con un estancamiento de la produc-*

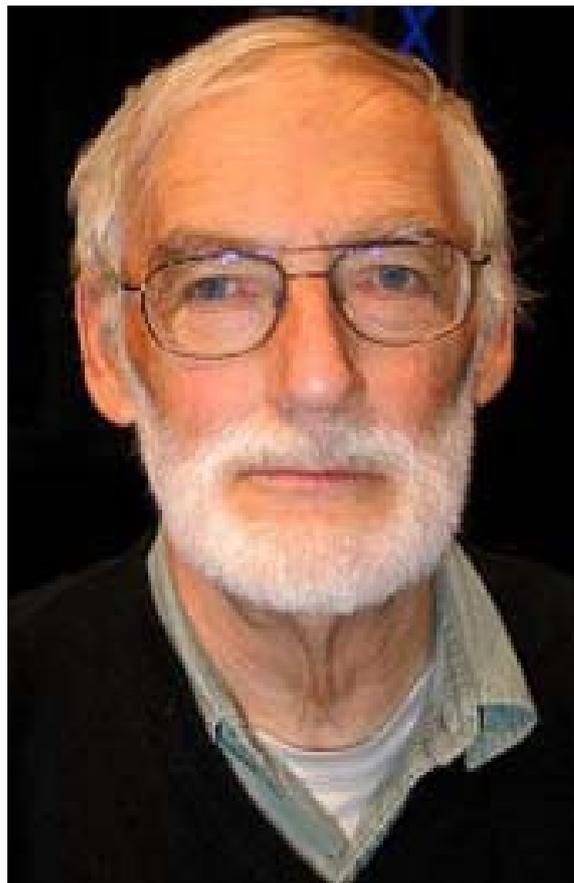
ción de alimentos durante otros 30 ó 40 años.

- Y eso quiere decir que habrá mucha gente muy pobre. Bastante más de la mitad de la humanidad. Hoy día no podemos alimentar suficientemente a una gran parte de la población humana. Todos los recursos que conocemos están disminuyendo. Sólo podemos imaginar a dónde llevará esto. Hay demasiados “si” para nuestro futuro: si la gente fuese más inteligente, si no hubiese guerra, si hiciésemos un avance tecnológico... Estamos ya en el punto en el que no podemos con nuestros problemas, ¿cómo vamos a poder hacerlo dentro de 50 años, cuando los problemas sean aún mayores?

- *Y ¿la culpa la tienen nuestro tipo de actividad económica?*

- Nuestro sistema económico y financiero no es sólo una actividad. Es una herramienta que hemos desarrollado que refleja nuestros objetivos y valores. La gente no se preocupa por el futuro, sino sólo por sus problemas actuales. Esta es la razón por la que tenemos una crisis de la deuda tan grave. La deuda es lo opuesto a eso, a preocuparse por el futuro.

Cualquier persona que se endeuda está diciendo: no me importa lo que suceda. Y cuando a mucha gente no le preocupa el futuro, están creando un sistema económico y financiero que des-



truye el futuro. Se puede ajustar el sistema tantas veces como se quiera. Mientras no se cambien los valores de la gente, seguirá igual. Si le pone usted a alguien un martillo en la mano y lo usa para matar a su vecino, no sirve de nada cambiar el martillo. Incluso si se retira el martillo, seguirá siendo un potencial asesino.

- *Los sistemas que organizan el tipo de coexistencia de la gente vienen y van.*

- Pero el Hombre sigue siendo el mismo. En los EE.UU. tenemos un sistema en el cual es correcto que unos pocos sean inmensamente ricos y la mayoría condenadamente pobres, incluso que mueran de hambre. Si esto nos parece aceptable, no sirve cambiar el sistema. Los valores dominantes implican que el resultado seguirá igual. Estos valores

se reflejan en el cambio climático de manera gigantesca. Pero ¿a quién le importa?

-: ¿A Europa?

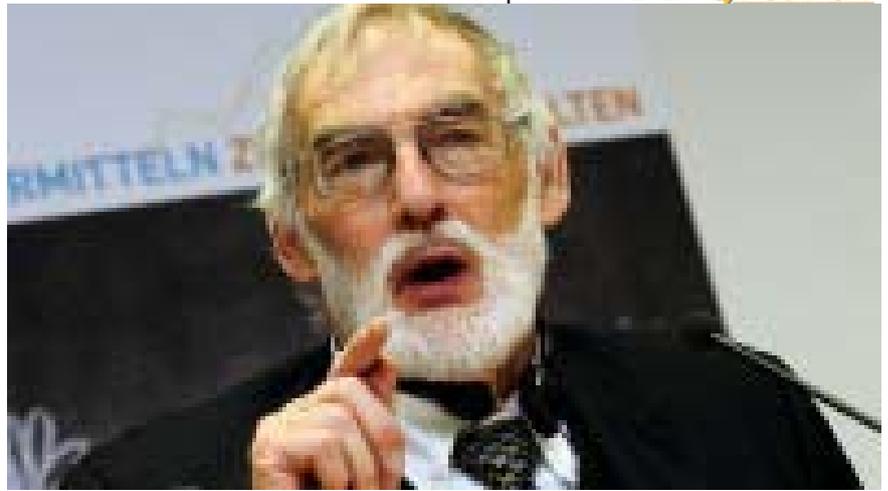
-China, Suecia, Alemania, Rusia, los Estados Unidos... todos tienen sistemas sociales diferentes, pero cada uno de esos países las emisiones de CO2 aumentan porque a la gente en realidad le da igual. En 2011 tuvimos el récord. El año pasado se produjo más dióxido de carbono que en toda la historia humana anterior. Eso a pesar de que todos quieren que se reduzca.

-: ¿Qué es lo que falla?

- Olvidémonos de los detalles. La fórmula básica de la contaminación por CO2 consta de cuatro elementos. El primero, el número de personas en la Tierra. Esto se multiplica por el capital por persona: cuántos coches, casas y vacas por cápita, para dar el estándar de vida en el planeta. Esto a su vez se multiplica por un factor de uso de energía por unidad de capital, es decir, cuánta energía se necesita para producir coches, construir casas y alimentar vacas. Al final se multiplica por la cantidad de energía que procede de fuentes fósiles.

- Aproximadamente del 80 al 90 por ciento.

- Aproximadamente. Si queremos que la carga de CO2 baje, el resultado total de esa multiplicación debe reducirse. Pero ¿qué es lo que hacemos? Intentamos reducir el porcentaje de energía fósil utilizando más fuentes alternativas como la eólica y la solar. Después trabajamos para hacer nuestro uso de la energía más eficiente, aislamos las casas, optimizamos motores y todo eso.



Sólo operamos sobre los aspectos técnicos, pero nos olvidamos por completo del factor población y creemos que nuestro estándar de vida está mejorando, o que al menos se mantiene igual.

Ignoramos los elementos poblacionales y sociales de la ecuación, y nos centramos totalmente sólo en intentar resolver el problema del lado técnico. Así vamos a fracasar, porque el crecimiento de la población y de los estándares de vida es mucho mayor que lo que ahorraríamos mediante eficiencia y energías alternativas. Así pues, las emisiones de CO2 seguirán aumentando. No hay solución al cambio climático mientras no abordemos los factores sociales que lo causan.

- ¿Está diciendo que la Tierra se encargará del tema por su cuenta?

- Los desastres son la manera en que el planeta resuelve todos los problemas. Debido al cambio climático, los niveles del mar subirán porque los casquetes polares se están derritiendo. Especies dañinas se extenderán a áreas donde no tendrán suficientes enemigos naturales. El aumento de las temperaturas llevará a vientos y tormentas masivos, lo que a su vez afectará a la precipitación. Y así, más inundaciones, más sequías.

- ¿Por ejemplo?

dennis-meadows1- La tierra donde hoy se cultiva el 60% del trigo en China será demasiado seca para la agricultura. Al mismo tiempo va a llover, pero en Siberia, y el campo será más productivo allí. Así que tendrá lugar una masiva migración desde China hacia Siberia. ¡Cuántas veces les habré dicho esto ya en mis conferencias en Rusia! La gente mayor estaba preocupada. Pero la joven élite simplemente me ha dicho: “¿A quién le importa? Yo sólo quiero hacerme rico.”

- ¿Qué hacer?

- ¡Si yo lo supiera..! Estamos entrando en un periodo que reclama un cambio dramático en prácticamente todo. Por desgracia, cambiar nuestra sociedad o nuestro sistema de gobierno no se hace de la noche a la mañana. El sistema actual no funciona, de todos modos. No ha detenido el cambio climático ni prevenido la crisis financiera. Los gobiernos están tratando de resolver sus problemas imprimiendo dinero, lo cual casi seguro en unos pocos años va a terminar creando una inflación muy alta. Esta es una fase muy peligrosa. Soy consciente de que una persona cuando vive en tiempos inciertos, tiene la opción entre la libertad y el orden, y

elige el orden. El orden no es necesariamente justo ni correcto, pero la vida es razonablemente segura y los trenes llegan a su hora.

- *¿Teme el fin de la democracia?*

- Observo dos tendencias. De una parte, el desmembramiento de los Estados en unidades más pequeñas, en regiones como Cataluña, y por otra parte una superpotencia fuerte, centralizada. No un Estado, sino una combinación fascista de industria, policía y ejército. Puede que en el futuro existan incluso ambos. La democracia no es sino un experimento sociopolítico muy joven. Y no existe en realidad. Sólo ha producido crisis que no puede resolver. La democracia no ayuda en nada en estos momentos a nuestra supervivencia. Este sistema colapsará desde dentro, no por un enemigo exterior.

- *Está hablando de la “Tragedia de los comunes”.*

- Ese es el problema fundamental. Si en un pueblo todos llevan a pastar sus vacas al prado común —lo que llamaban en la antigua Inglaterra los commons— el beneficio a corto plazo se lo lleva quien elige poseer más vacas. Pero si eso dura demasiado, muere todo el pasto, y todas las vacas.

- *Así que de ahí surge un acuerdo, para el mejor uso del prado. Podría ser la democracia bien entendida.*

- Podría. Pero si el sistema democrático no puede resolver este problema a nivel mundial, lo intentará probablemente con una dictadura. Después de todo, se trata de temas como el control de la población mundial. Llevamos



ya 300.000 años en este planeta y nos hemos gobernado de muy diferentes maneras. Las más exitosas y efectivas eran la tribu y el sistema de clanes, no las dictaduras ni las democracias.

- *¿Podría llegar a salvar la Tierra un gran avance tecnológico?*

- Sí. [Pero] Las tecnologías necesitan leyes, ventas, formación, gente que trabaje con ellas... vea mi comentario anterior. Y es más: la tecnología es sólo una herramienta como lo puede ser un martillo o un sistema financiero neoliberal. Mientras no cambieemos nuestros valores, intentaremos desarrollar tecnologías que los apliquen.

- *Todo el mundo actualmente ve la salvación en tener una tecnología verde y sostenible.*

- Eso es una fantasía. Incluso si consiguiésemos aumentar la eficiencia del uso energético de manera dramática, utilizar mucho más las energías renovables, e hiciésemos sacrificios dolorosos para limitar nuestro consumo, no tenemos virtualmente ninguna oportunidad de prolongar la vida del actual sistema. La producción

de petróleo se reducirá aproximadamente a la mitad en los próximos 20 años, incluso contando con la explotación de las arenas asfálticas y el gas de esquisto. Se está agotando demasiado rápido.

Aparte de eso, se gana más dinero con el petróleo que con la energía alternativa. Y los aviones no funcionan con turbinas eólicas. Hace poco el director del Banco Mundial para la industria de la aviación mundial, me explicó que el problema del Peak Oil [cénit de la extracción mundial de petróleo] no se discute en su institución, sencillamente es tabú. Si a alguien se le ocurre mencionarlo, lo despiden o trasladan. Después de todo, el Peak Oil destruye la creencia en el crecimiento. Tendríamos que cambiarlo todo.

- *¿Tiene usted soluciones para estas megamiserias?*

- Habría que cambiar la naturaleza del Hombre. En lo básico estamos programados exactamente igual que hace 10.000 años. Si uno de nuestros ancestros era atacado por un tigre, tampoco estaría preocupado por el futuro, sino por su supervivencia inmediata. Mi preocupación es que por razones genéticas no somos capaces de tratar cuestiones a largo plazo como el cambio climático. Mientras no aprendamos a hacer eso, no hay manera de resolver todos estos problemas. No hay nada que hacer.

La gente siempre dice: “Tenemos que salvar el planeta”. No, no tenemos. El planeta se va a salvar solo de todos modos. Siempre lo ha hecho. A veces le llevó millones de años, pero al final se salvó. No tendríamos que preocuparnos por el planeta, sino por la especie humana.

Cuanto más inteligentes, menos creyentes

Miguel Ángel Criado



La ciencia tiene cada vez más claro que existe una correlación entre inteligencia y religiosidad pero es negativa: los más inteligentes tienen tendencia a ser menos religiosos. Al menos esa es la conclusión principal de una investigación que repasa todos los estudios que han analizado esta relación entre intelecto y fe desde comienzos del siglo XX.

Para los autores de este metaanálisis, la religión cumple una serie de funciones para el ser humano que explican su pervivencia a lo largo de la historia. Pero, para un número creciente de personas, sus mayores habilidades intelectuales hacen innecesario a dios.

El trabajo, publicado en *Personality and Social Psychology Review*, ha recopilado todos los estudios que han encontrado sobre religión e inteligencia. Consultaron los archivados en la base de datos de la Asociación Americana de Psicología que se ajustaran a términos de búsqueda como coeficiente de inteligencia, IQ, inteligencia o habilidades cognitivas y, también temas como religión, espiritualidad, o creencias religiosas. Además revisaron uno a uno los artículos aparecidos en revistas científicas especializadas en religión y consultaron en Scholar, el buscador académico de Google, con la combinación de palabras religión + IQ + inteligencia.

Encontraron 62 estudios. La mayoría medían la

inteligencia con alguno de los test IQ o, en particular en el caso de investigaciones con estudiantes, mediante exámenes de aptitud. Las mediciones de la religiosidad eran más heteróneas, desde escalas de creencias religiosas a preguntas del tipo vas a misa. Los científicos codificaron todos esos valores para permitir una comparación estadística.

“53 estudios mostraron una correlación negativa mientras 10 presentaban una correlación positiva”, dice el estudio. Es decir, desde un punto de vista estadístico, altos valores en la variable A (inteligencia) se corresponden con bajos valores en la variable B (religiosidad). Además, en 33 de ellos la correlación negativa era significativa: los valores difícilmente se pueden deber al azar o a un error en el muestreo.

Pero correlación no significa causalidad. “No sabemos si hay una relación causal y no descartamos otros posibles factores que puedan influir en la correlación”, dice el profesor del departamento de psicología de la universidad de Rochester (EEUU) y coautor del trabajo, Miron Zuckerman. Pero analizaron otras variables como edad, sexo, raza o educación. Las tres primeras no afectaban a la correlación y, en la última, sólo un estudio establecía que sí, pero también era negativa.

La historia de esta problemática relación entre inteligencia y religiosidad la br papa en rio linicia



una serie de estudios de la universidad de Iowa en 1928. Dos científicos examinaron por separado correlatos entre sentidos, capacidades motoras y cognitivas con la religión. Se incluyeron test de inteligencia en la batería de tareas a realizar por los sujetos a estudio. Ambos trabajos encontraron que, a mayores niveles de inteligencia, menores grados de religiosidad.

30 años después, el investigador Michael Argyle recopiló todos los estudios publicados hasta entonces realizados con estudiantes y jóvenes. Su conclusión fue similar: “los estudiantes inteligentes tienden a aceptar menos las creencias ortodoxas y tienen una menor probabilidad de tener actitudes pro religiosas”. Sin embargo, los años 60 concentran la mayoría de los estudios que encuentran una correlación positiva o inexistencia de ella entre religiosidad e inteligencia. En varios de los trabajos se destaca el papel mediador del ambiente social en el que uno crece para explicar el ateísmo o teísmo.

En la última década la ciencia ha vuelto a poner sus ojos en la cuestión y, la práctica totalidad de los estudios apuntan a una mala relación entre habilidades intelectuales y creencias religiosas. En 2009, un amplio estudio en 137 países mostró una relación

de nuevo negativa entre niveles medios de inteligencia y religión.

La inteligencia sustituye a la religión

En la segunda parte del trabajo, los investigadores, sin afirmar que exista una relación causal, intentan explicar porqué los inteligentes suelen ser menos religiosos. Tres son las hipótesis que se plantean. Por un lado, el ateísmo sería una expresión de inconformismo. Los inteligentes tienen una menor probabilidad de conformarse con la ortodoxia religiosa. Una segunda posibilidad tiene que ver con las habilidades cognitivas. Al inteligente no le basta, no puede aceptar las creencias que no están sujetas a examen empírico o el razonamiento lógico. Su estilo cognitivo, más analítico que intuitivo, les hace refractarios a la religión. Esta es la tesis más aceptada en la actualidad.

Pero los investigadores apuestan por lo que llaman equivalencia funcional. Si la religión ha pervivido durante tantos milenios es porque cubre una serie de necesidades humanas. Para los autores del estudio, la inteligencia también las puede cubrir. Así, la religión permite un encaje emocional, ofrece



la visión de un mundo ordenado y predecible. También ayuda a autorregular los impulsos, ajustando la conducta en pos de objetivos. Otra de sus características es que eleva la autoestima. Por último, ofrece un rincón, un sistema cohesionador que da seguridad en tiempos de incertidumbre. La inteligencia, según este trabajo, también puede prestar estos servicios.

“Una de las funciones de la religión es ofrecer respuestas a las cuestiones existenciales. Yo creo que una alta inteligencia también ofrece estas respuestas”, opina Zuckerman. Pero hay una de las funciones que cumple la religión en la que la inteligencia no la puede sustituir y por eso los investigadores no la han incluido en su concepto de equivalencia funcional:

“La única reserva que tenemos sobre esto es que la religión, al responder a las preguntas existenciales, alivia en cierta medida, el miedo a la muerte. Como decimos en el estudio, no tenemos constancia de investigaciones que demuestren que la inteligencia proporciona una función similar”.

El caso de los niños superdotados

Hay dos estudios que han merecido una especial atención por parte de los investigadores. En 1921, Lewis Terman inició un estudio con niños

superdotados que aún sigue. Él buscaba las bases genéticas de su inteligencia. Pero el seguimiento de 1.500 niños, con un IQ medio superior a 135, a lo largo de su vida, incluía análisis en profundidad de cada niño mientras crecía, también de opiniones y sentimientos religiosos.

En una escala de cero a cuatro (donde cero significaba que no daban ninguna importancia a la religión o eran antirreligiosos), los termitas presentan unos niveles muy inferiores comparados con los de la sociedad estadounidense en general. Además, su religiosidad se reduce con la edad. Así, los últimos datos disponibles, de 1991, muestran un valor medio de 1,45 entre los superdotados ya ancianos frente a los 3,50 de la población.

En 1989, otro estudio con superdotados arrojó resultados similares. En aquella ocasión, se investigó a los niños de la escuela elemental Hunter College. En esta institución neoyorquina sólo van niños superdotados. Los entrevistados tenían entonces entre 38 y 50 años. Cuando entraron a la escuela, el IQ medio era de 140. Este estudio era diferente al original de Terman. Aquí se les preguntaba por las posibles fuentes de su satisfacción personal y en la lista aparecía la religión. Sólo el 0,4% atribuyó a los valores religiosos parte del mérito de su situación personal.

La *dronomanía*, nueva política del terror en África



El mundo va tan rápido con los avances tecnológicos y la historia es tan dinámica, que los hechos dolorosos causados por los episodios de terror-horror acaecidos recientemente, parecen caer en el olvido fácilmente.

Tal vez ya algunos no recuerdan la forma como fue interceptado el líder libio Muammar Gaddafi a mediados de octubre del año 2011, cuando se disponía salir del cerco militar creado por los franceses, ingleses y estadounidenses. La captura y ejecución extrajudicial de una manera salvaje de este líder del tercer mundo, con apoyo del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), se hizo a través de una captación aérea con una nave no tripulada norteamericana llamado DRONE.

Terror tecnológico

Los drones se clasifican en Predator y Reaper. Según los especialistas en robótica del terror,

el Predator MQ-1B se utiliza para lo que las fuerzas armadas denominan misiones de “altitud media y larga resistencia”, y ofrece recolección de datos, así como “capacidad de municiones”. Por su parte el Reaper MQ-9, principalmente se emplea “en un papel de cazador-asesino. Está diseñado para llevar a cabo la “cadena de asesinato (buscar, resolver, seguir, poner en la mira, ejecutar y evaluar) en contra de objetivos de alto valor, fugaces y sensibles a la temporalidad”.

El dron Predator fue el que disparó el misil contra Gaddafi, dejándolo herido y después fue masacrado por sus adversarios en Sirte, en una orgía de sangre.

Estos aviones terroríficos y asesinos selectivos no son tripulados por humanos, sino que son dirigidos robóticamente desde la base aérea de CREECH en el Estado de Nevada (Estados Unidos) o desde la base Stuttgart (Alemania), donde funciona el proyecto militar estadounidense denomina-

do AFRICOM, el cual tiene cinco componentes especiales: un cuerpo de marines, otro de armas ultrasofisticadas, otro componente naviero, las fuerzas aéreas y por último las “fuerzas especiales”. Dentro del componente aéreo están los drones, los cuales desde la segunda década del siglo XXI comenzaron a actuar en África subsahariana, después de haberse experimentados en Irak, Pakistán y Yemen, con saldo de miles de muertes inocentes, alcanzando apenas el 2% de sus objetivos de asesinatos selectivos.

¿Para qué drones en África?

Desde la época de Bush hijo, debido a los estudios de prospección energética, África subsahariana, según los documentos del Departamento de Estado, pasó a ser una zona de seguridad “nacional” de Estados Unidos. Como hemos dicho en artículos anteriores, África posee la mayo-



ría de los recursos estratégicos más importantes del planeta, desde el petróleo-gas al Coltan, pasando por el uranio y las reservas de aguas subterráneas y de superficie.

En el Cuerno de África estos drones ya han experimentado recolección de información sobre estos territorios, han realizado ataques e intervenciones como el caso de Somalia, donde existe la “llamada piratería marítima”, tienen bases en Djibuti así como Arba Minch al sur de Etiopía. En el conflicto de Mali, las tropas francesas intervienen con la operación Serval, disponiendo de dos drones de observación; luego, el gobierno francés pidió a Estados Unidos dos drones Reaper para contrarrestar a los ataques de Al-Qaeda y otros grupos en armas para apoyar a las tropas de la República del Chad, que también intervino en el norte de Mali.

En febrero de este año, el gobierno de Níger autorizó a Estados Unidos a instalar una base de drones para combatir al terrorismo. El presidente de Estados

Unidos, Barak Obama, envió cien marines a Niamey, capital de Níger, para esa base de drones Predator, según lo destacó The New York Times el pasado 23 de febrero. Todos sabemos que entre la frontera de Mali y Níger están unas de las mayores reservas de uranio del planeta, es por ello el objetivo de los drones en ese sector.

En la región del Sahel, Estados Unidos había lanzado en el 2011 la operación Creek Sand, con el objetivo de vigilar el desierto del Sahara. El Golfo de Guinea, área geoestratégica por sus recursos energéticos, es objeto de una planificación permanente de AFRICOM y sus drones. Desde hace algunos años, Santo Tome y Príncipe es el espacio utilizado por EE. UU. para controlar el espacio aéreo y marítimo. Allí existe una especie de base militar tipo Guantánamo, donde los santomesinos no tienen acceso.

Cabo Verde también está en los planes para crear una base de drones. En la zona estratégica del

Coltan, en la República Democrática del Congo, donde continua una guerra de baja intensidad, el Consejo de Seguridad de la ONU para respaldar a sus tropas, se apoya también con drones.

Igualmente, los drones están actuando en Uganda, donde EE. UU. también envió ya tropas especiales a ese país para combatir las guerrillas del Ejército del Señor.

Terrorismo de Estado

Estamos ante una forma de terrorismo de Estado de alta tecnología, diseñada por EE. UU. que ahora continúan Israel, Francia, Inglaterra y Alemania. Según informaciones de los que conocen esta materia, Estados Unidos es el mayor productor de drones llegando casi a diez mil en la actualidad. Pero estos aparatos no son invencibles, algunos de ellos han sido derribados, como ya ha ocurrido en Mali, Somalia, Pakistán o Irán.

Estamos ante la violación de los espacios aéreos de los países soberanos y el silencio complice del Consejo de Seguridad de la ONU, que por cierto una vez más nuestro país exige su reestructuración como lo expresó recientemente el canciller Elías Jaua en ese organismo multilateral, posición que viene sosteniendo el Movimiento Social Afrodescendiente, quien suscribe este artículo y nuestro embajador en Grenada, Jorge Veloz, ya desde el año 2007 en New York habíamos pedido la reforma de ese consejo arbitrario. Las Naciones Unidas, lamentablemente, están infectadas de la nueva enfermedad terrorista "celestial" llamada “Dronomanía”.

EEUU: Idealismo post adolescencia

Resulta que hay una condición psicológica –no está claro si es síndrome, fase, enfermedad, locura o qué– que se llama idealismo post adolescencia. Parece que el síntoma principal es cuando uno, por ninguna razón, cree o está convencido de que puede cambiar el mundo.

Bradley Manning, el soldado responsable de la mayor filtración de información clasificada de la historia y que esta semana será sentenciado por atreverse a revelar lo que el gobierno hacía en nombre del pueblo (pero ocultando los hechos para el propio bien, y la seguridad), aparentemente sufre de esta condición. A quienes impulsan políticas bélicas para matar y destruir poblaciones, intervenir, invadir y mantener el asedio contra pueblos enteros, no se les clasifica dentro de algún padecimiento o alguna condición psicológica ni enfermedad, y mucho menos se considera que estén locos; aparentemente todos ellos son normales.

El capitán naval David Moulton, siquiatra militar, testificó la semana pasada, en el consejo de guerra de Manning, que el soldado padecía de una lista de condiciones psicológicas, incluido el idealismo post adolescente. Esto, según Moulton, era porque Manning tenía la impresión de que la información que estaba filtrando cambiaría la manera en que el mundo veía las guerras en Irak y Afganistán, y de hecho, guerras futuras.

Agregó que Manning creía que su acción llevaría a un bien



más grande: la sociedad entera llegaría a la conclusión de que la guerra no valía la pena, que ninguna guerra valía la pena. Comentó que en el idealismo post adolescente, alguien verdaderamente siente que puede lograr un impacto social. Añadió que es “un momento en el cual la persona... está enfocada en marcar una diferencia en el mundo, en alcanzar cambios sociales, cosas así... es un periodo de transición en el que uno aún tiene algo del idealismo de juventud”.

El próximo fin de semana se cumple en Washington el 50 aniversario de la histórica Marcha por Empleos y Libertad del movimiento por los derechos civiles encabezado por el reverendo Martin Luther King, donde pronunció su famoso discurso Yo tengo un sueño. Ese 28 de agosto de 1963, cientos de miles demandaron igualdad, libertad y empleo para todo ciudadano, y King, con su retórica extraordinaria, decla-

ró: “les digo hoy, mis amigos, que aunque enfrentamos las dificultades de hoy y mañana, aún tengo un sueño. Es un sueño profundamente enraizado en el sueño americano.

Tengo un sueño de que un día esta nación se levantará, y vivirá el significado real de su credo... que todos los hombres son creados iguales”. Continuó: tengo un sueño de que mis cuatro hijitos un día vivirán en un país donde no serán juzgados por el color de su piel, sino por el contenido de su carácter. Afirmó que llegaron a Washington para “recordar a America la urgencia feroz del ahora...”

Ahora es el momento de hacer real la promesa de la democracia. Ahora es el momento de salir del valle oscuro y desolado de la segregación al camino soleado de la justicia racial... Ahora es el momento de hacer que la justicia sea una realidad para todos los hijos de Dios”. Otros tam-



EL SOLDADO BRADLEY MANNING EN IMAGEN DE 2010. SUS ABOGADOS ARGUMENTARON QUE EL EJÉRCITO PASÓ POR ALTO SUS PROBLEMAS DE SALUD MENTAL, QUIEN NO DEBIÓ TRABAJAR DE ANALISTA DE INTELIGENCIA

bién soñaron que podían cambiar este país, organizando, defendiendo principios, denunciando injusticias, creando nuevos movimientos, toda esa historia que sólo a veces se cuenta (por ello, la importancia de historiadores como Howard Zinn).

Las luchas sindicales, los movimientos contra las guerras, por la defensa del medio ambiente, por los derechos de las mujeres, de los gays, de los inmigrantes y más, continúan hoy día.

El soldado Bradley Manning en imagen de 2010. Sus abogados argumentaron que el ejército pasó por alto sus problemas de salud mental, quien no debió trabajar de analista de inteligencia

El soldado Bradley Manning en imagen de 2010. Sus abogados argumentaron que el ejército pasó por alto sus problemas de salud mental, quien no debió trabajar de analista de inteligencia

Jóvenes estadounidenses e inmigrantes integrantes de una

nueva agrupación llamada Dream Defenders (Defensores del Sueño) ocuparon oficinas del capitolio del estado de Florida durante 31 días para denunciar leyes que se usaron para justificar el asesinato del joven afroestadunidense Trayvon Martin, acción que será seguida por un esfuerzo por empadronar nuevos votantes para enfrentar al poder conservador en el estado. La acción llegó a tener perfil nacional, y figuras como Harry Belafonte y Jesse Jackson acudieron para acompañarlos y expresar que son la nueva generación que hereda las luchas anteriores, y por lo tanto parte de la esperanza de un futuro diferente en este país.

A la vez, el movimiento de defensa de los derechos de los inmigrantes —el cual es considerado el nuevo movimiento de derechos civiles por algunos de los que acompañaron a King hace 50 años— se ha visto revitalizado por inmigrantes jóvenes que se han

atrevido a enfrentar de manera directa a las autoridades, desde alguaciles locales, agentes de migración, hasta legisladores federales y al mismo presidente con su consigna indocumentado y sin miedo, en demanda de derechos básicos y de poner fin a las deportaciones y hostigamiento a sus familias y comunidades.

Trabajadores inmigrantes, desde los campesinos de Florida hasta los lavadores de coches o los jornaleros urbanos, también han redoblado esfuerzos en demanda de sus derechos laborales y una vida digna. Así, desde el sector más vulnerable renace parte del movimiento sindical en este país, con hazañas como las de la Coalición de Trabajadores de Immokalee, que enfrenta a las empresas más poderosas del sector alimentario y ha ganado ya varias batallas en sus demandas de alimento con justicia, incluida la liberación de miles de trabajadores que laboraban en condiciones de esclavitud. Por otro lado están los maestros que se han rebelado contra reformas impulsadas por los políticos y los hombres más ricos y poderosos del país, en defensa de la educación pública como derecho básico para todos, como algo fundamental para defender la democracia y para que los estudiantes puedan seguir soñando en algo más que su papel en el mercado. Al parecer, todos estos, entre tantos más, desde King hasta los soñadores de hoy, padecen de esa enfermedad llamada idealismo post adolescencia. Seguro que ya está en desarrollo una pastilla que se pueda recetar para aliviar ese malestar. Pero uno puede seguir soñando que no hay remedio para ello. Ojalá sea una enfermedad muy contagiosa.

Rafael Cuevas Molina

Siria y el antiimperialismo unasuriano



En su oposición a la intervención militar en Siria, los estados sudamericanos parten de posiciones antiimperialistas que derivan de su experiencia centenaria en su relación con los Estados Unidos. “A los Estados Unidos -decía el Che- no se les puede dar ni un tantico así”, porque su voracidad es avasallante. La historia lo ha demostrado.

Frente a Siria, Obama actúa como lo hizo Bush en Irak.

Desde el momento en que el presidente de los Estados Unidos dijo que la “línea roja” que no podía cruzar el gobierno sirio, en la guerra civil que tiene lugar en ese país, era el uso de armas químicas, estaba cantado que, en algún momento, diría que esa línea se había cruzado y que, por lo tanto, debían intervenir para poner coto a tales desmanes. Lo único que estaba esperando era el momento propicio para la intervención y parece que, ante el hecho que el gobierno sirio está retomando la iniciativa en la guerra, ese momento ha llegado.

Hay que ser sinceros: para los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN la decisión no ha sido sencilla porque el espectro de fuerzas que intentan derrocar al presidente sirio no son ni lejanamente de su agrado. Para ser más claros, entre ellos se encuentran quienes han sido elevados al

rango de archienemigos de los Estados Unidos no solo en el oriente medio sino, en general, en el mundo entero, Al-qaeda.

La premura con la que corren para iniciar los ataques “limitados”, “de no más de tres días”, parece no respetar ni siquiera la permanencia de inspectores de la ONU, porque estos han tenido que realizar su trabajo a la carrera, ateniéndose a los plazos que se han puesto para iniciar el ataque.

El trabajo de los inspectores ha sido, además, puesto en entredicho, porque ya la diplomacia norteamericana anunció que, independientemente de lo que ellos digan, el ataque va, porque al gobierno de ese país no le caben dudas que quien ha usado las armas químicas es el gobierno sirio y no sus opositores.

La similitud con lo ocurrido en Irak es incontestable. Los Estados Unidos buscan cualquier excusa para desencadenar el armagedón y este ha sido, en las dos ocasiones, la posesión o uso de las armas químicas. En el caso iraquí, quedó demostrado hasta la saciedad que todo había sido un macabro cuento del que, por cierto, no se le ha pedido cuentas, como corresponde, al entonces inquilino de la Casa Blanca.

Lo increíble es que, a estas alturas, y con las experiencias anteriores, haya todavía ilusos que

avalen la intervención basándose en tales argumentos. No nos referimos a los jefes de estado y gobierno de los países de la OTAN, cuyos intereses geoestratégicos vinculados a la explotación petrolera no deja lugar a dudas de por qué se embarcan en este tipo de aventuras, sino a gente del común, que despotrica contra la “barbarie” del gobierno de Assad y clama, en nombre de la civilización, intervenir para poner coto a los desmanes.

Afortunadamente existen voces disidentes. Estas son de dos tipos: los que verían afectados sus propios intereses geoestratégicos en la zona, Rusia y China; y quienes se oponen por principios, los cuales se encuentran principalmente en América Latina, y son los países del ALBA.

En efecto, Rusia y China se encuentran en una cruenta batalla por ponerle coto a la expansión militar norteamericana no solo en el medio oriente sino más allá, hasta las fronteras mismas con China y Rusia, a los cuales se está intentando cercar para inmovilizarlos. La disputa es, básicamente, por controlar los recursos naturales y energéticos que abundan en la zona. La experiencia de Libia provocó que pusieran las barbas en remojo, y a eso se debe que no dejen en su oposición a la intervención militar.

Los estados latinoamericanos parten de posiciones antiimperialistas que derivan de su experiencia centenaria en su relación con los Estados Unidos. “A los Estados Unidos -decía el Che- no se les puede dar ni un tantico así”, porque su voracidad es avasallante. La historia lo ha demostrado.

Llegó el turno de Siria, y hay que oponerse a la intervención.

